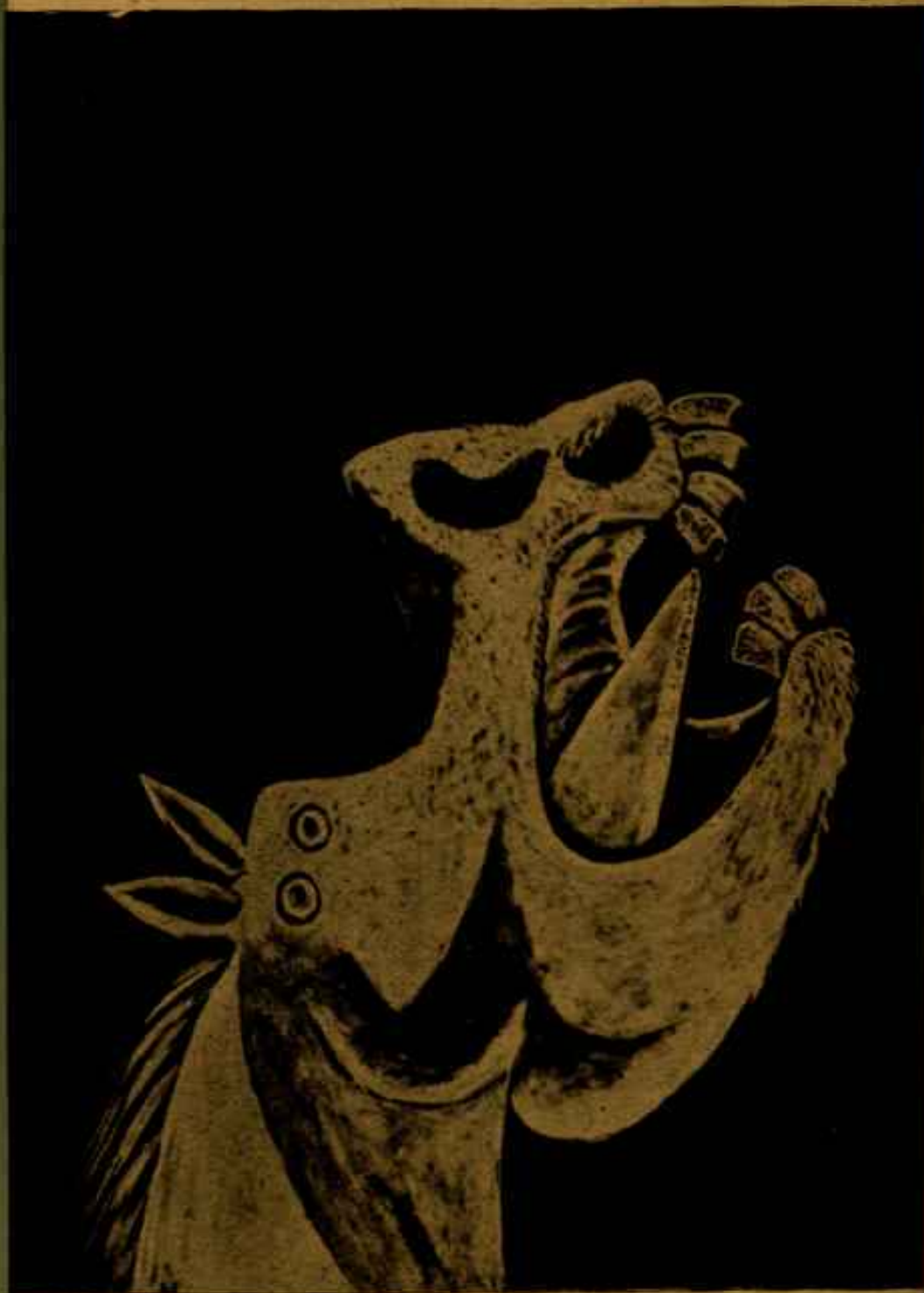


CECOC
FONS
A. VILADOT

MUNDO

socialismo
y
libertad

4487
SUMARIO GABRIEL: La próxima revolución francesa.—Ha sido sacrificada la clandestinidad polaca.—La situación revolucionaria y el organismo de lucha.—LUCJAN BLIT: Cinco semanas con Erlich y Alter en Kuibishev.—JULIAN GORKIN: Algunas conclusiones socialistas.—MANUEL ADAME: La unidad del Partido Socialista Obrero Español.—VICTOR SERGE: La vida y la muerte de León Trotski.—Carta abierta a Palmiro Togliati, Ministro del Gobierno antifascista de Italia.—DOCUMENTOS: Las tareas de la Revolución Europea. Resolución de la COMISION SOCIALISTA INTERNACIONAL.—El conflicto ruso-polaco y el régimen de la URSS.—Informaciones de Francia, Italia, España, Alemania, URSS, Inglaterra, Dinamarca, Estados Unidos, Bolivia y Etiopía.—LIBROS.—Dibujos y estampas de PICASSO, BARTOLI, VLADY, PORTA, CAMPS RIVERA y ANENKOV.



DEL GUERNICA, LA TRAGEDIA ESPAÑOLA. Por PICASSO

La situación revolucionaria y el organismo de lucha



Los problemas de la Revolución Europea.

Con la intervención directa de los pueblos, la guerra entra, en Europa, en una etapa nueva, francamente revolucionaria. El combate contra el fascismo y el nazismo se transforma en una violenta guerra civil. La historia se encuentra en una nueva encrucijada. Los próximos meses pueden tener incalculables consecuencias para el futuro del mundo.

Pero... la experiencia ha demostrado que el triunfo de toda revolución implica la existencia de dos factores fundamentales: una situación, objetivamente revolucionaria, y un organismo subjetivamente capaz de convertir en realidad las aspiraciones y las inquietudes de las masas.

"Una situación revolucionaria —decía Marx— no puede ser producida artificialmente. Depende: primero, del hundimiento de las fuerzas de producción y de distribución, de todos aquellos fenómenos que

acompañan a una crisis creciente. Segundo, de la falta de homogeneidad política de las clases dominantes, resultado de una crisis excepcionalmente prolongada, de una guerra perdida o de una calamidad natural que desorganiza la producción. Esta falta de homogeneidad política se refleja en una serie de disensiones entre los diversos grupos en torno a un programa. Los resultados objetivos son una pérdida de prestigio del grupo dominante a los ojos de la masa popular, una sensación creciente de que "algo va a tener lugar", una inquietud cada vez mayor y una creciente inseguridad en los servicios administrativos. Tercero, estallido de manifestaciones espontáneas de conciencia y de lucha de clases: huelgas, conflictos y demostraciones de masa; desaparición de la obediencia ciega por parte de los elementos oprimidos. En resumen, la situación revolucionaria debe ser sentida por todas las clases como una situación de caos absoluto".

"La ley fundamental de las revoluciones —insistía Lenin— confirmada por todas las revoluciones y en particular por las tres revoluciones rusas del siglo XX, es la siguiente: Para que la revolución tenga lugar no basta que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo como hasta entonces y reclamen cambios; es necesario que los explotadores no puedan tampoco vivir y gobernar como hasta entonces. Solamente cuando las masas no quieren vivir el antiguo régimen y los gobernantes no son ya capaces de gobernar como antes, la revolución tiene posibilidades de triunfar. En otras palabras: la revolución es imposible sin una profunda crisis de la nación entera, lo mismo de los explotados que de los explotadores."

Esta es, precisamente la situación de la Europa actual: la inmensa mayoría de sus habitantes —la totalidad mejor diríamos— comprende que ya no es posible vivir como antaño, que ALGO profundo va a suceder. Las clases dominantes no pueden seguir viviendo y gobernando a base de los viejos regímenes parlamentarios ni a base de las dictaduras totalitarias nazi-fascistas. La autoridad está desacreditada. La rebeldía social cunde por todas partes. Nuevos grupos, partidos y organizaciones surgen y se fortalecen, buscando nuevas formas de vivir. Los obreros de Milán y Turín, en número de más de cuatro millones, se mantienen en huelga durante seis días contra los nazis. Los guerrilleros franceses que liberan París y el mediodía de Francia. Los luchadores de Varsovia, que se apoderan de la ciudad y que luego, solos, abandonados por los ejércitos rusos y aliados a su propia suerte, se defienden durante semanas y semanas contra divisiones nazis poderosamente armadas. Los guerrilleros españoles que después de colaborar a la liberación de Francia organizan sus fuerzas y, solos, inician la liberación de España. Todos estos movimientos espontáneos, teóricamente encuadrados en las fuerzas de las Naciones Unidas, responden a voluntades nuevas y apuntan a profundas transformaciones del orden existente.

La situación revolucionaria está ahí, objetiva, a los ojos de cuantos la quieran ver. Cada día más amplia y más concreta. Pero lo que falta todavía es el organismo subjetivamente revolucionario, capaz de convertir la inquietud de las masas europeas

EL STALINISMO, VANGUARDIA DE LA CONTRARREVOLUCIÓN EN FRANCIA

En la clandestinidad de Francia, y a pesar de la represión feroz, un grupo ilegal ha mantenido la publicación de una hoja que nunca abandonó la bandera del internacionalismo proletario y la lucha contra toda clase de dictaduras, contra toda especie de colaboracionistas de clase y de nacionalismos reaccionarios. El periódico inició su aparición en los días que Goering ofrecía un avión a Molotov. Aparecía en la región de Lyon, pero se difundía en toda Francia. Se trata del "Insurgé". En todas las exposiciones de prensa clandestina realizadas en Argel, el "Insurgé" ha ocupado uno de los primeros puestos. En Londres, los servicios de propaganda del Comité de Resistencia han hecho reproducciones fotográficas del mismo.

Pero se trata de un periódico netamente socialista revolucionario y los stalinistas no pueden permitir que ello ocurra. Una vez más en la historia del movimiento obrero actual, estos "campeones de la unidad" han intentado apuñalar con la columna a aquellos revolucionarios que estuvieron siempre en la primera línea de lucha.

Empezaron con la publicación de una hoja clandestina editada en la misma zona (zona sur) la que llevaba los titulares de "Contra los divisionistas". Toque de atención al Comité Dirigente del Frente Nacional". Decían en ella: "Desde hace algún tiempo en la región lionesa aparece un periódico "clandestino" que se llama "L'Insurgé" y que pretende ser el "órgano socialista de liberación de las masas trabajadoras". Este periódico no da nunca consignas que correspondan en verdad a la acción necesaria en estos momentos en Francia. Sin embargo, sus estudios están llenos de expresiones desvergonzadas y provocadoras. Es por esta razón que "El Patriota", órgano del Frente Nacional de lucha para la liberación de Francia, zona sur, lo denuncia como sigue en su número de noviembre de 1943: "El Comité ha tenido conocimiento del número del "L'Insurgé". Ha constatado que el contenido de este periódico, que no reclama más que la resistencia, no es más que la atmósfera de otra resistencia. El periódico induce a sus lectores a luchar contra "la paz imperialista", contra el "régimen capitalista" y les incita a entrar en los grupos de franco tiradores y en las organizaciones subterráneas del Ejército para formar en el núcleo del futuro Ejército Proletario. En estos momentos en que el enemigo oprime nuestro país, todo intento de división, tanto si se realiza bajo el pretexto de anti-capitalismo como de anti-comunismo, no es más que hitleriano. Los patriotas no deben dejarse engañar por estas violencias de lenguaje, que no pretenden más que dividirlos. Para los

franceses no existe más que una insurrección nacional, que está siendo preparada por los patriotas, organizando la lucha armada que ha de liberar Francia del opresor y de todos sus agentes enmascarados."

Conocemos este lenguaje desde la guerra de España. Es el lenguaje típicamente stalinista. Por esto no es extraño que en Argelia André Marty, el "Patriota" a eclipses, el que aprobó el pacto de Hitler y Stalin, el jefe de triste recuerdo de las Brigadas Internacionales de España, sea quien, en su periódico, reproduzca un artículo de un periódico "clandestino de tendencias católicas" lo que hemos copiado más arriba, bajo el título "En defensa de Francia" (15-1-44): Por su cuenta añade: "La Gestapo publica, en falsos periódicos clandestinos, tales como "L'Insurgé" de Lyon, propaganda para hacer creer, no en la preparación de la liberación nacional de Francia, presidida por el general De Gaulle, sino en una pretendida insurrección proletaria comunista".

La infamia no merece comentario. Al verdugo de Albacete no le importa romper una vez más las reglas de la solidaridad más elemental en la lucha común. ¿Pero, ¿es que los socialistas pueden callar ante tal infamia? ¿Es que los mismos liberales pueden creer una sarta tal de infamias lanzadas contra los obreros revolucionarios de Lyon, todos ellos combatientes del primer día, cuando todavía Marty apoyaba el Pacto germanoruso?

en objetivos sociales determinados. Capaz de ponerse al frente de los pueblos y llevarlos a la realización de sus aspiraciones igualitarias y libertarias.

Las viejas organizaciones están fracasadas o en crisis. Durante veinticinco años han marchado de derrota en derrota. Sólo sus hombres, y aun no todos, pueden comprender y servir los acontecimientos que se avecinan. Estos hombres que en la frialdad de las cárceles, en la soledad de los campos de concentración y en la miseria del destierro, han iniciado ya una profunda revisión del pasado.

La constitución de un organismo revolucionario es la tarea fundamental de la revolución europea. Un organismo dotado de un programa audaz y concreto de soluciones. Capaz de superar la crisis del mundo. De unificar y planificar Europa y su economía. De dar una nueva base, económica y social, a la libertad y a la democracia. De liberar a las colonias. De acabar con la guerra, la miseria, el hambre y el temor. De llevar a su pleno desarrollo la capacidad intelectual, técnica y moral de todos los hombres. De armonizar en uno solo los intereses y las voluntades de todos los pueblos.

Este organismo no debe ser un organismo más. No debe venir a concurrir ni sustituir a ninguno de los partidos y organizaciones existentes. No debe venir a disputar clientela. Debe ser más bien un amplio movimiento que agrupe a todos los hombres y a todos los sectores verdaderamente revolucionarios. Debe ser el resultado de un doble acercamiento: En el terreno ideológico, de la unificación del pensamiento y la acción de las tres corrientes tradicionales del socialismo: los libertarios, los independientes y los socialdemócratas. Unificación que supere los viejos reformismos y los errores pasados. Que tenga su apoyo en nuevas bases, firmemente sinceras y revolucionarias. En el sentido internacional, de la coordinación política y orgánica de todos los grupos nacionales en una acción decisiva de carácter general. Sólo un organismo parecido, fruto de este doble acercamiento, puede ser una garantía para los pueblos y para aquellos sectores sociales arruinados por la crisis y por la guerra, sinceramente dispuestos a colaborar en la instauración de un nuevo régimen, basado en la socialización de la riqueza y de los medios de producción y en la plena libertad de los hombres y de los pueblos.

La creación de este organismo debe ser la preocupación fundamental de los militantes sinceramente revolucionarios. Algo se ha hecho ya en este sentido. SOCIALISMO Y LIBERTAD, surgido en México hace más de un año y medio, organizado en Argentina, Chile y Uruguay, planteado en los Estados Unidos, en Inglaterra y en el Norte de África, teóricamente esbozado en Italia y en Francia, es el primer intento, real y sincero, de ofrecer a Europa este organismo. MUNDO ha paseado esta bandera por los dos continentes y seguirá adelante hasta convertirla en una realidad.



La liberación de Francia se halla en el comienzo del fin. El movimiento espontáneo de las masas populares ha merecido la admiración del mundo entero. Su papel militar ha sido de capital importancia. Para que nuestros lectores se den cuenta de las tendencias políticas que operan en el movimiento ilegal, damos una información proporcionada por uno de sus jefes en el mes de febrero último. Es una información objetiva que también ha sido recogida por la revista inglesa "Socialist Commentari", y que nos ha sido remitida por la organización ISK.

"El movimiento de resistencia es un fenómeno complejo que se modifica con las circunstancias, según las diferentes fases de la guerra. Todas sus secciones se componen de elementos con opiniones muy distintas, frecuentemente opuestas. Lo que más ha influido en el reclutamiento para las filas de la resistencia no ha sido un trabajo determinado en vistas a la formación de un programa político, si no el azar, las amistades y las relaciones personales. Las líneas claras que separan a las tendencias políticas no existen. Por otra parte existe una tendencia muy fuerte hacia la unificación, idea realizada en la parte meridional de Francia con la formación del Movimiento Unificado de la Resistencia, (MUR).

Hay que confesar que en el movimiento hay elementos dudosos, aventureros o condottieri que en su mayoría provienen de la derecha. Para estos elementos la resistencia ha servido para llenar su necesidad de acción, permitiéndoles embarcarse en una aventura y al mismo tiempo tener el sentimiento del deber nacional cumplido.

La ausencia total de un pensamiento político serio entre estos elementos nos hace pensar en los jóvenes nacionalistas alemanes que formaron los cuadros del nazismo entre 1918-1925. El neo-nacionalismo de los comunistas es fundamentalmente del mismo orden que el celo patriótico de estos elementos. No será cosa fácil la reabsorción de esta gente cuando Francia vuelva a la paz y a un régimen normal. Sin embargo no quiero dar a ello demasiada importancia: sólo constituirán un peligro si el Movimiento de resistencia, en su conjunto, hace traición a sus deberes y a sus responsabilidades. Hay que reconocer que estos aventureros fueron de los primeros que empezaron el combate contra Vichy en aquellos momentos en que muchos, no sé por que especie de consideraciones, o tal vez porque no habían recobrado aún su sentido, no acertaban a reaccionar. En realidad, los creadores de la resistencia fueron los elementos sanos de los cuadros de las organizaciones obreras de antes de la guerra, tanto en la ciudad como en el campo. Ganaron en influencia tan pronto como la gente se dió cuenta de

FRANCIA

EL PENSAMIENTO POLITICO DE LOS COMBATIENTES FRANCESES



GRUPOS Y TENDENCIAS DEL "MAQUIS"

(Resumen de una conferencia hecha por Lou Clair sobre el movimiento subterráneo francés, ilustrada con extractos de la prensa de la resistencia).

El movimiento de resistencia, iniciado en 1940-41 alrededor de algunos grupos de intelectuales, tomó forma orgánica en 1942. A partir de aquel momento, el problema del porvenir de Francia, un poco subordinado a las cuestiones prácticas de organización, alcanzaron una importancia capital. Los periódicos de la resistencia empezaron a tratar en extenso los problemas más candentes: ¿Para qué estamos combatiendo? Ello determinó una clarificación general de las ideologías socialistas así como de las reaccionarias.

El movimiento subterráneo está dividido en varios grupos. Uno de ellos es el Partido Comunista, que había ya vivido una etapa de ilegalidad en 1939-40, cuando el Pacto Hitler-Stalin. Posee una organización sólida y experiencia en el trabajo. Posee una fuerte influencia en París, Marsella y Lyon. Influye en los Sindicatos aunque no posee el control.

Sigue el Partido Socialista francés, reorganizado lentamente en la clandestinidad, fuerte especialmente en la región del Norte, sobre todo en Pas-de-Calais. En las otras regiones ha seguido en un plan de debilidad. Al frente están los viejos reformistas de los días de la legalidad, con todas sus viejas ideas. Su diario sigue siendo LE POPULAIRE.

Están luego los grupos De Gaullistas o semi-Gaullistas, que trabajan en común manteniendo su personalidad propia. Cada grupo edita su periódico. Las tendencias derechistas están expresadas por COMBAT y RESISTANCE. Las tendencias izquierdistas por LE FRANG-TIREUR y LIBERATION.

Finalmente, queda el grupo socialista revolucionario, formado principalmente por marxistas revolucionarios, anarcoindicalistas y socialistas cristianos. Este grupo edita LIBERER ET FEDERER, y publica también L'INSURGÉ, que acaba de fusionarse con el anterior. Este periódico tiene una circulación de 70,000 ejemplares.

que el simple slogan de "mort aux boches" (a muerte los alemanes), era insuficiente. Entonces fué cuando hallaron objetivos sociales y políticos más profundos.

Algunas palabras sobre la ideología del movimiento de resistencia. Su aspiración política, por lo menos la de aquellos que piensan en una nueva Constitución, se orienta hacia una síntesis de la Autoridad y de la Libertad. La vuelta al bajo nivel y a las mediocridades de la Tercera República debe ser evitada, cueste lo que cueste. Pero la única cosa importante no es el Poder constitucional. El futuro Gobierno de Francia debe alcanzar y merecer la confianza de una forma positiva. Nosotros esperamos que la experiencia del período de la resisten-

cia hará nacer una política sana, y se crearán unas condiciones políticas tales que harán imposible el retorno de los demagogos, tanto de derecha como de izquierda.

La consigna "Soberanía de la masas" no deja de ser tan peligrosa como la otra de "Soberanía de la Nación". Los que creen que el remedio supremo para los problemas del mañana reside en las elecciones generales sólo demuestran que no han meditado sobre esta cuestión. En cuanto al poder económico, todo el mundo está de acuerdo en que hay que destruir los restos feudales y eliminar los grandes intereses burgueses en contra de los cuales luchó en vano el Frente Popular.

El movimiento de resistencia observa

Estos diversos grupos, por casi unanimidad, manifiestan una oposición cerrada al capitalismo y a la clase burguesa. Pero discrepan en lo que se refiere a la organización política y económica que debe substituirlo. Tres grandes tendencias políticas son las que hasta la fecha pueden ser resumidas:

a) La derecha, generalmente 100% Gaullista, y que propugna el que De Gaulle se convierta en el jefe de la reconstrucción de Francia, quiere un gobierno fuerte y autoritario, que realice la expropiación de los monopolios y de los trusts. Aspira, en una palabra, al capitalismo de Estado. Este grupo ataca violentamente al capitalismo porque éste restringe el desarrollo de todas las libertades humanas. El punto débil de esta tendencia es el no darse cuenta de que un jefe autoritario, por bien dispuesto que esté a grandes reformas, entrará en conflicto, tarde o temprano, con estas mismas aspiraciones a las libertades humanas. Este grupo es muy fuerte, pero, probablemente, no el más fuerte.

b) La segunda tendencia es socialista pero no marxista. Es muy fuerte y se filtra por todas partes. Al frente de esta tendencia parecen estar hombres jóvenes, nuevos, alejados de la vieja escuela reformista. Sus periódicos son mucho más interesantes que los viejos periódicos socialistas de la pre-guerra. También ellos aceptan a De Gaulle, más por los ataques inferidos al General de parte de los Estados Unidos. Lo aceptan como un símbolo de la resistencia, y como el hombre que mantiene y ha mantenido los contactos con el exterior. Son contrarios al capitalismo de Estado y propugnan el socialismo, un socialismo humanitario. Las cuestiones económicas tienen, para ellos, menos importancia que las cuestiones de la libertad humana. Son opuestos a la dictadura de un partido. Este movimiento puede dar mucho de sí en un futuro inmediato. Por el momento contribuye a la confusión general porque no comprende todavía los papeles que juegan o pueden jugar De Gaulle y los comunistas, y porque falta de ideas claras sobre la manera de realizar sus propios objetivos.

c) La última tendencia importante es la que se agrupa alrededor de **LIBERER ET FEDERER**. Este grupo se pronuncia por un socialismo revolucionario. Acepta a De Gaulle para hoy pero no para mañana. Su programa podría ser resumido así:

Pretende reorganizar la vida de Francia sobre la base de "Consejos". Esta idea no es nueva. Pero, mientras los soviets rusos han perdido hasta el último vestigio de poder después de la victoria interna del stalinismo, estos "Consejos" estarían llamados a un papel y a una intervención cada día más grande en la reconstrucción de Francia. Serían democráticamente elegidos en cada ayuntamiento local, después agrupados en regiones y finalmente reunidos en un Consejo Central ubicado en París.

La reorganización de la vida francesa comprendería:

- 1.—Nacionalización de todos los trabajos públicos (minas, energía eléctrica, agua, gas, etc.)
- 2.—Control y dirección de todas las grandes empresas económicas por Consejos obreros. Sólo las pequeñas empresas y el artesanado podrán seguir independientes.
- 3.—Planificación de la economía.
- 4.—Consejos para todas las demás necesidades de la comuna.

A pesar de todo, las contradicciones abundan en el conjunto del movimiento de la resistencia. Por ejemplo, no es chovinista, estima que sería un error ocupar la Renania. En todos ellos se ve el deseo de emprender cosas nuevas, de no regresar al encaillamiento estrecho de los diferentes estados. Existe entre ellos una fuerte tendencia hacia una federación europea. Y una división grande en torno al problema de las viejas colonias del imperio.

con mucha aprehensión la política anglo-americana. Es posible que muchas veces estas suspicacias sean sin fundamento. Pero la política practicada en el Norte de África y en Italia no ha servido precisamente para inspirar confianza en relación a las intenciones sociales de las grandes potencias.

En cuanto a las medidas económicas que deberá tomar el nuevo Estado, el Consejo Nacional de Economía (E. N. E.) está haciendo un estudio muy profundo encaminado a buscar un nuevo orden económico sobre bases de justicia, sin dejar de tener en cuenta las condiciones dominantes de la realidad. Es evidente que aquellos elementos que están más o menos en contacto con los trusts tratan de influenciar en favor de sus

planes económicos. Pero por el momento parecen no tener éxito.

El problema del nacionalismo es muy serio. Este será casi inevitable en una lucha en favor de la liberación nacional. De todos modos, no creo que tiene menos importancia en la Francia metropolitana que en Argelia, y ello es de gran importancia si Francia tiene que llenar su misión en la Europa de la post-guerra. Con todo, sobre este problema hay muchos signos reconfortantes y prometedores. En la prensa clandestina se discuten los problemas del porvenir de Europa, muy a menudo en términos progresivos. He aquí ejemplos:

En el número de septiembre último de los "Cahiers de la Libération" leemos: "Francia, Francia sola; he aquí una

de las consignas más bárbaras que hayan podido jamás ser inventadas. No existe ningún país que pueda valerle por sí solo, que pueda consagrarse a construir su propia potencia, a desarrollar sus propios recursos. Los problemas económicos y sociales desbordan todas las fronteras. Los pueblos, en parte, son responsables de los gobiernos que escogen, tanto si se trata de un Hitler como de un Petáin. Un buen día los pueblos han de acabar por darse cuenta de que sus deberes en tanto que hombres son más elevados que sus deberes de ciudadanos de una nación. La paz no podrá ser alcanzada total e inmediatamente. Puede concertarse un armisticio, aunque sea de larga duración, entre vencedores y vencidos. Pero la paz, que quiere decir construcción de un sistema internacional, no es compatible con la noción de vencedor y vencido.

En los "Cahiers de la Libération" de Noviembre leemos:

"El nacionalismo, que olvida que la libertad del individuo es infinitamente superior a la soberanía del Estado, no es otra cosa que una caricatura del patriotismo del Ejército de la Revolución".

En el órgano de los franco-tiradores, del mismo mes, "Revue Libre", se dice:

"Algunos quisieran arrastrarnos hacia un odio estéril al extranjero. Sin duda, este odio tiene su lado sano, pero nosotros debemos elevarnos por encima del odio nacional, si queremos salir, por fin, del ciclo de las guerras y de las convulsiones sociales".

Y, ¿qué pensar del problema de De Gaulle? No lo aceptamos sin espíritu crítico ni negamos la necesidad de ejercer una cierta vigilancia. Pero De Gaulle es todavía para la mayoría de los miembros de la resistencia, el principal representante de su fuerza. Es cierto que De Gaulle podría inclinarse hacia el Bonapartismo, pero es poco probable que los movimientos de resistencia le confíen un poder personal. Lo cierto es que todos los elementos de la resistencia se sienten tan profundamente ligados al sentimiento de libertad y que han demostrado siempre una gran lealtad hacia las instituciones democráticas. Si renuncian a la Tercera República, no es porque quieran liquidar las libertades democráticas, si no muy al contrario, porque reprochan a esta República el no haber sido la verdadera expresión de la democracia.

Elementos de la resistencia interior han ejecutado al alcalde "socialista" de Puteaux, Georges Barthélemy, gran amigo de Paul Faure, y ejemplar bien característico de la corrupción y falta absoluta de escrúpulos en la vida política francesa de antes de la guerra. Tenía por costumbre hacer apalear por sus sicarios a aquellos miembros de la sección socialista del lugar que se atrevían a expresar opiniones contrarias a la suya.

ESPAÑA



La guerra, iniciada prácticamente en España en 1936, regresa a su punto de partida a través de los Pirineos. 40.000 guerrilleros, los más veteranos de todos los combatientes, concentrados en la frontera, llevan a cabo las primeras expediciones punitivas, preludio del combate general. De todos los frentes, de todos los campos de concentración, de todas las ciudades de Europa, millares de antifascistas españoles se dirigen a engrosar los primeros contingentes. El mundo no tardará en saber que los 40.000 se han convertido en 100.000. Dentro de España, la misma inquietud, la misma voluntad, la misma organización. Las armas de la guerra civil, ocultas por millares, son desenterradas, engrasadas, acariciadas. Millares de antifranquistas, salidos o escapados de las cárceles y de los campos de trabajo, fugitivos de la horca y del cadalso, se concentran en las montañas, se organizan en batallones, preparan su estrategia. En las ciudades vuelven a funcionar los sindicatos y las organizaciones. Se reúnen los Congresos

locales, regionales y peninsulares. Los periódicos clandestinos aumentan su circulación. Un movimiento general estallará pronto, cuando las circunstancias lo determinen. Nada ni nadie podrá contener la triple acción combinada de las fuerzas que atraviesen los Pirineos, de los batallones que descendan de todas las serranías, de las ciudades levantadas en huelga general. Franco y su Falange de asesinos están juzgados por la Historia.

Con su vuelta a España, la guerra acaba de cerrar su círculo de destrucción y de muerte. Como una inmensa película ha sido proyectada dos veces sobre la pantalla del mundo. Primero en sentido normal; luego invertida. En los primeros meses de 1939 se perdía la guerra civil española y millares de antifranquistas cruzaban la frontera para ir a vivir años de miseria y de hambre en los campos de concentración de la burguesía de Francia. La derrota española rompía el equilibrio de las fuerzas internacionales en beneficio del totalitarismo. La Alemania de Hitler iniciaba poco después su desbordamiento. Anexión de Austria. Ocupación de Checoslovaquia. Invasión de Polonia, de los Balcanes, de Holanda, de Bélgica, de Francia. Finalmente ataque a Rusia y al Norte de África hasta las fronteras de Egipto. El sapo, que quería gobernar al mundo, se hinchaba hasta reventar.

Luego la guerra da media vuelta. Empieza la resaca. La película vuelve a rodar, pero hacia atrás. Los capítulos vuelven a sucederse en sentido inverso. Casi matemáticamente. Stalingrado y El Alamein marcan el límite. Retirada de Rusia a través de estepas heladas y del Norte de África a través de arenas ardientes. Liberación de Francia, de Bélgica, de Holanda, por el Oeste. Invasión rusa de Polonia, de los Balcanes, de los países bálticos, por el Este. Finalmente España. Otra vez España.

La lucha que se acerca en la Península Ibérica no será un capítulo más de la resaca nazi. Restablecerá la situación de 1936 a 1939. La guerra civil, ahogada y apagada por la guerra internacional, volverá a prevalecer. Pero esta vez no podrá ser mantenida dentro de las fronteras por hipócritas Comités de No-Intervención. Franco no podrá esperar la ayuda de una Italia fascista, de una Alemania hitlerista, de una Francia burguesa. Al contrario, los pueblos italiano, alemán y francés estarán plenamente al lado de la España revolucionaria. Inglaterra y Estados Unidos estarán obligados a pronunciarse por uno u otro bando. Y la guerra civil se extenderá más allá de las fronteras. Alcanzará a Europa. España dará a la revolución en el viejo continente un fuerte impulso. Le dará nervio y voluntad. Le dará una bandera. Ocho años de sufrimiento han dado al pueblo español un temple de acero y una experiencia excepcional. Sabe que la revolución no puede triunfar en España si no triunfa también en los demás países de Europa. Por esto lucha en todos los frentes de la liberación. Y mañana, derrumbado Franco, en plena transformación socialista y libertaria la Península, los combatientes españoles seguirán la lucha hasta la victoria de Europa. Como los *marseillais* de la Revolución francesa marcharán con sus cantos y sus banderas a combatir al totalitarismo y a la opresión en sus propias guaridas, no importa la región de Europa donde se fortalezcan. Los revolucionarios españoles luchan hoy y seguirán luchando mañana para hacer de Europa la tierra del **SOCIALISMO Y LA LIBERTAD**.

Los stalinistas españoles, siguiendo instrucciones cuidadosamente preparadas, pretenden canalizar hoy e imponerse mañana a la gran mayoría del pueblo español. La Junta Suprema de Unidad Nacional es un organismo más de propaganda stalinista. La política reaccionaria defendida por esta Junta ha llegado a extremos indecibles. ESPAÑA POPULAR, órgano de los comunistas en la emigración, reproducía en su último número un llamado de la Junta Suprema. En él se invitaba a integrar la mencionada Junta no sólo a los católicos españoles, no sólo a los franquistas disidentes, sino a lo más rancio de la reacción española. La C. E. D. A., partido de Gil Robles, de los grandes terratenientes y de los vaticanistas, era invitada a colaborar. Además, se ofrecían puestos a las dos ramas monárquicas españolas, junto a elementos de los altos mandos de la marina, de la aviación y del ejército. El stalinismo español, como el stalinismo en los demás países de Europa, se dibuja como la fuerza antirrevolucionaria por excelencia. Se abren las puertas de los Partidos Comunistas a todos los restos de la reacción y de las burocracias totalitarias en un desesperado intento de detener la revolución que avanza.

Noticias recibidas del movimiento subterráneo español coinciden todas en que la preparación de una insurrección general está en marcha. En las montañas de Asturias han tenido lugar congresos de todos los grupos de guerrilleros existentes en Galicia y Asturias. Lo mismo ha sucedido con los grupos de guerrilleros que tienen su cuartel general en las serranías andaluzas y en las montañas de Cataluña, Aragón y Valencia. Seguidamente, ha tenido lugar en Madrid un gran Congreso general al que han asistido delegaciones de estos guerrilleros. Ultimamente, se ha conseguido normalizar el enlace con los guerrilleros del mediodía de Francia. La unidad de acción está coordinada. Sólo falta la orden general de ataque.



ESTADOS UNIDOS

"Haremos cuanto sea necesario para impedir que el imperialismo americano intervenga contra la revolución socialista que se avecina en Europa".

Resolución del Partido Socialista Americano, enviada al I. L. P.



En el Senado americano, el senador Coffe, ha revelado algunas relaciones y "negocios" que no dejan de tener interés para comprender ciertas incógnitas de la guerra y de la post-guerra.

El trust alemán de la Metallgesellschaft es una rama del gran trust alemán de la I. G. Farben. La Metallgesellschaft desempeñó un gran papel en la sublevación de Franco y subvencionó a Falange. El hermano de uno de sus administradores generales fué comandante en las tropas nazis que combatieron en España. Este mismo trust está íntimamente ligado a la "Rio Tinto" y, a través de ella, a ciertos capitalistas ingleses. Olivier Lytleton, ministro de Churchill forma parte de la oficina de los administradores de este trust. Su representante en América es el conde Zedlitz, residente en Buenos Aires. Como es lógico, el conde es, al mismo tiempo, uno de los jefes del espionaje nazi en América. Pero en, también, un agente de enlace entre los trusts americanos e ingleses que tratan de reanudar los contactos con los trusts alemanes.

¿Cuáles son estos trusts? La Compañía Dupont, el Cartel del Aluminio (Alcon), (de Mellon-Duette-Davis); el Cartel de los Productos Farmacéuticos; Standard Drug y Co. and Winthorp; el Cartel del Tungsteno (conectado con la General Electric) y el Cartel del Cauchú, conectado con la Standard Oil. El Capital del trust alemán, que asciende a 17 millones de dólares está repartido entre: I. G. FARBEN; GERMAN GOLD et SILVER; SMEKTING Co.; la METAL COSP, de Suiza y la BRITISH METAL COSP, de Londres. En 1938, el Presidente de la Rio Tinto, Sir Auchland Gondes, casó a su hija con el príncipe nazi de Hesse, en aquel tiempo agregado en la Embajada alemana de Londres. El hermano de este príncipe era el adjunto de Goering y gracias a él fué nombrado Gobernador de la Provincia de Hesse. Otro inglés interesado en la Rio Tinto, Mr. Walter Gardener, director de la Amalgamated Corp. de Londres, tiene también muchos intereses en la Argentina. Pero, una americana, Miss Kallen (de las fábricas Westport, Connecticut),

Los Estados Unidos invitan a los demás pueblos a que acojan a los refugiados

también se ha encontrado con el conde de Zedlitz en Buenos Aires. En efecto la Metall tiene elementos para negociar en las firmas que ella posee en América mismo: American Lugi Corp. (N. Y.); Revertex Copp; Ore and Chemical Corp. (N. Y.) Chemical Corp. (Florida)...

Los comunistas americanos han saboteado una conferencia de los Cuáqueros. En Seattle, intentaron impedir que Maynard Kruger, del Partido Socialista, hablara en público (fracaso). En San Francisco, intentaron impedir una conferencia de Bert Wolfe (fracaso). Harry Bridges, comunista, preconiza en San Francisco la colaboración de clases y el abandono de la huelga en tiempo de guerra y para la post-guerra. "Los trabajadores —dijo, hablando en nombre de los marineros— no tolerará la lucha contra el patronato..."

La visita del general de Gaulle a Washington ha sido considerada como el principio de un mejor entendimiento entre Francia y los Estados Unidos, dice André Martin. En realidad, de Gaulle vino en calidad de primera víctima de Teherán.

Hasta el día mismo de este viaje, de Gaulle defendió vehementemente la soberanía de Francia sobre sus colonias. Su esperanza de ser apoyado por Stalin fué vana —como se ha demostrado recientemente— y al abandonar la Casa Blanca



declaró que la cuestión de seguridad internacional quizás afecte a los territorios franceses. O, traducido a un lenguaje menos diplomático: "Francia tendrá que ceder bases aéreas y navales a los Estados Unidos".

Nadie se sorprenderá que no defendamos los "derechos" franceses en las colonias. Estamos seguros de que el pueblo francés, después de haber experimentado el coloniaje sobre sí mismo, estará conforme con la independencia de su Imperio.

La cesión a E.E. UU. por el contrario, sublevará los ánimos nacionalistas y el resentimiento crecerá. Los americanos serán acusados de ambición, de fomentar la usura y de aspirar a dominar el mundo. Y explicar en el futuro que no son los americanos, sino el grupo que detenta el poder, el responsable de ello, será tan difícil como explicar, hoy día, la diferencia entre el pueblo alemán y sus tiranos.

La política imperialista deberá ser puesta a debate durante la campaña presidencial que se avecina. Ambos partidos eluden el punto relativo a la política exterior. Los dos candidatos saben que cualquiera de ellos que salga elegido seguirá practicando la política de "fuerza". El resultado de las elecciones no cambiará el curso político ya fijado en Washington. Ninguna elección puede lograrlo, porque la política básica del país no es decidida por el Presidente, por sus ministros, o por sus ideas, sino por la estructura social del mismo.



Alemania

LA AGONIA DEL NAZISMO

La industria, la aviación, los transportes del III Reich han perdido la guerra. Los desastres sufridos en Rusia determinaron la desmoralización del ejército y del partido nazi. El III Reich concentra actualmente sus últimas fuerzas en un intento desesperado de resistencia o de maniobra política. Medio millón de nazis —por lo menos— se sienten acosados por todas partes y arrojados al desespero, convencidos de que nadie en el mundo perdonará sus crímenes. Es el último gesto del totalitarismo hitleriano. Interiormente, tendencias divergentes lo escinden y lo desgarran:

1ª—La partidaria de una resistencia a ultranza en la línea Sigfried y en las fronteras orientales. Esta resistencia podría prolongar la guerra algunos meses, ahogando con el terrorismo toda oposición derrotista en el interior.

2ª—La de "orientación rusa", que puede abrir el frente oriental y facilitar el establecimiento en Alemania de un gobierno pro-staliniano cuyo eje central sería el Comité alemán de Moscú (Pieck y Ulbricht, ex líderes comunistas educados por la G.P.U., y los generales Seydlitz y otros, sometidos hasta hace poco a la Gestapo y, actualmente, a la G.P.U.) Alemania desembocaría en una especie de guerra civil entre las tendencias stalinistas de un lado, a las que adherirían muchos de los nazis actuales, y las tendencias democráticas y socializantes.

3ª—La de "orientación anti-rusa", que puede decidir, como mal menor, abrir las puertas de Alemania a los ejércitos anglo-americanos, tratando de frustrar así la victoria de Stalin y de hacer frente al peligro revolucionario.

Pero... una nueva Alemania se mueve en la sombra. Desde hace meses, se reciben, especialmente a través de la prensa inglesa y suiza, noticias alentadoras sobre la colaboración cada día más estrecha entre trabajadores alemanes, y muchas veces soldados alemanes, con los movimientos clandestinos de los trabajadores y de los presos extranjeros residentes en Alemania. Antes del atentado contra Hitler, siete oficiales superiores fueron ejecutados por haber intentado "desacreditar" al Führer. Después, siguieron el atentado y la ejecución de los generales. Dos hechos se desprenden de todo ello: 1.—La mentalidad revolucionaria del hombre de la calle se traduce por una especie de fraternización con el trabajador y el preso extranjero. 2.—La desintegración de los cuadros superiores del ejército está muy adelantada. La aristocracia militar y las masas trabajadoras, analizando la situación desde puntos de vista fundamentalmente distintos y opuestos, llegan a la conclusión de que el nazismo ha llevado a Alemania a un completo desastre.

La fuerza real de las masas trabajadoras sigue siendo, de todas maneras, una incógnita. El proletariado alemán, el más compacto y homogéneo de Europa, ha sido diezmando por la movilización y en gran parte reemplazado por la mano de obra extranjera. Ninguna propaganda política en gran escala es realizada, salvo la del Comité alemán de Moscú, que cuenta con medios ilimitados. Los demás grupos disponen de cuadros desconocidos por ahora en su composición y en su fuerza. Los meses próximos serán fecundos en acontecimientos y perspectivas.

La situación alemana con respecto a los alimentos es casi insoportable, según informa la Inteligencia Británica. La cosecha de patatas es la menor de todas las registradas en las últimas décadas.

En Washington, la Oficina de Administración Económica Extranjera declaró que la producción alemana ha sido casi invalidada por los bombardeos, lo que ha convencido a los nazis de que su derrota ocurrirá este año. Alemania está combatiendo sin esperanzas.

Clemente Attlee, Rhyz Davis y R. Stokes, miembros laboristas del Parlamento inglés, dijeron en la Cámara de los Comunes, que si el pueblo alemán logra de-

ribar a Hitler del Poder, se entablarán negociaciones de paz, aplicándose la Carta del Atlántico como base. Goebbels contestó que ningún otro gobierno que el nazi podría llegar a formarse en Alemania. Goebbels insistió en que los jefes nazis saben que la derrota es cierta. El general nazi Dittermar también admitió que ellos habían estimado equivocadamente la fuerza de Rusia y los recursos de los Estados Unidos, y que en todos los frentes, los Aliados tienen superioridad en hombres y materiales.

Los alemanes dieron permiso, recientemente, a 32 hombres de negocios e in-

dustriales, con sus respectivas familias, para salir de Hungría, rumbo América, vía Lisboa. Entre ellos figuran Choren y Neis, considerados como los hombres más ricos de Hungría.

Como que la habilidad de los grandes hombres de negocios para efectuar transacciones políticas a través de las fronteras ha quedado demostrada, habrá que vigilar cuidadosamente a estos señores.

Un corresponsal americano reporta desde Suiza:

"En Mannheim, una de las ciudades alemanas más destrozadas, un informante nuestro encuentra señales de sentimiento anti-nazi muy elevado. La agitación socialista en la clandestinidad aumenta en audacia por momentos."

Un periódico sueco informa que los panfletos ilegales aparecen con creciente regularidad desde 1943. Se sabe que la moral de los obreros en las fábricas está quebrantada. Que hay frecuentes choques entre los obreros y sus jefes industriales.

"Un día de mayo, 42 obreros, entre los cuales 18 mujeres, fueron arrestados por haber asistido a un mitin ilegal en Leipzig. La población de Berlín decaota una gran apatía y nerviosidad causada por la guerra y el cansancio. Un cambio completo se nota entre los estudiantes, que demuestran claramente sus sentimientos anti-nazis y contra la prosecución de la guerra. Se ha comprobado que las autoridades se vieron obligadas a hacer uso de la fuerza para reprimir algunos motines.

El lema de la Oposición es: "Aunque nos hallamos en 1944 vivimos en 1918". Durante los raids aéreos se han escuchado amargas recriminaciones como ésta:

"Esto se lo debemos agradecer al Fuehrer".

Según el propio Himmler han empezado a formarse Comités de Soldados en el Ejército alemán.

Según el periódico ilegal danés, "Frie Danske", en el mes de febrero último, hubo en Berlín, una huelga que alcanzó a 30,000 obreros en una fábrica de locomotoras, (probablemente se trata de la Wildau). "Los obreros, dice el periódico clandestino, están dispuestos a organizarse".

Un obrero europeo que dice haber trabajado durante dos años en distintas fábricas de Berlín, y quien ha salido recientemente de Alemania, declara que la mayoría de los obreros que conoció eran anti-fascistas y saboteaban cada vez más las fábricas.

"Entre los viejos obreros hay muchos que permanecen fieles a sus antiguas or-

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

ganizaciones. Entre los jóvenes, han arraigado numerosos núcleos de oposición que no quieren tener relaciones de ninguna especie con los viejos partidos. Consideran que son estériles y que carecen de significación y contenido para el futuro.

Un oficial francés, que ha logrado escapar de Alemania a Suiza, ha informado que el movimiento de resistencia de los obreros franceses seguramente está mejor organizado en Alemania que en Francia misma. Cada grupo de prisioneros y de obreros tiene su Comité de acción. Se evaden un promedio de 11 obreros por día. Reciben ayuda de los anti-fascistas alemanes que representan una fuerza considerable. "Para nosotros —dice el oficial— los alemanes se han revelado de una manera diferente que para nuestros camaradas de Francia; en Francia, cada alemán es considerado como un agente de la Gestapo; pero nosotros, que hemos trabajado en Alemania contra Hitler, es cierto que hemos sido vigilados por la Gestapo, pero también hemos tenido la ayuda de los alemanes que odian al fascismo tanto como nosotros y que cada día arriesgan sus vidas para destruirlo".

El periodista americano Sigfrido Schultz que vivió en Alemania entre 1920 y 1941, y que la conoce muy bien, ha declarado: "Hay que rendir homenaje al movimiento de resistencia anti-fascista alemán. Es el movimiento ilegal alemán el que más ha hecho para ayudar al movimiento de resistencia francés en la propia Alemania".

A propósito de la "reeducación", el camarada Willy Keller dice: "Siempre han existido los slogans destinados a engañar las masas: hoy tenemos el de la reeducación. No se habla de ella a propósito de Italia y del Japón, pero sí con respecto a Alemania. Todos estos señores están de acuerdo en que se "reduque" para la democracia a los alemanes, pero no con métodos democráticos. Hay que substituir a Hitler por otra dictadura para obligar a los alemanes a hacerse democratas. Pero, ¿quién va hacer esta reeducación forzada? ¿Serán los mismos que observaron con los brazos cruzados la invasión de China por el Japón, la de Abisinia por los italianos, la de España por los nazi-fascistas? ¿Los que ignoraban sistemáticamente los campos de concentración de Alemania y de Italia, que entregaron a Austria y Checoslovaquia, que han permanecido indiferentes a las masacres de millares de judíos anti-fascistas, que han permitido el naufragio de centenares de judíos sin papeles en las olas del Mediterráneo?

En el periódico "British News Service" y bajo la firma de Federico Griffin leemos una información sobre la vida en las Escuelas especiales de Comandos: "El joven menor de 24 años es un admirador ferviente del arte de matar... Una vez terminada la educación, los oficiales permanecerán en sus unidades para predicar en ellas el Evangelio de la Muerte... Hacemos lo que mejor podemos para transformarlos (a los oficiales) en hábiles asesinos... Nuestro objetivo inmediato es convertirlos en absolutamente insensibles". ¿Si los maestros de la "reeducación" han llegado a esto, no creen que ellos mismos deberían pensar en una cierta cura de "reeducación" al terminar la guerra?



De una vez para siempre hay que meditar. Que se fusile a toda la Gestapo; que se fusile a todos los S.S.; que los tribunales regulares condenen a todos los generales, a todos los Quislings, a los Darlans y a los Badoglios. Pero que se deje a los pueblos la libertad y las condiciones políticas y sociales para impedir que se reproduzca la guerra, la miseria, el desempleo, el odio, la anarquía en la producción; entonces la reeducación se hará sola. Todos nuestros esfuerzos deben encaminarse a este objetivo.

Y para que cada cual tome sus responsabilidades, he aquí lo que sobre la misma cuestión dice el periódico oficial del Movimiento Francés de Liberación "FRANCE LIBRE", que se publica en México bajo la dirección de Berthet y de Marcelo Jover, en su número del 17 de Julio último: "Cada día se intensifica más una campaña activa destinada a desolidarizar el pueblo alemán de los nazis. Todos los que no hacen distinción entre el buen y el mal alemán son tratados desdeñosamente de "vanitardistas" como si el nombre del gran patriota inglés mereciera el oprobio de un Quisling traidor. Daremos precisiones sobre una tal campaña, destinada a permitir que Ale-

mania pueda rehacerse y recomenzar sus crímenes...".

RUTH FISHER, EN EL PERIÓDICO THE NETWORK, EXAMINA LAS ACTIVIDADES DEL Comité Alemania Libre de los Estados Unidos, dirigido por agentes stalinistas. Su composición es la siguiente:

Comunistas: Felix Boenheim, Berthold Brecht, Albert A. Schreiner; ex-comunistas: Paul Hagen y Jacobo Walcher; colaboradores de estos últimos: Paul Hertz, Hans E. Hirschfeld, Henry E. Muller. No comunistas: hombres de confianza del Partido Comunista: Dr. Hermann Budzislavski, Dr. Horst Baerensprung. Socialdemócratas: disidentes: Siegfried Aufhäuser, Albert Gieczinski (antiguo Prefecto de Berlín), Kurt Glaeser. Católicos "independientes": Friedrich Baerwald, Alfons A. Nehring, Otto Pfeiffenberger. Protestantes: Reverend Frederik J. Forelle. Intelectuales sin partido: Julius E. Lips, Prof. Paul Tillich (Presidente del Comité Alemania Libre).

Muchos americanos parecen haberse retirado. Sobre la moral del Comité: Hagen y Tillich esperan desembarazarse de los comunistas "en el momento oportuno". Albert Gieczinski declara: "Los comunistas serán los amos de Alemania y yo quiero volver allá". Un político desmoralizado estima que "todos estos hombres (que colaboran hoy con los agentes del Partido Comunista con la esperanza de regresar) serán de una u otra manera fusilados".

En la Revista "Politica", dirigida por Dwight MacDonald, para poner más en evidencia a los stalinistas de este Comité, se les hace públicamente las siguientes preguntas:

1) Declarais estar contra el militarismo alemán. ¿Cuál es, pues, vuestra actitud ante los generales "junkers" que desde las emisiones radiofónicas de Moscú, al hablar en nombre de la Unión de Oficiales Alemanes, "reclaman una Alemania fuertemente armada"?

2) Decís estar contra el despedazamiento de Alemania. ¿Cuál es, pues, vuestra actitud ante los ofrecimientos rusos de conceder una parte de Alemania a Polonia a cambio de la parte de Polonia que ellos quieren anexionarse?

3) ¿Protestaréis contra la pretensión rusa de utilizar como esclavos a los obreros alemanes después de la guerra?

4) ¿Protestaréis contra la desfachatez de ciertos escritores rusos, como Erenbourg y Alexis Tolstoi, quienes piden la destrucción de millones de alemanes? Como es lógico, nadie ha dado respuesta alguna hasta el presente, ni la dará, a menos que reciban órdenes de quienes pueden dárselas, por tenerlos a su servicio.

La expansión stalinista

La U.R.S.S. hace su propia guerra. Sus objetivos se precisan cada día más claramente. Estos pueden ser resumidos en los siguientes:

1.—Aplastamiento de Polonia, obstáculo natural a las comunicaciones entre Alemania y Rusia, es decir, las zonas industriales de la Europa Central. Al Alto Mando del Ejército Rojo ha llamado a la insurrección de Varsovia deliberadamente, para abandonarla acto seguido a una trágica matanza. Moscú ha reconocido al Gobierno provisional de Polonia formado en los furgones de la G.P.U. por el quisling staliniano Moravski, desconocido totalmente en los medios polacos.

2.—Dominación de los Balcanes. Moscú ha tratado con el Gobierno monárquico de Bucarest y ha prometido mantener la dinastía de los Hohenzollern-Sigmaringen, dejando a entender la posibilidad de estudiar el problema del regreso del rey Carol (¿Qué valdrán dentro de un año estas promesas?). El Mariscal Tito, Secretario General del Partido Comunista yugoslavo, se ha impuesto al rey Pedro, sin lograr, a pesar de todo, acabar con la resistencia de los serbios, de los monárquicos, de los demócratas y de los socialistas, que apoyan a Draža Mihailovitch. Los golpes de estado comunistas en el seno de la resistencia griega, apoyados por los motines militares de Egipto, han fracasado por la intervención de Mr. Eden. En Grecia, como era de esperar, los intereses stalinianos y británicos han chocado. La proximidad del Ejército Rojo a los Dardanelos agrava el conflicto latente entre la U.R.S.S. y Turquía. Resumiendo, la carga de dinamita se acumula en los Balcanes.

3.—Dominación de los países bálticos, virtualmente realizada. Frente a Finlandia, gobernada por el más reaccionario de los Mariscales, el sanguinario Mannerheim, verdugo de la Comuna de 1918, la U.R.S.S. da pruebas de una cautelosa moderación, probablemente para no provocar el pánico y la desesperación de los países escandinavos, que de tantas simpatías gozan en los Estados Unidos.

4.—Dominación del Asia central y de la China interior. El conflicto latente desde hace años entre la China agotada de Chiang-Kai-Shek y la China comunista de Mao-Tsé-Toung, que parece contar con una población de 80 millones de habitantes y el mejor ejército chino, ha estallado. Por otra parte, los Estados Unidos parecen haber renunciado a la colaboración rusa en la guerra contra el Japón, y Stalin parece alimentar la prolongación de la guerra del Pacífico, que debilita a la vez a dos rivales poderosos.

Mediante el aplastamiento de Polonia, Stalin tiende a imponer su hegemonía en la Europa central. Checoslovaquia, representada por el Gobierno en el exilio que preside Benes, se ha integrado, en principio, al sistema económico y político de Moscú. Paralelamente, el neocomintern y el Gobierno de Moscú practican una política de intensificación de influencia y de penetración gubernamental en todos los países del continente. En Italia, los comunistas han intentado la formación de un ejército rojo, que ha chocado con el veto de los aliados. Su ministro Togliatti (Ercoli, del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista) ha sostenido hasta el último momento al Mariscal Badoglio, ex-miembro del Gran Consejo Fascista. En Francia, los comunistas controlan una buena parte de las fuerzas del "maquis" y acaban de intentar imponer en París, en el nuevo gobierno, a sus más descarados agentes, como el abogado Marcel Willard. En España, su Junta Suprema de Unidad Nacional, organismo fantasma para la mayoría del movimiento de resistencia, busca la colaboración con las derechas católicas y monarquizantes. En todas partes asistimos a la ofensiva política de Stalin, ofensiva que intenta explotar a la vez las aspiraciones socialistas de las masas y la inquietud de las fuerzas reaccionarias. En los países de América (Estados Unidos, Cuba, México) el objetivo señalado a sus agentes es la infiltración en el movimiento socialista, la conquista de estos movimientos por el interior y la fabricación, según las necesidades, de un falso "socialismo" totalitario.

Frente a países terriblemente sangrados y devastados, montado a caballo de un pueblo sometido a su despotismo absoluto, Stalin parece llegar al cénit de su potencia y convertirse en uno de los tres amos del mundo de mañana. Pero, —ejércitos hacen la guerra con reservas y material americano. Y se adivina perfectamente que sus ofensivas políticas, conducidas con audacia y con una falta absoluta de escrúpulos, están anticipadamente condenadas, más por la debilidad que por el poderío del régimen totalitario. El stalinismo no puede sobrevivir a tantos desastres y responsabilidades, a tantas ruinas y hecatombes, sin apelar a nuevas conquistas en el exterior y a mantener indefinidamente a la U.R.S.S. en un asfixiante estado de sitio. Con razón considera un peligro mortal para su régimen, la formación eventual de democracias socializantes en la Europa central

SEGUN EL TIME DE NUEVA YORK, STALIN PARECE ESTAR DE ACUERDO EN ALENTAR EN EUROPA LA RESTAURACION DE LAS MONARQUIAS. Afirma la existencia de sondeos en Londres relativos al regreso eventual del rey Carol al trono de Rumania, teniendo en cuenta que el mencionado monarca destronado parece susceptible de establecer en "su país" un régimen que mantenga con la URSS unas "muy buenas relaciones de amistad". Washington no ha sido consultado.

Otra alianza está a la orden del día entre el Kremlin y Sofía, alianza que conservaría en el trono de Bulgaria al niño Simcon II.

Los reyes balcánicos, después de haber sido instrumentos de los nazis se convertirán en instrumentos de Stalin. La G. P. U., el cetro y la corona. Bonita combinación!

SEGUN EL MISMO TIME, UN FUNCIONARIO SOVIETICO ha declarado que el Kremlin estaría dispuesto a colaborar con el Vaticano para ... "remediar la bancarrota moral de los europeos...". Magnífico!

16 GENERALES EX-NAZIS CONVERTIDOS AL STALINISMO, actualmente en Moscú, siguen trabajando por la grandeza del ejército alemán, esta vez como satélite de la URSS. En un llamamiento radiofónico lanzado el 25 de julio de 1944, decían: "No esperéis que Hitler os ejecute. La batalla contra Hitler es la lucha por Alemania"... "El destino de Alemania ha sido decidido en los frentes rusos; es allí donde se perdió la guerra. Sólo podemos evitar la catástrofe y sobrevivir mediante un franco reajuste de nuestras relaciones con Rusia". Firman: Generales: Volckern, Mueller-Buelos, Collwitzer, Barón Von Lutaw, Traut, Baumler, Klammt, Von Steinkeller, Konradi, Trowitz, Engel, Michaelis, Mueller-Buelos II, Gier, Von Erdmanadorf, Schmidt, Teniente General E. Hoffmeister. Este último estaba todavía en Berchtesgaden en el mes de mayo pasado. Capturado por los rusos, hizo inmediatamente una declaración del mismo tipo, precisamente en vísperas del atentado contra Hitler. Los generales y oficiales que desertan son inmediatamente incorporados al Ejército de la Alemania Libre, organizado en Rusia por el general Von Seydlitz.

Esta Legión Alemania Libre, en vías de organización está integrada por dos clases de alemanes: oficiales superiores ex-nazis (7) y militantes stalinistas o stalinizados. La mayor parte de las divisiones alemanas que se rindieron en Túnez estaban



LA MARCHA DE STALIN SOBRE EL MUNDO

Por Vlady

integradas por elementos procedentes de los campos de concentración de Alemania, perdonados por el Fuehrer. Eran en general antifascistas. Pero no se puede decir lo mismo de los generales de la "Alemania Libre Stalinista" que encuadrarán la Legión ruso-alemana. Cientos ex-combatientes de las Brigadas Internacionales de España, como Otto Guenther, quien escribió no hace mucho a Ludwig Renn, en México, participan de esta amalgama stalinofascista, que constituyen una negra perspectiva para las futuras batallas por la libertad de los pueblos.

y occidental. Por ello pretende controlar por el terror y la demagogia a los movimientos populares y por ello practica la táctica de los hechos consumados.

La marcha del stalinismo sobre el mundo plantea nuevos y graves problemas: ¿Podrá el totalitarismo más acabado, el de la U.R.S.S., sobrevivir a la caída de los demás sistemas totalitarios? ¿Podrá la U.R.S.S., victoriosa pero agotada y minada por la más violenta de las opresiones, pagar los gastos de la guerra civil que viene en toda Europa? ¿Podrá, el totalitarismo staliniano, burlar las aspiraciones de paz, de justicia social, de libertad, a las que aspiran centenares de millones de hombres en todo el mundo? Por el momento, sólo caben dos constataciones incontrovertibles: a) Qué el stalinismo se está convirtiendo en el mayor peligro para el socialismo europeo y las nuevas democracias socializantes que puedan aparecer en la postguerra; b) Qué el stalinismo se muestra tanto más agresivo cuanto más débil se siente en el interior y más amenazado por las transformaciones de Europa y del mundo.

LOS DELEGADOS DE LOS MOVIMIENTOS DE RESISTENCIA ITALIANO Y FRANCES de las regiones fronterizas se han reunido y han establecido las bases de una completa cooperación. Han pedido armas a los Aliados con la promesa de paralizar la retaguardia de la Riviera. Internacionalismo práctico!

"LA RAZON" de Montevideo publicaba el 23 de junio una correspondencia de E. Morgan en la que se decía:

"ROMA, 23.—Antonio Poce, jefe de una partida de guerrilleros italianos de izquierda, conocida bajo el nombre de Armata Rossa (Ejército Rojo), que ha operado clandestinamente contra los alemanes hasta la caída de Roma, ha sido detenido por la policía del gobierno militar de los Estados Unidos.

Las imputaciones que se le hacen no han sido reveladas y sólo se sabe que la vista de la causa ante un Tribunal Militar se celebrará probablemente el viernes, añadiéndose que su detención se efectuó en interés de la ley y el orden, porque sus partidarios se negaban a desarmarse después de la llegada de los aliados. Poce fue detenido el domingo, día en que llegó a ésta el General Marshall, jefe del Estado Mayor general norteamericano.

Por lo que hasta ahora se sabe, la Armata de Poce estaba compuesta principalmente por comunistas que mantienen contacto con un nuevo partido político denominado Nuova Democrazia, pero que no son afiliados al Partido Comunista italiano ortodoxo.

Las autoridades militares aliadas niegan que la detención tenga ningún significado político e insisten en que era necesaria en vista de que la Armata trataba de operar independientemente de las medidas adoptadas para garantizar la seguridad.

Los partidarios de Poce alegan que su número es de 40,000; pero un funcionario del gobierno militar aliado manifestó que debe ser de "unos 39,000, menos que eso".

Varias personalidades italianas entre las que se incluyen algunos que han colaborado estrechamente con los norteamericanos, trataron en vano de obtener la libertad de Poce. Alegan que la Armata tiene un historial bien digno de tenerse en cuenta en lo que respecta a actos de sabotaje y espionaje realizados contra los alemanes, habiendo dado muerte a bastantes nazis y volado muchos puentes y que Poce estuvo encarcelado por los germanos.

Aunque su entusiasmo haya podido ser un tanto incontrolado, los hombres de Poce están ahora asombrados al ver que su jefe se encuentra detenido por los aliados, por quienes estuvo laborando a

su manera. Un italiano nos decía que esta detención "puede ejercer un efecto terriblemente demoralizador sobre los otros grupos de guerrilleros, cuando se enteren que una de las primeras cosas que han hecho los aliados después de su llegada ha sido detener al jefe de una de las organizaciones clandestinas.

EL MOVIMIENTO SINDICAL ITALIANO SE REORGANIZA.—"La Parola", órgano de los socialistas italianos en Norteamérica, publicaba el 17 de marzo pasado una correspondencia de Nápoles en la que se anuncia la reconstrucción de la Confederación General del Trabajo en Salerno, en febrero de 1944. Han dado su adhesión tres partidos antifascistas de izquierda, cuyos representantes han dirigido por turno los debates... Algunos observadores ven en estos congresos improvisados las tentativas de algunos grupos que tienen interés en presentar a los trabajadores de la Italia del Norte el hecho consumado: una confederación con los puestos de mando ocupados. Esta Confederación parece gozar del favor oficial y de la ayuda aliada. En el mes de abril, la Confederación General del Trabajo italiana envió un mensaje a las organizaciones sindicales de las Naciones Unidas, interesante por contener un eco de las principales aspiraciones mínimas de los trabajadores italianos: 1.—Participación directa en las responsabilidades de la producción, a través de Comisiones de fábrica y Comités mixtos de producción; 2.—Formación de Cooperativas obreras de consumo, y 3.—Eliminación de los residuos fascistas.

Anteriormente, en la ciudad de Bari tuvo lugar un Congreso de Ferroviarios, el Sindicato más avanzado y mejor organizado de la época agitada que precedió a la victoria fascista. Las conclusiones de este Congreso, escuetamente resumidas en un telegrama de United Press, fueron las siguientes: 1.—Independencia frente a todos los gobiernos; 2.—Independencia frente a los partidos políticos; 3.—Inscripción voluntaria; 4.—Solidaridad con todos los trabajadores de Italia y del extranjero.

Por su parte, el Partido de Acción ha publicado un programa en el que se propugna por el sindicato único.

APARTE LOS SEIS PARTIDOS QUE INTEGRAN EL COMITÉ DE LIBERACIÓN NACIONAL existen otras fuerzas políticas de las que poco a poco, y de una manera fragmentaria, se van teniendo noticias:

El Partido Republicano, no muy fuerte en el sur pero poderoso en la Italia central.

El Partido Socialista Revolucionario, producto de una escisión del Partido Comunista. Su órgano es *Bandiera Rossa*.

Otro grupo de extrema izquierda que propugna "la libre unión de los iguales" y edita el periódico *Spartaco*.

Los grupos anarquistas, cuya influencia entre los obreros aumenta en la Italia del Sur. Hace algunos días la prensa habló de la detención de un anarquista, Pecolo, acusado de haber atentado contra la vida del Príncipe Humberto. En la Italia central y septentrional, todavía ocupada por los alemanes, salen periódicos anarquistas clandestinos en varias ciudades. El diario *Umanita Nova*, fundado por Malatesta y suprimido por el fascismo, ha resurgido y circula clandestinamente desde antes de la caída de Mussolini.

EL MOVIMIENTO ANTIFASCISTA OFICIAL EN LA ITALIA DEL SUR está representado fundamentalmente por el Comité de Liberación Nacional.

El movimiento liberal está representado por muy pocas personas que gravitan alrededor de Croce, Sforza, De Nicola y algunas otras figuras de la vieja y mezquina política ministerial italiana.

El Partido de Acción que se presentó meses atrás como un partido joven y en cuya ala izquierda militan algunos republicanos, no difiere mucho del anterior. Uno de sus dirigentes se dedica a preparar materiales para la propaganda aliada. El Banco Comercial Italiano parece apoyar a este partido. El yerno de Croce, el abogado Cravetti, uno de los dirigentes del Banco, es el representante del Partido de Acción en Sicilia. Un detalle curioso: forman parte de este partido los escritores ex-fascistas Longanesi y Curcio Sukert, más conocido con el pseudónimo de Curcio Malaparte, autor del libro "La Técnica del Golpe de Estado". Este último se refugió en el Partido de Acción después de haber llamado en vano a las puertas del Partido Comunista. Tanto en el Partido Liberal como en el Partido de Acción revive el espíritu de Giolitti.

El Partido Comunista encuentra ciertas dificultades en su trabajo de disciplinar a los militantes de la base, que fueron los que impusieron a los funcionarios del Partido su línea de acción antimonárquica antes de la llegada de Togliatti (Ercoli). El abogado D'Ambra se separó del Partido en el mes de enero y ha fundado el Partido Socialista Revolucionario. Otro comunista, Russo, está realizando una gran campaña, tratando de "democratizar" al Partido. Los funcionarios incondicionales son Reale, Tedeschi y Manghetta. El comunista Orbitelli, que combatió en España, ha recibido del Partido la orden de constituir una "Milicia Roja", admitiendo en sus filas a los ex-camisas negras, con tal de que hayan sido obreros.

Todos estos grupos y partidos son juguete de las maniobras y de las intrigas de la monarquía, de los aliados y de Moscú.

AL MARGEN DE ESTOS PARTIDOS LA LIBRE ACCION POPULAR TOMA CADA DIA MAYOR IMPULSO. En Taranto, el pueblo tomó por asalto —antes del 3 de abril— la prefectura y echó al Prefecto, un fascista nombrado por Badoglio. Ni los carabinieri, ni los soldados, ni los marinos quisieron abrir fuego contra la muchedumbre.

Los antifascistas de Spinazzola (Bari), se apoderaron de la Comuna y constituyeron la Junta, expulsando al interventor nombrado por Badoglio. Cuando llegaron los carabinieri del Rey al Palacio municipal se encontraron con una doble fila de campesinos armados de hoces.

En marzo fué abolido, en toda la Campania, el sistema fascista de gobernar a los municipios por medio de los "podestà", nombrados por el Gobierno. En su lugar fué restablecido el sistema pre-fascista del alcalde ("sindaco") y del Consejo municipal, con la diferencia que, por ahora, "mientras la situación política no se haya aclarado suficientemente como para permitir elecciones", estas autoridades serán nombradas no por el pueblo, sino por el Prefecto, jefe de la provincia nombrado a su vez por el Ejecutivo.

EN LA ITALIA DEL NORTE, DOMINADA POR LOS ALEMANES, la radicalización política se acentúa. El gobierno de Mussolini ha llevado a cabo una tentativa audaz. De golpe, invirtiendo lo realizado en el transcurso de veinte años, ha decretado la república, la nacionalización de las industrias, el control obrero de las mismas a través de los Consejos de Fábrica, con la finalidad evidente de subrayar por contraste la política conservadora de los aliados. Pero el fracaso ha sido tan rotundo que el 23 de junio LA STAMPA, el gran diario de Turín, informaba que toda la Italia del norte se encontraba en plena rebelión y que en el Piemonte reinaba el caos, siendo imposible encontrar en él indicios de la existencia de una autoridad central. Pocos días después, los alemanes disolvieron el gobierno italiano de Mussolini y renunciaban a encontrar otro Quisling.

Los obreros del norte no han querido los Consejos de Fábrica y el "socialismo" de Mussolini, pero han manifestado bien claramente su voluntad de lucha. La huelga general del mes de marzo pasado lo demostró plenamente. Según la reaccionaria Gazette de Lusanne la mencionada huelga movilizó durante seis días a más de cuatro millones de obreros en todas las regiones del norte. El 1° de marzo, Saville R. Davis habló por radio desde Nueva York calificando a la huelga

como la más espectacular demostración de masas que se haya producido jamás contra los nazis en Europa, en todo el curso de la guerra. Y Anne O'Hare McCormick, en el New York Times escribió lo mismo, agregando que estos movimientos tenían las proporciones de una huelga general y algo de la fuerza de una insurrección.

Empiezan a conocerse las razones por las que la gran prensa habla en general tan poco de estos hechos. El conocido periodista Drew Pearson escribe que "en el pasado verano Cordell Hull no permitió a la O. W. I. que informara por radio a Europa sobre la manera en que los saboteadores italianos de izquierda y los comunistas estaban destruyendo la producción en la Italia del norte. Hull dió como motivo el miedo de que estas noticias fortalecieran la causa comunista no sólo en Italia sino también en otros países de Europa".

En realidad los comunistas representan sólo una de las fuerzas que se agitan en la península. Pero también los fascistas han hecho cuanto han podido para presentarlos como los autores del movimiento de marzo. La prensa fascista atribuyó la organización de la huelga a Ercoli, llegado para eso clandestinamente a Italia desde Rusia. En efecto, Ercoli estaba por llegar desde Moscú, pero se dirigía hacia el Sur con la orden expresa de apoyar al gobierno monárquico.

SALVEMINI, EN UN ARTICULO PUBLICADO EN "ITALIA LIBERA", plantea el problema de los prisioneros italianos internados en campos de concentración en Norte América. Denuncia documentada y serenamente los errores que se está cometiendo en su readaptación democrática, los antecedentes profascistas de algunos de sus vigilantes, la incultura de otros. Los dos únicos periódicos que se les proporciona en lengua italiana son de propaganda católica y la mayoría de los internados no están en condiciones de leer la prensa inglesa.

Angélica Balabanoff ha reproducido en THE NEW LEADER de Nueva York un llamado de los socialistas italianos al proletariado y a la juventud obrera de Italia que nos sentimos orgullosos de reproducir, destacando su espíritu socialista e internacionalista en franco contraste con los textos de los stalinistas que, desde que Stalin ha adoptado el nacionalismo y el militarismo como base de su política interior y exterior, pretenden presentar al movimiento obrero como imbuido por un espíritu de sádica venganza nacional. El llamamiento, dirigido a los obreros italianos deportados a Alemania dice, en su parte afirmativa:

"Ponéos en contacto con los alemanes anti-nazis. En los pueblos donde residía

y en las fábricas donde trabajáis habréis encontrado sin duda alemanes que tienen las mismas ideas que vosotros y que, como vosotros, quieren, aspiran y esperan el momento de lanzarse a la lucha por su liberación.

"Ayudadles en su lucha y aceptad su ayuda en vuestra acción contra los fascistas y los espías!

"Si existen muchos nazis entre los alemanes, que os tratan con odio y desprecio, también hay muchos alemanes que os consideran y ven en vosotros a los combatientes de la libertad que ha resucitado en Italia.

"Tratad a cada uno según su conducta. Los que os traten con odio deben recibir de vosotros el mismo trato y ser considerados como enemigos. Pero a los que, como vosotros luchan en pro de la libertad, extendedles vuestra mano de camaradas.

Esta es la voz auténtica de la Italia socialista.

Hace algunos meses, un artículo titulado "Ciudad de Pánico y Hambre" se habría referido únicamente a lugares ocupados por los nazis, dice André Martin. Pero acaba de publicarse un artículo encabezado con tales palabras, acerca de Nápoles, ocupada por los Aliados. El artículo es de Frederick O. Panton.

El señor Panton demuestra como la valoración de la lira hecha por Washington ha causado el retiro de los mercados de los artículos de consumo. Como consecuencia de esta valoración, las tropas americanas están en condiciones de adquirir cualquier cosa en Italia. Ello ha elevado los precios a un nivel fuera del alcance de las masas italianas.

El señor Panton nos describe a una madre que no puede alimentar a su hijo pequeño porque el hambre ha secado la leche de sus senos. Nos habla de hombres que exploran las alcantarillas en busca de desperdicios. Nos habla de cosas mucho más terribles aún...

Un oficial del AMGOT en Nápoles, a quien habló de todo ello, le dijo:

"Hemos dicho que vinimos como liberadores, pero nuestra incapacidad para resolver el problema alimenticio no es un acto de liberación. Si hacemos en el resto de Europa lo que aquí, la paz está perdida antes de ganar la guerra.

En ningún territorio ocupado por los alemanes, con excepción de Grecia, el hambre es tan terrible como en Italia. Además, lo poco de valor que dejaron los alemanes, fué o está siendo adquirido por las tropas americanas. Un negociante de objetos de arte ha dicho que la enorme cantidad comprada por soldados americanos y enviados a los Estados Unidos, ha afectado el mercado artístico del país.

INGLATERRA

Un escritor norteamericano dice:

"Acaso les sorprenderá saber que tenemos más esperanzas en el futuro político de Gran Bretaña que en el de los Estados Unidos. El grupo de Tories que gobierna Inglaterra está completamente desacreditado ante el inglés medio, y sólo la tregua parlamentaria le ha permitido mantenerse en mayoría.

Los soldados británicos, en particular, están muy descontentos del mal trato dado por su Gobierno a las clases populares inglesas. Sus salarios y pensiones son tan bajos e insignificantes, que rayan en el ridículo. El estipendio medio del soldado inglés es tres veces menor que el del americano. En vez de poder ayudar a su familia, como hace el soldado americano, el soldado inglés tiene que pedirles dinero.

La cosa es aún peor para los sub-oficiales. Nos han informado muchos aviadores que es prácticamente imposible aceptar el grado de teniente, o de capitán, sin contar con un buen ingreso personal privado. En comparación con el soldado ruso, y debido a las obligaciones que se ven forzados a cubrir, los oficiales de menor graduación, están en peor situación financiera. Esto tiene por objeto mantener a estos oficiales en situación inferior a los miembros de la alta sociedad británica.

Anemín Bevan es el portavoz del descontento existente dentro del Laborismo Británico y el Congreso de las Trade Unions. Continuamente ha violado la disciplina de Partido y ha sido amenazado de expulsión.

En mayo, los líderes del Partido le dirigieron una reprimenda y no lo expulsaron por temor a que le siguieran varios miembros del Parlamento y formase un núcleo radical con aquellos que piensan que el Partido Laborista ha olvidado sus principios socialistas, que ha perdido las oportunidades durante la guerra y que la coalición con los "tories" y la concomitante tregua electoral debe terminar.

El ala izquierda afirma que la Casa de Transportes se ha convertido en un anexo del Club Tory Carlton. Bevan ha fustigado a Bevin en muchas ocasiones a causa de ello.

En la última crítica que hace al Gobierno, Bevan lo acusa de sus pretensiones de "rendición incondicional" que son un obstáculo para una victoria pronta. Pide un manejo eficaz de la política para ayudar a los anti-nazis de Alemania a rebelarse. Churchill despreció todo es-



to en Teherán y aceptó el plan de desmembramiento de Alemania.

El periódico "NEW LEADER" de Londres, órgano del Partido Laborista Independiente, publicó, hace unas semanas, una información sobre una especie de Parlamento que los soldados británicos en Egipto habían formado para discutir los problemas de la post-guerra. En los primeros momentos, las autoridades militares inglesas no pusieron al parecer, obstáculo alguno para que las reuniones se celebraran. Esperaban, sin duda alguna, que ello sirviese de derivativo para evitar otras fórmulas de descontento. Sin embargo, las reuniones tomaron un tal sesgo, pues llegaron incluso al nombramiento de una especie de Gobierno, integrado en su totalidad por elementos socialistas de distintas tendencias, que el Gobierno creyó necesario intervenir y acabar con las actividades de aquel Parlamento de soldados.

A continuación reproducimos una carta que ha sido remitida al editor del "NEW LEADER" por la esposa de uno de los que participaron en dicho Parlamento, sargento en activo del Ejército Británico. La carta dice:

"Al Editor.

"Mi esposo, sargento del Ejército estacionado en Egipto, me ha escrito esta carta relacionada a lo comentado por ustedes con respecto al Parlamento de El Cairo.

"Recordarás que, de acuerdo con lo publicado en el NEW LEADER sobre el Parlamento de las Fuerzas Británicas en el Cairo, decía que éste había elegido un Gobierno Obrero cuyo programa era estrictamente obrerista.

"Lo que más ha llamado la atención a los observadores ha sido el enorme interés demostrado por las tropas. Los soldados llegaron incluso a pagar un derecho de entrada para asistir a las sesiones. Los conocedores de la paga que aquellos reciben se darán cuenta de lo

que ello significa. El soldado británico demuestra un gran interés por el futuro de la Europa de la post-guerra.

"En cuanto a la información del NEW LEADER existe una escuela que merece ser conocida:

"Las autoridades, en vez de mostrarse satisfechas por el interés manifestado por los soldados, se alarmaron y prohibieron a la prensa militar que siguiera hablando de la cuestión.

"Cuando la prensa francesa tomó fotografías de las sesiones del Parlamento se les prohibió su publicación. En aquellos días, Goebbels, dijo en uno de sus discursos por radio, que el Parlamento era una prueba de la división de las Fuerzas Aliadas. Ello constituyó una magnífica excusa para las autoridades: prohibieron el uso de la palabra Parlamento y obligaron a usar el procedimiento de la "Unión de Oxford", que es una sociedad de debates sin programa establecido y sin línea política determinada.

"Desde entonces prohibieron que las reuniones fueran celebradas en el gran salón donde habían empezado y obligaron a que tuvieran lugar en las barracas. En cuanto a las discusiones debían ser sometidas con anterioridad a la censura del Oficial de Educación, y se echó mano de la Regulación Real 541, que prohíbe toda discusión política entre las tropas.

"El "Primer Ministro Obrero" elevó una protesta que fue sostenida por la mayoría de la tropa. Se prohibió que la prensa asistiera a las sesiones y desde entonces desapareció toda efectividad del Parlamento.

"La intención de hacerlo resucitar en las barracas, fracasó."

Como información añadiremos que un periódico londinense, el "Reynolds News", dijo en una información que el soldado elegido como "Canciller del Sello Privado" de dicho Gobierno Obrero, fue transferido del teatro egipcio de operaciones un año antes del tiempo reglamentario.

Quizás se trate de una simple coincidencia. ¿No les parece?

Cuatro militantes trotskistas han sido detenidos por el delito de haber ayudado a un grupo de obreros huelguistas a organizarse y por redactar una carta enviada a Bevin, por más que se haya comprobado que los huelguistas rechazaron el punto de vista de los trotskistas.

La opinión no domesticada se ha levantado indignada contra este acto arbitrario que ha culminado en la condena de los cuatro detenidos a un año, seis meses y un mes de cárcel respectivamente.

Se ha formado un Comité de Defensa, presidido por Maxton de I. L. P. La Revista anarquista "War Commentary", en su número de julio dice sobre el particular: "Nosotros siempre hemos tenido

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

dívergencias con los trotskistas, pero nos hemos mostrado siempre solidarios de ellos cuando se producen persecuciones de la clase que nos ocupa. Prevenimos a los trabajadores que la producción de hechos como el que ahora combatimos son el preludio de la destrucción de las libertades obreras.

El único sistema de combatir contra estos métodos de fascismo es que los obreros se organicen para derribar el sistema capitalista e instauren una sociedad sin clases".

En el número 94 de "LEFT", revista de discusión del Partido Laborista Independiente, correspondiente al mes de agosto de 1944, se publica la discusión habida sobre ¿Cuál es el Camino del Socialismo? Resumimos los argumentos fundamentales:

TESIS DE JOHN STRAWHORN: "Necesitamos un Partido Revolucionario". ¿Unidad de las izquierdas? ¿Qué clase de unidad? ¿Unidad para qué? Primero comprensión de lo que va a pasar: dirección, velocidad y mecanismo del desarrollo: no estamos ya en 1919. El poder imperialista mundial de Inglaterra ha sido actualmente superado por el imperialismo americano. Todo el reformismo de la clase trabajadora está en crisis, ya que no fué más que la consecuencia de la supremacía económica del capitalismo inglés. Los sueños de bienestar y de seguridad social son desmentidos por los mismos capitalistas: la crisis económica consecuencia de la guerra convertirá a la clase obrera más conservadora en la parte más revolucionaria del proletariado mundial. La sola salida para el capitalismo es un corporativismo neo-fascista. El dilema fascismo o socialismo es hoy más verdadero que nunca. Es por esto que un Partido revolucionario se hace necesario. Un Partido y no una secta. Un cuerpo de revolucionarios bien organizado y capaz de conducir la lucha, incluso frente a la reacción. El Partido Comunista es una agencia rusa; los grupos trotskistas son una creación artificial; el Partido Laborista Independiente se ha mantenido fiel al socialismo revolucionario, pero todavía no está organizado como un partido revolucionario consciente. Si no cumple con su misión, será al margen suyo que se formará el partido revolucionario. El Partido Laborista es una enorme máquina corporativa representando a las aristocracias obreras que viven del imperialismo. El ocaso de sus amos imperialistas determinará su descomposición, como ayer la de la socialdemocracia alemana. Está muy lejos de ser un partido socialista; sus objetivos son los del interés general. Todo su valor es como punto de apoyo de los que quieren prolongar el capitalismo. El Commonwealth es la expresión de la tendencia izquierdista de la clase media. Si los camaradas de este movimiento comprenden que la lucha por el socialismo no es una especie de cruzada y quieren sostener al movimiento re-

volucionario, podrán jugar un gran papel, pero, por ahora, necesitamos esperar para ver. Debemos pues, realizar la unidad de las izquierdas, no de cara al pasado, sino de cara al porvenir; en torno a los obje-



HISTORIETA MUDA. Por Bartoli

DINAMARCA

El arma de la huelga general ha probado su fuerza

(AIT).—Durante la guerra civil española, un camarada que vino desde aquel país a Suecia, viajó por Dinamarca. Cuando los otros viajeros en el tren comprendieron que su compañero de viaje venía de España, la conversación empezó a girar acerca de la revolución en aquel país. La conversación terminó con unas palabras chistosas de un viajero danés que declaró: "Nosotros los daneses no haremos nunca una revolución, estamos ocupados en comer..."

Cada persona que conozca al pueblo danés sabe que este chiste era realmente muy característico para la mentalidad danesa. Era un pueblo pequeñoburgués, lo que también vale en cuanto a la clase obrera del país en cuestión. La gente vivía bastante bien, y se comían muchos

tivos socialistas en Inglaterra, como único medio de resistir a las tentativas de dominar a la Europa agitada por los AMGOTS americanos, y de asegurar la victoria de la revolución socialista en Europa.

TESIS DE UN MILITANTE LABORISTA DE LA BASE: "Queremos un gobierno laborista. El deber de los socialistas es asegurar una aplastante mayoría laborista en las próximas elecciones.

TESIS DE C. A. SMITH: "La unidad debe llegar más allá de la clase obrera". Estudio crítico de las relaciones de clase según la ideología marxista, demostrando la existencia todavía de clases medias (750,000 tenderos). El proletariado "puro" no es la aplastante mayoría. Una propaganda dirigida exclusivamente en nombre y de cara al proletariado es un error. El problema central está en no confundir la unidad del proletariado con la unidad socialista. Hay que atraer al socialismo todas las categorías sociales arrojadas a la crisis y superar los objetivos puramente económicos del socialismo.

TESIS DE FENNER BROCKWAY: Guardarse mucho de afirmar: el Partido Laborista está muerto; el Commonwealth es "pequeño-burgués"; los trotskistas no representan nada; el Partido Laborista Independiente es confuso. La cooperación entre todos los elementos socialistas es tanto más necesaria cuanto más probable la situación revolucionaria. De esta cooperación depende la posibilidad, o no, de que el Partido Laborista Independiente influya en el movimiento. La unidad socialista debe ser llevada inmediatamente al máximo desde ahora si queremos estar a la altura de nuestras responsabilidades, contra el vanskittadismo de Londres; de Washington, de Moscú, y por la unidad de acción de todas las fuerzas socialistas revolucionarias de Europa.

de Comunicación
Hemeroteca General
CEDOC

platos cada día. Naturalmente, hubo excepciones, pero en general se puede decir que el pueblo vivía bajo unas condiciones bastante aceptables.

Los obreros estaban organizados en los sindicatos reformistas en un cien por ciento, poco más o menos. La socialdemocracia —los socialistas— era el partido mayoritario del país. Cierto, había también cierto número de revolucionarios, y se efectuaba una propaganda sindicalista revolucionaria en el país, pero la misma no tenía gran influencia.

Vino la guerra, y el país fué ocupado por los alemanes. El pueblo danés, al principio, continuaba su vida tranquila sin pensar en la lucha revolucionaria contra los invasores. Los burgueses y la clase obrera trataron de adaptarse lealmente al poder nazista y estos solían poner de relieve que Dinamarca era un país feliz y vivía bajo buenas condiciones porque renunciaba a toda oposición contra los ocupantes.

Pero este período terminó. Dinamarca, tal como otros países, ha sido saqueada completamente, y las libertades del pueblo han sido aplastadas. Hubo persecuciones de judíos y se cometieron actos de extrema violencia contra muchos daneses. En esta situación, el pueblo procedió al contrataque. Los actos de sabotaje contra las fábricas que trabajan para los alemanes y las huelgas de protesta están ahora a la orden del día. Una contramedida tomada por los alemanes era la organización de cierto número de elementos criminales en el llamado "Cuerpo de Schalburg". Esta formación militar fascista viene aterrizando al pueblo desde hace mucho tiempo. Muchos daneses fueron asesinados. La tensión crecía cada vez más; los alemanes prohibieron la salida a la calle de los daneses, y el resultado final de todos los conflictos fué una huelga general en Copenhague, y en una serie de otras ciudades. La huelga era total, todo trabajo estaba parado, las industrias, el comercio, la banca, los ferrocarriles, y demás medios de comunicaciones cesaron de funcionar, y así el pueblo danés desarmado empleó la acción directa contra el poder de los verdugos nazistas.

En todas las esquinas había puestos alemanes con ametralladoras. Los coches militares patrullaban por las calles, pero todo estaba silencioso. La ciudad de Copenhague estaba rodeada de tropas alemanas. Era una ciudad muerta. Pero por las noches, el pueblo encendía unas hogueras, las "hogueras de la libertad". En las calles se produjeron choques y hubo 93 muertos. Después de algunos días la huelga general tuvo el efecto deseado: los alemanes tuvieron que hacer concesiones. Tuvieron que admitir las peticiones de los huelguistas en alto grado. Cuando el "Consejo de libertad danés" emitió la consigna de la vuelta al trabajo, pudo declarar, en su proclama triunfal: "Principalmente, el Cuerpo de Schalburg ha sido retirado de

L I B R O S

CARAVANA NAZARENA, por Angel Samblancat.—

Es incomprensible que la odisea de los refugiados españoles en el extranjero, en especial en Francia, haya producido una literatura tan escasa. Al recordar la enorme cantidad de libros que fueron publicados a raíz del Octubre de 1934 es difícil explicarse las razones que han impedido a los "escribidores" a describir el calvario de los refugiados españoles y a salir por los fueros de su dignidad, por todas partes pisoteada. De acomodarnos al léxico peculiar del autor de "Caravana Nazarena", diríamos que a lo mejor les han faltado reñíos, pero en realidad no creemos esto. Pensamos, más bien, que muchos han creído, a nuestro parecer equivocadamente, que el silencio favorecería a los perseguidos y otros, tomados por los engranajes de la lucha por el pan cotidiano, se han visto imposibilitados de producir algo que les pareciera de interés. Pero, fuera cual fuera la razón y más si se trataba de "reñíos", no podía faltar en la tragedia un libro de Angel Samblancat. Y un libro de Samblancat no podía tampoco ser de otra especie del que acaba de dar a la publicidad: un libro chispeante, lleno de preocupación para darle el sabor más popular y dicharachero en el decir y veraz hasta en la crudeza de la expresión. Samblancat no puede, ni quiere, ocultar sus profundas raíces humanistas. Muchos dirán de su libro que es un panfleto. ¡Buena, y qué!, responderá el autor. ¡Es que en realidad todos los libros que nos han sido legados por los grandes autores de la antigüedad, mis mejores maestros, no son precisamente panfletos con los cuales fustigaban la podre de la sociedad en que vivían!

Y habrá que darle la razón.

Angel Samblancat, el duro y torudo aragonés, no podía callar y no ha callado, e incluso ha hablado más alto y más

la ciudad. Además, las autoridades alemanas han dado orden de que las patrullas no deben disparar contra gente inocente o contra aglomeraciones de gente sin armas. Además, se ha admitido que el tráfico tranviario debe cesar más temprano, conforme a los deseos de los tranviarios. Las autoridades alemanas han declarado renunciar a toda represalia. Finalmente, unas negociaciones han sido iniciadas con vistas a disolver totalmente el Cuerpo de Schalburg".

Bajo estas condiciones se volvió al trabajo: La acción directa había conquistado un gran éxito.

Una semana más tarde, el 13 de julio, se produjo una nueva gran manifestación en la capital. El Consejo de Libertad se dirigió al pueblo para celebrar un home-

fuerte de lo que otro cualquiera habría osado.

EUROPA ENTRE DOS GUERRAS —1917-1918—, por José Ballejos.

Este libro que muy en breve se pondrá a la venta es una síntesis histórica de los movimientos revolucionarios de Europa en el período comprendido entre las dos guerras mundiales.

Su autor, que actualmente pertenece al Partido Socialista, fué uno de los principales fundadores del Partido Comunista de España, y que durante diez años ejerció el cargo de Secretario General de dicho partido y perteneció al Comité Ejecutivo y al Presidium de la Internacional Comunista, hace un estudio veraz y objetivo de las actividades de la Internacional Comunista en los diversos países europeos, particularmente en España.

Los títulos de algunos capítulos de la obra basta para acreditar el interés de los temas que en ella se tratan.

I. Introducción histórica. II. La Revolución europea. III. Fundación de la Internacional Comunista. IV. La división del Movimiento Socialista. V. El Sindicalismo y la Internacional Comunista. VI. La Marcha sobre Roma. Pronunciamiento Militar en Alemania. VII. Revolución y Contrarrevolución. VIII. Lucha de tendencias y crisis en la Internacional. IX. Huelga general en Inglaterra y Revolución en China. X. De Primo de Rivera a Berenguer. XI. El gran cisma de la Internacional Comunista. XII. Proclamación de la República en España. XIII. El Tercer Reich. XIV. Las insurrecciones de Viena y España. XV. Francia en la encrucijada de la Historia. XVI. Ruptura con el pasado. XVII. Por las rutas del Frente Popular. XVIII. La Guerra Civil de España. XIX. Europa y la guerra civil española. XX. La guerra civil de España: segundo período. XXI. Hacia el abismo. XXII. De Munich a la guerra mundial.—Precio del ejemplar, \$ 5.00.—Ediciones "Castilla".

naje a los 93 muertos de la huelga general que fueron asesinados por los alemanes, por dos minutos de silencio. La consigna se realizó, y cuando dieron las doce, toda la población de la ciudad se paró en plena calle, pasando en silencio los dos minutos indicados por el Consejo de Libertad. Se pararon los tranvías, los coches, las bicicletas, los peatones, y la gente se descubrió. Los policías en servicio se sumaron a la manifestación. Los alemanes no sabían qué hacer frente a esta gran manifestación de todo un pueblo.

La lucha contra el nazismo alemán continúa en Dinamarca. Finalmente el nazismo será aplastado. El pueblo danés habrá comprendido, entonces, que la huelga general es un arma potente.

BOLIVIA

Por Jorge Reynoso

Para los conocedores del ambiente político de Bolivia no ha causado sorpresa alguna el que los "nacionalistas revolucionarios" hubieran obtenido 42 bancas en el parlamento, las cuales, sumadas a las 35 de los "independientes gobiernistas" ligados subterráneamente a los nazis controlan actualmente la situación y se disponen a elegir Presidente al mayor Villarroel.

Lo curioso de este asunto es que el Embajador Avra Warren que fué como observador del Departamento de Estado aseguró en un documento oficial que el mayor Villarroel se había desprendido de sus amigos nazificantes, apelando a "valores individuales"... Ahora resulta que los nazis bolivianos, sobre los cuales existe una copiosa documentación oficial en el Departamento de Estado, han vuelto al gobierno después del reconocimiento de los Estados Unidos y a pesar del informe de Warren, el cual, a lo que parece, ha sido engañado o ha simulado ser engañado en la forma más cónica.

Los nacionalistas han sido "elegidos" por el Ministro de Gobierno.

Según declaraciones del Ministro de Gobierno las elecciones han sido tan democráticas, limpias y puras que los nacionalistas que esperaban triunfar en las capitales, especialmente en La Paz, han perdido la elección, aunque han ganado en provincias donde los Subprefectos y Corregidores han sido en verdad los verdaderos fabricantes de votos. ¿Dónde queda pura, la fuerza de los "nacionalistas" que decían contar con la opinión del país? El único que puede responder a esta pregunta es el señor ministro de Gobierno, coronel Pacheco que ha resultado el verdadero director de la opinión y el sostenedor de un régimen que se asienta en el fraude.

En elecciones medianamente libres, los nacionalistas no habrían obtenido ni media docena de diputados. Se ha tenido que apelar a la provincia alejada y retrasada donde el Subprefecto es fiel cumplidor de las órdenes emanadas del Ministerio de Gobierno. No hay duda que la ficción de la democracia se ha realizado a las claras, gracias al informe del señor Warren.

Gobierno democrático o fascitizante

Elegidos diputados o senadores los nacionalistas por voluntad de los Subprefectos y Corregidores del campo, derrotados en las capitales donde hay por lo menos un minimum de opinión, el go-



bierno de Villarroel continuará su política ya prevista. Los nacionalistas, marginados por el informe de Warren, controlarán la situación política y ya sin el temor de no reconocimiento, ocuparán los cargos de los cuales fueron eliminados aparentemente. Por consiguiente, el gobierno, demócrata en el papel, obsecuente ante los Estados Unidos, proseguirá su política fascitizante. Las elecciones de julio son una prueba.

Nada de eso interesa al Departamento de Estado. *Business are business.* El gobierno de Villarroel ha dado un ejemplo de "democracia" entregando ochenta alemanes y una veintena de japoneses a los Estados Unidos; ha comprometido el negocio de la quina y ha dado la espalda a la Argentina, rehusando cumplir el contrato de 250 toneladas de goma, ocasionando que el Embajador argentino se sienta molesto al extremo de abandonar La Paz. Lo que le interesa a los Estados Unidos es que el gobierno de Villarroel acceda a todos sus pedidos. Su política interna no le preocupa, ni la trascendencia de esta política. Le basta con haber humillado a Villarroel y haberlo sometido a sus propósitos.

Nacionalistas al servicio de los Estados Unidos

Los nacionalistas, que en la oposición y antes del golpe de cuartel de diciembre de 1943, habían hecho plataforma de odio al imperialismo anglo-yanqui, que se habían negado a votar la carta del Atlántico, una vez en el poder, han resultado ser los mejores servidores del imperialismo, al extremo no solamente de humillarse para recibir el reconocimiento sino de lamerle las plantas en la actitud más indigna, como nunca lo hizo el régimen del general Peñaranda a quien se le acusó furiosamente de "entreguista". Esta actitud es la que ha aplaudido el embajador Warren como una prueba política de "buena vecindad". Esta es la suerte que espera a los países latinoamericanos. No se trata de derribar tiranos, se trata de superarles en servilismo.

ETIOPIA

(De una carta de E. Sylvia Panh-kurst, escritora inglesa, a The Nation)

"En el momento que Italia declaró la guerra a Francia, Etiopía fué invitada a sublevarse y a ponerse al lado de los Aliados. En unos manifiestos que fueron lanzados por la aviación aliada se prometió al pueblo etíope que ellos mismos decidirían, después, quienes tendrían que ser sus dirigentes y su régimen. Esta propaganda contribuyó en mucho a la victoria, ya que muchos millares de soldados indígenas desertaron del Ejército italiano.

"Pero, una vez alcanzada la victoria, las autoridades británicas declararon que sería necesario esperar la firma de la paz para decidir lo que procediera. Y lo que es peor, son mantenidas las leyes de discriminación racial promulgadas por los italianos y los funcionarios italianos han quedado en sus puestos, bajo la dirección de algunos altos funcionarios ingleses. Los etíopes no pueden entrar en los hoteles reservados a los blancos. Se habla de engrandecer Eritrea anexionándole una parte de Etiopía y entregar aquella de nuevo a los italianos. Sin embargo, el deseo de Eritrea y Abisinia de unirse se manifiesta por numerosos incidentes, que ocurren todos los días: el 20 de enero último, en Asmara, capital de Eritrea, celebró una gran manifestación, en la cual los niños llevaban banderas etíopes y la multitud, cantaba el himno de este país. Idéntica manifestación se reprodujo el 30 de Enero: en todas partes de la ciudad se vieron ondear banderas etíopes y el propio jefe de la policía halló una en la mesa de su despacho además de un retrato de Haile Selassie sobre su sillón. En todas partes se encuentran inscripciones y carteles recordando las promesas británicas. 2,800 policías eritreos amenazaron con dimitir de continuar en vigor las leyes raciales de los italianos.

"En el sur, los ingleses han incorporado un pedazo de Etiopía a la Somalia Italiana.

"En aquel país se tiene la impresión de que en las negociaciones entre el Gobierno de Badoglio y los Aliados, éstos usaron el argumento de que los italianos ganarían más pasándose de su lado, pretendiendo cumplir la promesa a expensas de Etiopía.

"Al propio tiempo, en Etiopía ha nacido un nuevo régimen, con elecciones libres, leyes democráticas. Cooperativas Agrícolas, Seguros Sociales, nuevas escuelas y trabajos de industrialización.

"La lucha entre los imperialismos y los pueblos de África, que quieren gobernarse por sí mismos, no ha hecho más que empezar.

LA PROXIMA REVOLUCION



Uno de los jefes del movimiento subterráneo francés, llegado últimamente a Londres, expone, en un folleto muy significativo, el estado de espíritu de los combatientes revolucionarios del "maquis", los mismos que han liberado París y la mayoría de las grandes ciudades de Francia. El autor vivió, en los años que precedieron esta guerra, completamente al margen de las luchas políticas. Su pensamiento, erróneo e ingenuo al conceder al stalinismo una cierta beligerancia y una cierta esperanza, es un reflejo bastante exacto de la mentalidad de las grandes masas francesas.

"...La burguesía francesa escogió francamente el camino del fascismo, el camino que conduce a una nueva barbarie. El pueblo, en cambio, reaccionó espontáneamente: la respuesta del 12 de febrero de 1934, réplica contundente al intento fascista del 6 del mismo mes, es la mejor demostración de que rechazaba la marcha hacia el fascismo... La eliminación de la burguesía de todos los organismos de poder era una medida de salud moral y nacional... Era un problema de patología social que necesitaba solución. Desde 1934 la situación de Francia ha sido revolucionaria. La burguesía, que detentaba todos los poderes, era fascista. Había cesado de crear nuevos valores, de inventar nuevos métodos, de tener nuevas ideas; había perdido incluso la fe en los grandes principios de moralidad, de pensamiento y de acción. Aceptó como héroe a un Coronel de la Rocque y a un Mussolini. Se arrojó a los pies de Hitler. Perdió todo sentido de responsabilidad y mantuvo su para-

sitaria dominación sólo con trampas y engaños.

El control de toda la vida francesa debe pasar a manos del pueblo. Sus aspiraciones son profundamente revolucionarias. La conciencia política de las masas no tardará en estallar en afirmaciones revolucionarias.

En realidad existen dos gaullismos. En julio de 1942 propuse ya a de Gaulle la constitución de una fuerza, a la vez política y militar, dirigida contra los nazis y contra Vichy, ofensiva que debía desembocar en la revolución. A falta de ello parecería que los comunistas son los únicos que tienen el monopolio de la revolución y, por ende, de la voluntad del pueblo.

Las ideas que expuse al General de Gaulle no fueron aceptadas por los gaullistas. Pero yo tengo que constatar la existencia de dos gaullismos: el que encarna la unanimidad del pueblo que sigue al General en su lucha contra la Alemania nazi, y el gaullismo político, que trata de acallar, con buenas palabras, las inquietudes y las manifestaciones del pueblo. Y es que en realidad este último gaullismo no estuvo nunca en contacto directo con el pueblo que combate y que sufre. De otra manera, afirmaría una voluntad revolucionaria, dirigida contra el aparato burgués del poder y hacia la formación de una organización ideológica y práctica, capaz de tomar el poder conjuntamente con las masas, sin cuya organización la revolución será fatalmente vencida.

En realidad, el gaullismo político es, a despecho de sus apariencias, una tendencia francamente contrarrevolucionaria. SI EL GENERAL DE GAULLE NO DESTRUYE LA BURGUESIA, SERA DESTRUIDO POR ELLA O BIEN ELLA SABRA CONVERTIR AL GENERAL EN UNO DE SUS INSTRUMENTOS. El pueblo espera de él, como antes esperó de León Blum, pero espera la revolución.

Durante algún tiempo la popularidad de de Gaulle será tan grande que tendrá la posibilidad de hacer la revolución sin efusión de sangre, tomando simplemente los órganos del poder, de la administración y de la economía. Esta ha sido ya prácticamente centralizada. Bastaría con reemplazar sus actuales miembros dirigentes por técnicos y militantes revolucionarios. En una palabra, bastarían unos decretos como los formulados por Lenin en 1917: supresión o limitación de la propiedad privada. Pero, ¿con qué se va a reemplazar los organismos burgueses? Es aquí donde aparece la debilidad del gaullismo político. Cambiar el

equipo de Vichy por el de de Gaulle es un simple cambio de personal que no modifica en nada el sistema burgués. Y la revolución social exige que la burguesía sea substituida por hombres nuevos, animados de una ideal claramente revolucionario. Y, aparte algunos comunistas (?) y algunos sindicalistas, los hombres de esta especie no se encuentran en el movimiento del gaullismo político. EXISTEN MASAS ENORMES QUE NO SON COMUNISTAS. LOS SOCIALISTAS PRETENDEN REPRESENTARLAS. PERO ESTAS MASAS SON REVOLUCIONARIAS COSA QUE LOS SOCIALISTAS, PRINCIPALES INSPIRADORES DE DE GAULLE, NO SON.

Son muchas las causas que se han acumulado para desatar la tempestad revolucionaria. Pero, precisamente en este momento, los socialistas, vasaletes de la revolución, se refugian en los templos de la burguesía y se niegan a reconocer el fenómeno de su muerte. En vez de alegrarse por ello, ocultan su cabeza bajo el ala NACIONAL y cubren de anatemas a los auténticos representantes de las masas que les piden que sean realmente lo que dicen representar. Lenin dijo ya, con muchísima razón, que la socialdemocracia no era el ala derecha del proletariado, sino el ala izquierda de la burguesía. Los comunistas tienen más suerte. Son más disciplinados y sus líderes vienen de la misma masa. Es cierto que son el Partido de Moscú, pero hay que recordar que si Moscú es la Meca del comunismo, también Londres y América fueron, durante la Revolución Francesa, los templos de la libertad, lo que no impidió que la revolución tuviera en Francia su propio desarrollo.

La liberación del territorio nacional no basta. La guerra civil debe ser continuada hasta la total destrucción de la barbarie fascista. Los fascistas, burgueses antialemanes, tratan de convertir este conflicto universal entre dos corrientes opuestas —fascismo y antifascismo— en una simple guerra de liberación local. ¿Es qué cuando el territorio francés sea liberado, estarán dispuestos a hacer lo que sea en la dirección de lo que ellos llaman trabajo y de "otras personas"? Siendo como son fundamentalmente egoístas, confundiendo como confunden el patriotismo con el chovinismo, practicando como practican el realismo más maquiavélico en provecho de sus intereses públicos y privados, todo hace prever que intentarán volver a sus antiguos privilegios. En cambio, el pueblo de Francia está inspirado por un sentimiento sincero, sin el menor prejuicio. Ciertamente

que no tiene fe en ningún partido político, pero ello no excluye que sea profundamente democrata. En una palabra, Francia debe escoger entre el fascismo burgués, más o menos disfrazado, y la revolución, EL COMUNISMO SEGUN LENIN.

A fin de evitar toda confusión voy a añadir algunas precisiones:

1.—Mi posición no es doctrinal sino práctica. Para mí el comunismo no es un fin, sino el único medio de hacer la revolución y el único elemento de orden que existe en Francia. En su fase actual es totalitario, aunque no en su doctrina, y es, además, auténticamente popular. Si el pueblo de Francia tiene la energía suficiente para deshacerse de sus parásitos burgueses, su vigor fundamental y su individualidad le permitirán asimilar el absolutismo comunista, del mismo modo que la Francia del pasado asimiló el absolutismo católico y el monárquico.

2.—Yo me decido por el comunismo con una condición: QUE CONDUZCA LA REVOLUCION CON EL SISTEMA DE LENIN, DESTRUYENDO LA

BURGUESIA. Si el comunismo, por la razón que sea adopta los métodos del reformismo y de la colaboración de clases, dejará de tener todo su valor revolucionario y de renovación.

3.—Hemos tratado, y haremos aún todo lo posible, para CREAR EN FRANCIA UN PARTIDO REVOLUCIONARIO DE BASE LIBERTARIA, DE ALTO VALOR MORAL Y QUE REPRESENTA LA MASA DEL PUEBLO, NO COMUNISTA Y REVOLUCIONARIO, partido cuyo objetivo inmediato sería mantener y controlar la experiencia comunista, manteniendo al mismo tiempo las bases libertarias esenciales a la construcción del nuevo orden social. Yo esperaba que semejante partido hubiera podido reclutarse entre los elementos de la resistencia y con ciertos socialistas y sindicalistas, pero no existe aún.

4.—Hasta el presente yo no he podido creer en la sinceridad revolucionaria de los hombres situados a la cabeza del movimiento de resistencia —que aceptan la unión sagrada sin la participación popular— ni en la de los representantes socialistas, que no tienen ningunas ganas de dar el poder al pueblo. Todos ellos han conocido las ideas que expongo y han mostrado su oposición más resuelta.

LA UNICA ESPERANZA RESIDE EN EL PUEBLO. Sólo estas ideas per-

mitirán el renacimiento de Francia. Fuera de las masas no hay más que descomposición burguesa. En la escala histórica, el pueblo francés es hoy el único que representa a Francia. Nuestra confianza en él no depende sólo de la grandeza, honestidad y generosidad que ha sabido mantener en estos años trágicos, sino del hecho de que lo haya conservado a pesar de sus dirigentes burgueses. La lucha contra un enemigo declarado no es nada al lado de la lucha contra la traición y el desespero. El pueblo francés ha sabido vencer todo esto. Ha sabido dar prueba de virilidad. Y ahora se levanta contra los dirigentes que, en defensa de sus intereses de clase, han explotado su iniciativa, su inteligencia y su fe. En realidad es demasiado modesto. Ha llegado la hora de que tenga conciencia de su fuerza. Cualesquiera que fueran los errores que pudieran cometer en el ejercicio de su fuerza social, nada sería peor que el desorden burgués. El pueblo nunca ha dejado de obrar en contra de todo y de todos. Ha sufrido el fascismo de Vichy y el hitlerismo, y se ha rebelado. Tampoco se dejará imponer otro fascismo disfrazado de republicanismo autoritario. Sabrá responder al desorden con la revolución. Para las masas de Francia, ya no hay posibilidad de LIBERACION sin REVOLUCION.



HA SIDO SACRIFICADA LA CLANDESTINIDAD POLACA



Liston M. Oak comentaba hace poco el llamamiento desapasionado hecho desde Londres por Tamasz Arciszewski en el que se pedía a Moscú, Washington y Londres ayuda rápida y eficaz para los patriotas de Varsovia. El llamamiento hecho por el Presidente de Polonia era el altavoz ecuaníme y ponderado al grito desesperado del General Bor, comandante de las fuerzas polacas de la capital, lanzado como una acusación al mundo en uno de los momentos más críticos de la lucha.

Durante tres semanas, tres terribles e incansables semanas, los patriotas de Varsovia estuvieron luchando solos contra los nazis alemanes, sin la menor ayuda de las Naciones Unidas, ya que no se puede calificar como ayuda las pocas armas entregadas por los ingleses. De haber recibido la ayuda necesaria hubieran podido convertir Varsovia, teatro de una de las primeras y más grandes victorias nazis, en una de sus peores derrotas. Pero, todo parece evidenciar que Stalin no desea que los socialistas polacos, que son los que en realidad dirigen la lucha dentro de la ciudad, se lleven los laureles de la liberación de su pueblo.

La primera referencia hecha en la prensa rusa respecto a la insurrección de Varsovia era una nota copiada de los periódicos comunistas de Londres y en la que se ridiculizaba a los patriotas negándose el que estuvieran luchando. Decía:

"Cuentos inverosímiles relativos a batallas ocurridas en el interior de Varsovia, que no tuvieron lugar, sólo

responden a dos propósitos: Primero: en caso de que Varsovia fuera liberada en los próximos días, los reaccionarios de Londres dirían que fueron ellos y no el Ejército Rojo los que lo habían logrado; Segundo: en caso de que la liberación tardara algún tiempo, dirían que Moscú había abandonado a los patriotas polacos que intentaron colaborar a una suerte desesperada".

El Gobierno Polaco en el exilio ha revelado que Stalin y Churchill prometieron ayuda amplia; que los planes de la lucha habían sido convenientemente preparados anticipadamente por el General Bor y sus colaboradores; que un oficial del Ejército Rojo había sido enviado en paracaídas a Varsovia para servir de enlace; que los puntos nazis fortificados serían previamente bombardeados por los aviones rusos y británicos; y que tropas paracaidistas polacas, entrenadas en Inglaterra, serían desembarcadas en su país, en los lugares convenientes.

El levantamiento del 1° de agosto estuvo cuidadosamente fijado para ayudar a la derrota del contraataque de cuatro divisiones alemanas lanzadas contra las vanguardias del Ejército Rojo. Fué también ordenado para frustrar la orden nazi de evacuar a Varsovia y evitar la destrucción o la evacuación de sus principales industrias, así como para contrarrestar la acentuación del terror nazi. Las represalias fueron tremendas. Los nazis llevaron a cabo detenciones y ejecuciones en masa. El gobierno de Moscú

ha declarado que el levantamiento no estaba coordinado con los planes del Ejército Rojo, cosa que constituye una deliberada falsedad con la que se intenta cubrir la traición a sangre fría cometida con los patriotas polacos.

El candidato a futuro Presidente socialista de Polonia asegura que el movimiento subterráneo polaco ha llevado a cabo levantamientos en cada ciudad polaca en franca cooperación con los rusos y a medida que el Ejército Rojo iniciaba el ataque a la ciudad. Esta acción ha ayudado enormemente al avance de los soviets. Pero el día 3 de agosto, el bombardeo de los suburbios de Varsovia iniciado el 1° de agosto por la artillería soviética, cesó repentinamente y, el día 15 del mismo mes los ataques no habían sido reanudados, según declara Arciszewski.

La toma de Varsovia es de una importancia militar básica. Para expulsar a los nazis, el ejército ruso debía controlar previamente los puentes sobre el Vístula. El movimiento subterráneo polaco capturó estos puentes y, de haberse cumplido la promesa de ayuda, hubieran logrado retenerlos hasta el fin. El día 6 de agosto, después de luchas inenarrables, los nazis recapturaron uno de los puentes y los demás tuvieron que ser volados. El ejército subterráneo lucha ahora, desesperadamente, para mantener en su poder la Ciudad Vieja, en la orilla occidental del Vístula. Fuerras clandestinas de otras ciudades de Polonia se trasladan a marchas forzadas hacia Varsovia para intentar el rescate de sus camaradas en peligro. Mientras el Ejército Rojo permanece impassible apenas a 10 millas de distancia.

Los patriotas polacos han rescatado a un millar de prisioneros de guerra aliados, entre los cuales numerosos oficiales y aviadores ingleses, que ahora luchan codo con codo al lado de sus camaradas polacos. ¿Es qué Londres va a dejarlos abandonados?

Este hecho constituye uno de los mayores escándalos de la Segunda guerra mundial. La traición evidente hecha a los polacos que han venido luchando desde 1939 en peores condiciones que los demás movimientos subterráneos europeos, es simplemente vergonzosa. Las razones no son militares, sino políticas.

Adquiere una mayor importancia porque demuestra la imposibilidad de Mikolajczyk de llegar a un entendimiento con Stalin sobre el futuro de Polonia. Stalin pidió que el Gobierno polaco aboliera la Constitución de 1935, de la que se deriva su propia legalidad y legitimidad, en favor de la Constitución de 1921, indiscutiblemente más democrática. La mayoría de los componentes del Gobierno polaco prefieren la Constitu-

ción de 1921, pero no pueden abolir y modificar la actual, por ser de exclusiva incumbencia del pueblo polaco en unas elecciones democráticas libres. Stalin pide, además, la renuncia de todos los miembros del Gabinete, excepto dos o tres de sus componentes, y que los puestos vacantes sean entregados a los comunistas del llamado Comité de Liberación Nacional. Ello constituye una acción unilateral y de carácter vengativo. Capítular ante el ultimatum de Moscú sería, además del descrédito del Gobierno polaco ante el pueblo de Polonia y ante el mundo, la entrega del territorio nacional y la aceptación de su dominación política.

¿Rompió Stalin su promesa de ayuda al movimiento polaco de resistencia por qué Mikolajczyk insistió sobre los derechos de Polonia a su independencia y a su autodeterminación? ¿Desea Stalin la exterminación de los socialistas polacos para evitarse el trabajo de purgarlos como hizo anteriormente con Erlich y Alter? ¿Teme, el dictador del Kremlin, que las luchas de la clandestinidad polaca constituyan un apoyo directo al Gobierno exiliado de Londres? ¿Es que la falta de ayuda por parte de América e Inglaterra se deberá a la política de apaciguamiento de Stalin? ¿Llegará esta ayuda, si es que llega, demasiado tarde?

El error cometido, si es que puede calificarse de error la traición más flagrante cometida contra un pueblo levantado en armas, podrá ser rectificado en



el futuro. Pero la verdad no podrá ser desfigurada por nadie. Las fuerzas soviéticas estuvieron en condiciones de atacar Varsovia desde fines de julio. Y por cuestiones políticas, de política imperialista que afectaba a la dignidad y a la independencia del pueblo polaco, Stalin y sus aliados han dejado morir a millares de patriotas luchando desesperadamente en el interior de la ciudad.

El Gobierno polaco en el exilio ha hecho reclamaciones territoriales sobre la Prusia Oriental. Su demanda encuentra evidentemente eco en Washington, Londres y Moscú. Pero muchos polacos, socialistas y liberales, se oponen a la anexión de este territorio alemán por qué sería una preocupación permanente. Alegan que sería un error tan grande como el que cometió Bismarck cuando se anexó Alsacia y Lorena, lo cual estimuló las pasiones francesas para la revancha y dividió a Europa en dos campos armados.

La adquisición polaca de la Prusia Oriental presupone la expulsión de dos

millones de alemanes, cosa nada simple.

Moscú apoya esta cesión a Polonia como compensación de la pérdida de la Polonia Oriental, que Rusia reclama. Y Moscú espera la formación de un Gobierno polaco que se doblegue a ella.

La Prusia Oriental es la patria de los Junkers, que poseen el 40% de la tierra. La masa del pueblo son campesinos empobrecidos que constituyen el 45% de la población. Para quebrantar el dominio de los Junkers no es necesario expropiar a estos campesinos. Ni responde a la letra de la Carta del Atlántico, la cual establece que "cambios territoriales que no estén de acuerdo con los deseos de la población no serán hechos".

Este mismo principio debe ser aplicado a la Polonia Oriental, que reclama Rusia para sí, y a la Prusia Oriental, que desea Polonia.

El conocido periódico clandestino polaco WRN publicó recientemente un artículo sobre el "Consejo Nacional Polaco". En él se decía: "El Partido Comunista de Polonia, llamado ahora Partido de los Obreros Polacos, publicó una proclama creando el Consejo Nacional Polaco. Trata de demostrar que no es sólo el Partido Comunista el que apoya al Consejo y embelleció la proclama con otras seis firmas de no comunistas".

Con relación a este Consejo se sabe que no tiene arraigo en las masas de Polonia, pero se cree que con el apoyo del Ejército Rojo puede muy bien ser mantenido en pie.



CINCO SEMANAS CON ERLICH Y ALTER, EN KUIBISHEV



Informe de Lucjan Blit, miembro del Comité Central del BUND en Polonia, miembro también del Bureau de la Internacional Juvenil Socialista y concejal del Municipio de Varsovia. Lucjan Blit compartió con Erlich y Alter la habitación que ocuparon en el Hotel INTOURIST de Kuibishev. Reproducción del folleto THE CASE OF HENRYK ERLICH AND VICTOR ALTER.

En virtud del Pacto Polaco-Soviético logré salir de un "Campo de Trabajo" Soviético, situado cerca de Arkángel, en Septiembre de 1941.

Llegué en Octubre a Buzuluk, pequeña ciudad donde estaba instalado el Cuartel General del ejército Polaco en la U. R. S. S., en vías de formación por aquel entonces. El 29 de Octubre llegó también a dicha ciudad, procedente de Kuibishev, el Sr. Wladyslaw Broniewski, quien me trajo una carta de Henryk Erlich y Victor Alter invitándome a trasladarme lo antes posible a Kuibishev donde ellos se encontraban desde mediados del mismo mes, después de haber sido evacuados de Moscú en unión del Embajador Polaco.

Al día siguiente, 30 de Octubre de 1941, llegaba yo al Gran Hotel situado en la calle Kuibishevskaya N° 111, Kuibishev, en cuya habitación N° 31, segundo piso, vivieron Erlich y Alter durante todo el tiempo que permanecieron en dicha ciudad.

Mediante la presentación de un certificado de la Embajada Polaca atestiguando que había sido requerido por ellos para trasladarme a Kuibishev con el fin de iniciar determinadas gestiones entre los ciudadanos Polacos, logré que el "Intourist" —propietario del Hotel— me autorizase a permanecer en el mismo. Conviví con Erlich y Alter, en la misma habitación, hasta el día 4 de Diciembre, fecha de su nueva detención, y seguí ocupando su habitación hasta el 28 del mismo mes.

Durante las cinco semanas que compartí con ellos mi cuarto, tuve ocasión de escuchar de labios de estos dos camaradas la historia completa de su vida durante los dos últimos años, es decir, desde el momento de su detención hasta mi llegada a Kuibishev para reunirme con ellos. Gocé también el privilegio de contar con su plena confianza durante el tiempo que permanecimos juntos y por ello creo conocer todo lo que hicieron desde el momento de ser puestos en libertad en Moscú hasta las 12.30 horas del día 4 de Diciembre, fecha y hora en que fueron nuevamente detenidos.

Erlich fué detenido por el Comisariado del Pueblo de Gobernación (o del Interior) (N. K. W. D.) a fines de Septiembre de 1939, en la estación ferroviaria de Brzesc (Brest-Litovsk). Tras varios meses de permanencia en la prisión local, fué trasladado a la famosa cárcel de Moscú, conocida por el nombre de "BUTIRKI". Hubo de sufrir allí múltiples interrogatorios de los magistrados encargados del sumario y, en una ocasión, fué interrogado directa y personalmente por el Comisario del Interior de todas las Rusias, Beria. Fué interrogado acerca de la actitud del "BUND" ante todos los problemas sociales y políticos, sin omitir, naturalmente, aquellas cuestiones de carácter político-criminal, tan característi-

cas en todos los procesos políticos de la U. R. S. S. Fué, por ejemplo, requerido para que confesase que, en su calidad de dirigente del "BUND" y con ayuda de la policía política polaca había organizado actos de sabotaje y terrorismo en territorio de la U. R. S. S. Erlich adoptó deliberadamente el sistema de contestar por escrito (hablaba muy bien el ruso) a todas las preguntas y cargos que se formularon contra él y, según me dijo, lo hizo así con el propósito de dejar en los archivos de la N. K. W. D. un informe detallado de las actividades y proyectos del BUND en Polonia.

Al ser atacada Rusia por los alemanes, Erlich fué trasladado, desde Moscú, a la cárcel de Saratov. En Julio del mismo año se encontró, en una habitación no muy espaciosa, ante cinco o seis militares que, según le comunicaron, formaban el tribunal que había de juzgarle, cuyos miembros eran, a la vez, jueces y partes. No había abogados ni asesores. Erlich pronunció un extenso discurso, en su propia defensa, refutando los cargos acumulados contra él por la acusación, tales como actos terroristas contra la U. R. S. S.; haber prestado ayuda a la preparación de un levantamiento armado contra la U. R. S. S., colaboración con los fascistas, etc., etc. Tras una somera deliberación, el Tribunal pronunció la sentencia de muerte. Erlich no utilizó el recurso y el derecho de apelación de la sentencia ante el Presidium del Soviet Supremo de la U. R. S. S. en demanda de clemencia. Fué trasladado a la celda de los condenados, en la que permaneció durante dos semanas hasta que fué requerido para firmar el recibo de la orden en virtud de la cual se le conmutaba la pena de muerte por la diez años de "trabajos forzados" en un "campo de trabajo" ruso. Fué puesto en libertad en Septiembre de 1941.

Alter fué detenido, a su vez, por la N. K. W. D. en Kowel, en los últimos días de Septiembre de 1939. Pocas semanas después fué trasladado a la misma cárcel de Moscú en que se encontraba Erlich, si bien ambos ignoraban mutuamente su presencia. Su reacción ante los cargos proferidos contra él por los magistrados instructores de la N. K. W. D. fué totalmente distinta a la de Erlich. Después de escuchar los cargos relativos a crímenes de tipo semi-político, semi-criminal, formulados contra él personalmente o contra su partido, se limitó a contestar: "Todo es pura mentira". Durante su estancia en la cárcel, recurrió varias veces a la huelga de hambre, ayunando en defensa de su propia dignidad o en la de sus compañeros de prisión que compartían con él la misma celda, y habiendo llegado a practicar, en total, la huelga del hambre durante treinta días. Entre otras cosas luchó por el derecho, que acabó por obtener, de poder escribir tratados de carácter científico sobre física. Queriendo a toda costa obtener su sujeción, fué trasladado durante algunas semanas, en 1941, a una de las más severas prisiones de Moscú, la "Lafortowsky".

Pero, a pesar de todo, ni Erlich ni Alter firmaron ninguna de las "confesiones" que se les exigían. En Julio de 1941, Alter fué juzgado por un tribunal militar y condenado a muerte, pasando doce días en la celda de los condenados. No apeló tampoco de la sentencia, pidiendo gracia, pero posteriormente se le comunicó que la sentencia había sido conmutada por otra de diez años de trabajos forzados en un "campo de trabajo". Fué puesto en libertad en Septiembre de 1941.

Su liberación se efectuó de igual modo que la de Erlich.

Altos oficiales de la N. K. W. D., en nombre del Gobierno Soviético, les hicieron presente su sentimiento por el error "cometido por la sección de la N. K. W. D. que los había detenido, juzgado, encarcelado, sentenciado, etc." Un coronel de la N. K. W. D., hombre de gran influencia en este organismo y que fué posteriormente oficial de enlace entre el Estado Mayor Soviético y el Mando Supremo del Ejército Polaco en la U. R. S. S., llamado Aron Volkovisky, los visitó inmediatamente después de haber sido puestos en libertad, en representación del Gobierno Soviético, y les expresó el deseo de que ambos olvidasen los perjuicios que se les había ocasionado. Se les ofreció alojamiento en uno de los mejores hoteles de Moscú y, como indemnización, se les entregó una cantidad de dinero que, si mal no recuerdo, era de 3,000 rublos aproximadamente cada uno. Amigos míos que trabajaban en la Embajada de Polonia en Moscú, me han dicho que visitaron a Erlich y Alter pocas horas después de ser puestos en libertad y los encontraron tan cambiados físicamente que era muy difícil reconocerlos, tan avejentados y débiles estaban.

Poco después de haberles sido comunicada la orden de su libertad, recibieron Erlich y Alter la visita del ya mencionado coronel de la N. K. W. D., A. Volkovisky, quien, en nombre del Gobierno Soviético, les sugirió la idea de que debían organizar un Comité Internacional Judío anti-Hitlerista, semejante al Comité Eslovaco que funcionaba en Moscú, a lo que accedieron Erlich y Alter, previa consulta con el Embajador de Polonia en la U. R. S. S. Profesor Kot.

Celebráronse varias conferencias entre ellos y las autoridades soviéticas, habiendo tenido lugar una de ellas a requerimiento de Beria, el Comisario del Interior, que estuvo presente durante su celebración. Se llegó a un acuerdo sobre las bases de trabajo del Comité y se nombraron sus componentes y Presidium, con carácter provisional, quedando elegidos: Presidente: Erlich. Vice-Presidente: Michoels, artista judío residente en la U. R. S. S. y Secretario general, Alter. Se trató la cuestión de enviar un delegado a América, puesto que debía desempeñar Erlich. La N. K. W. D. hizo ir a Moscú a los camaradas que habían de colaborar con el Comité, tales como el Dr. Henryk Schreiber, fallecido posteriormente en Rusia. Con idéntico propósito trató también la N. K. W. D. de averiguar el paradero del autor de estas líneas, cosa que no pudo lograr porque por aquel entonces me encontraba yo encarcelado bajo un nombre supuesto. Se abrigaba el propósito de enviarme, como delegado, a la otra parte del frente, es decir, a la Polonia ocupada por los Alemanes. Finalmente los delegados soviéticos no pusieron reparo alguno a los principios políticos y sociales del Comité ni a su sistema y modo de actuar, pero hicieron constar que, previamente, debían recabar la conformidad de las autoridades soviéticas. Como resultado de sus conversaciones con Beria, Erlich y Alter dirigieron una carta a Stalin, conteniendo un esquema del programa y modo de actuar del Comité. Pero por aquellos días la ciudad de Moscú estaba en grave peligro bajo la amenaza de las hordas germanas que se disponían a cercarla. El 15 de Octubre evacuó el Gobierno Moscú y entre los evacuados figuraban todos los negociados diplomáticos. Las autoridades soviéticas dispusieron también la evacuación de Erlich y Alter, haciéndoles saber que la N. K. W. D. de Kuibishev recibiría instrucciones para atenderlos debidamente y que la decisión que se adoptase con respecto a la futura labor del Comité les sería también comunicada en dicha ciudad. Además, el coronel Volkovisky les pidió que fuesen preparando algunos trabajos como, por ejemplo, una proclama dirigida a las masas Judías de Polonia y América. Claramente podía adivinarse que una de las principales finalidades de las autoridades soviéticas —probablemente la más importante— era la de utilizar en beneficio propio la influencia de que gozaba el Bund entre las clases obreras de los EE. UU.

Durante el tiempo que compartí la habitación del Hotel con Erlich y Alter fui testigo, en diversas ocasiones, de las visitas que les hacía un funcionario de la N. K. W. D. lla-

mado, si no me equivoco, Chasanovich. Cada vez que venía al Hotel afirmaba que la decisión no había llegado todavía, atribuyendo semejante retraso a la difícil situación militar porque atravesaba Rusia en aquellos días (Noviembre de 1941) en que se estaba librando una intensa batalla por Moscú.

El 3 de Diciembre, y en ocasión de hallarse fuera del Hotel Erlich y Alter hubieron de contestar a una llamada telefónica de Chasanovich quien me preguntó a qué hora se encontrarían de regreso en el Hotel, pues tenía que comunicárles importantes noticias traídas por un mensajero llegado especialmente de Moscú. A las 12.30 de la noche de este 3-4 de Diciembre nos encontrábamos sentados alrededor de una mesa del restaurant del Hotel, Erlich, Alter Cadet Natanson (antiguo lector de matemáticas en Cambridge) y el autor de este informe. Una de las empleadas en el despacho del Hotel llamó a Alter para que acudiese al teléfono. Regresó al cabo de un momento y se limitó a decir: "Enrique, vamos a ponernos los abrigos. Hemos de salir". Poco después volvieron, ya listos para salir a la calle, y ni siquiera se despidieron de nosotros puesto que creían, y así nos lo habían prometido, que regresarían muy pronto. NUNCA MAS LOS HE VUELTO A VER.

Al día siguiente, al mediodía, inquieto por su ausencia y por la falta de noticias suyas, me trasladé en compañía de Leon Oler —otro destacado miembro del BUND, recientemente libertado de un campo de trabajo— a la Embajada de Polonia, donde se redactó una formal declaración jurada, referente a su desaparición.

La Embajada inició inmediatamente las oportunas gestiones y acabó por obtener una información dándole cuenta de que Erlich y Alter estaban encarcelados. Las razones de esta detención variaban de vez en cuando, pero todas tenían por común denominador la absoluta falta de sentido común.

Pocos días después, el 12 de Diciembre de 1941, la N. K. W. D. consintió en aceptar algunos pequeños paquetes de ropa interior destinada a los presos, paquetes que llevamos nosotros mismos, acompañados por un funcionario de la Embajada. Frente al edificio de la N. K. W. D. aguardaba Chasanovich, quien allí mismo, en plena calle, apoyado en una valla, procedió a examinar con toda meticulosidad el contenido de los paquetes y firmó con lápiz los recibos que llevábamos preparados de antemano. Se negó en absoluto a admitir los paquetes que contenían alimentos y nos dijo con todo cinismo: "Donde ellos se encuentran están mucho mejor alimentados que Uds."

El 28 de Diciembre fui citado para presentarme en la N. K. W. D. donde se me leyó una disposición de la misma concediéndome un plazo de 24 horas para salir de Kuibishev, so pena de inmediato arresto.

Entre el 4 y el 29 de Diciembre, es decir, durante el período de tiempo comprendido entre la detención de Erlich y Alter y mi salida de Kuibishev las autoridades soviéticas no efectuaron el menor registro en la habitación que habíamos compartido en el Hotel, en busca de los documentos o artículos que Alter y Erlich hubiesen podido dejar allí. Transcurridos algunos días, todos los objetos de su propiedad fueron depositados en la Embajada de Polonia.

Londres y Marzo de 1943.

LUCJAN BLIT

CAMPOS DE CONCENTRACION

66 magníficos grabados de BARTOLI
Textos de N. MOLINS Y FABREGA

Pídalo a su librería o al Apartado 2901. México, D. F.



Algunas conclusiones socialistas

Por JULIAN GORKIN

La conciencia política de las grandes masas trabajadoras y la organización o la reorganización de los socialistas no avanzan, seguramente, a tenor de los acontecimientos, que parecen precipitarse. Sin embargo, al socaire de estos se realizan progresos indiscutibles. Yo no creo que tengamos que ser ciegamente optimistas; nada autoriza, no obstante, el pesimismo. Por encima del optimismo o del pesimismo, sujetos generalmente a las influencias temperamentales o a las amargas experiencias históricas de las que estamos apenas saliendo, debemos situar el análisis objetivo de la realidad y la dialéctica de las perspectivas.

No podemos disimularnos un solo instante que serán muchos los obstáculos que encontraremos en nuestro camino y feroces las resistencias, sobre todo por parte de los imperialismos vencedores que, llevadas de su instinto de conservación, preparan las más extrañas combinaciones antirrevolucionarias, y por parte del stalinismo, vinculado ciegamente a los vaivenes de una potencia totalitaria, la Rusia de hoy, y abrigando el firme propósito de aplastar la revolución socialista por doquier. Esas potencias presentan hoy un frente militar unido para el aplastamiento del nazifascismo, con lo cual contribuyen a pesar suyo a abrir el camino de las soluciones revolucionarias y socialistas, a mi juicio las únicas auténticas, positivas y humanas. Pero la unidad, no sólo militar sino política, terminará cuando termine la propia guerra. Quizá, incluso, antes. Sus profundas y graves contradicciones, que ya se perfilan claramente, nos ayudarán también a pesar suyo.

Hay que contar, por otra parte, con la irrefrenable voluntad de los pueblos. Voluntad profundamente revolucionaria y libertaria, hágase lo que se haga por domeñarla. La sentimos latir intensamente en Francia, en Italia, en España. Latirá también mañana en Alemania —ya empiezan a apercibirse sus latidos—, en toda Europa y, con formas distintas si bien complementarias, en todos los países coloniales y semicoloniales. Nadie sabe con exactitud el rumbo que tomará esa voluntad y que tomarán los acontecimientos. Los socialistas revolucionarios y libertarios empezamos a saber, sin embargo, el rumbo que queremos que tomen. La encuesta realizada por el Partido Laborista Independiente, de Inglaterra, respecto a la futura Internacional, ha dado un primer resultado coincidente y positivo. Es curioso y reconfortante ver cómo hombres y organizaciones distantes y casi sin comunicación entre sí se han planteado los mismos problemas y han llegado a las mismas conclusiones generales. El internacionalismo socialista recibe así, después de un trágico período de derrotas y por encima de los nacionalismos exarcebados y de la guerra, nueva sangre y nuevo oxígeno, es decir, una nueva y fuerte vitalidad. Las asambleas de discusión libre, celebradas en México por el movimiento ideológico Socialismo y Libertad, han demostrado asimismo una magnífica voluntad de análisis y de coincidencia. Queremos recoger aquí las conclusiones a que llegamos por nuestra cuenta. Ni que decir tiene que no aspiran éstas a reflejar la opinión exacta de todos los participantes.

x
x x

Debemos proclamar muy alta y firmemente, como punto primero y fundamental, la necesidad de la independencia de las clases progresivas y revolucionarias de la sociedad para la realización de sus propias soluciones. Entiendo por tales no sólo las proletarias, no sólo la clase obrera y las masas de

campesinos pobres, sino aquellas clases intermedias que se verán infaliblemente arrojadas, por la ruina de la guerra y por los reajustes de la paz, a la depauperización o la proletarianización. Quizá esas clases sean, de todas, las más infortunadas, las más sufridas. Las clases fundamentales y revolucionarias por excelencia deben procurar, por todos los medios a su alcance, que las otras, las intermedias, hagan causa común con ellas. En el pasado, una parte de esas clases han sido juguete de las fuerzas fascistas. Las amargas experiencias hechas y la situación en que quedarán después de la guerra, las inclinarán del lado de los que representen las soluciones humanas y de libertad. Asimismo me refiero a los técnicos, a los componentes de las profesiones liberales, a la intelectualidad sana y progresiva. No podremos contar con ellos en bloque; sí que será posible atraerse, desde el primer momento, a los mejores. Los fines de guerra y de paz de los imperialismos y de sus Estados y gobiernos no pueden ser confundidos con los fines de guerra y de paz de los pueblos y de sus clases progresivas. La confusión a este respecto sólo males puede representar para la Humanidad. Los representó ayer y los representará multiplicados mañana.

La condición anterior impone, a mi juicio, otra: la necesidad de diferenciar a las tendencias revolucionarias y libertarias del socialismo de las tendencias antirrevolucionarias, colaboracionistas y autoritarias. El socialismo sólo puede ser revolucionario y libertario. No es posible reconocer como socialistas a quienes someten el internacionalismo a las necesidades nacionales, la libertad de todos los pueblos a la salvaguardia de los imperios, la transformación revolucionaria de la sociedad al mantenimiento de ésta en sus formas tradicionales. Por otra parte, sin libertad en los medios y en los fines no hay socialismo posible. Diferenciación y clarificación. Los cantos de sirena de la unidad por la unidad no me dicen nada. Unidad de todos aquellos que persiguen, dentro de la libertad de opinión y de iniciativa y de la democracia orgánica, fines comunes por medios comunes. Nada de unidad en la contradicción de los intereses de clase ni en la confusión ideológica. Otra cosa son los compromisos circunstanciales o los frentes de acción sobre bases limitadas y concretas y para la realización de objetivos inmediatos y de interés común. Esos, las circunstancias pueden imponerlos hoy, y pueden imponerlos mañana. Las fuerzas socialistas revolucionarias podrán ir a ellos con eficacia y sin dejarse girones de su ideología y de su bandera en la medida en que tengan, ante todo, unas posiciones sólidas y claras.

¿Debe por ello caerse en el sectarismo partidista, de organización cerrada, de grupo prepotente o simplemente de tradición? En mantra alguna. Eso, hoy como ayer —hoy más que ayer—, representa la esterilidad y el suicidio. Nadie posee la verdad absoluta y eterna. Y si la posee, dentro de la relatividad de este mundo, eso deben decidirlo los acontecimientos y las masas. Si tenemos todo el valor de hacer un honesto balance, veremos que lo que ha fracasado en los últimos cinco lustros es muy superior a lo que se ha salvado. Lo primero de todo es proclamar esa verdad por encima de sectarismos y de capillitas. Y partir de nuevo. Es muy posible que los instrumentos ideológicos, políticos y orgánicos que eran buenos ayer se han vuelto ya inservibles, ante las nuevas realidades y las nuevas necesidades del mundo. Hoy nos encontramos con problemas nuevos que reclaman nuevas soluciones. El desarrollo de la vida y la marcha del mundo no se han sometido nunca a los conceptos, a los cánones y a los intereses estrechos de las agrupaciones humanas; son estos los que deben ir con la vida y con el mundo. Lo que se impone hoy, a mi juicio, es un entendimiento honesto y sincero para la creación de un movimiento revolucionario amplio, popular, democrático.

Biblioteca de Comunicación
y Hemeroteca General
CEDOC

co, con métodos y fines libertarios y claros. En este sentido, la creación del movimiento Socialismo y Libertad, por encima de los partidos y organizaciones, recogiendo las experiencias y la buena voluntad de todos, me parece un excelente punto de partida.

Nunca se ha dejado sentir como hoy la necesidad de un internacionalismo consecuente, intransigente, revolucionario. Pero aclaremos bien nuestro concepto actual del internacionalismo. Dentro del régimen capitalista, en su fase de exacerbación imperialista, se practica también el internacionalismo. Las grandes empresas económicas y financieras modernas rompen cada vez más las fronteras nacionales y extienden sus tentáculos a través del universo. Las potencias fuertes intervienen la vida económica y política de los pueblos débiles. Una, dos o tres de esas grandes potencias pretenden, incluso, semeter al mundo entero a su control. Precisamente esa internacionalización de los capitalismos imperialistas es la que determina, indirectamente, nuestra nueva concepción del internacionalismo. Adquiere ésta un carácter no sólo universalista, sino universal. Podía considerarse internacionalista, antaño, el simple contacto o la simple solidaridad entre varios individuos o grupos de individuos pertenecientes a diversos países. Ese internacionalismo elemental ha quedado superado. El actual representa una concepción del mundo, de sus problemas, de sus soluciones. Relación e interdependencia entre los pueblos y entre los continentes, sin negar lo que cada uno de ellos tenga de característico, de peculiar e idiosincrático. No existe una solución socialista, revolucionaria, libertaria para un solo pueblo, para un solo continente, en detrimento de los demás pueblos y continentes. En nombre de este internacionalismo universalista y universal, los socialistas no tenemos patria, sino países donde luchar. Allí donde un pueblo lucha por el socialismo y por la libertad, es la patria de todos. Las clases burguesas son nuestras enemigas en todas partes; las clases trabajadoras, en lucha por la transformación del mundo, son nuestras amigas en todas partes.

Uno de los temas más debatidos hoy en día es el que se refiere a la llamada dictadura del proletariado. Después de la trágica experiencia rusa, los libertarios tienen mil veces razón en repudiar el concepto y hasta la terminología propios a tal régimen, aun cuando se escude en su carácter de transitoriedad. Lo que corresponde organizar es un régimen de auténtica democracia obrera y socialista sobre bases universales o tendientes a la universalidad. Hay que tender a la destrucción de la maquinaria del Estado, de todo Estado opresor. El Estado, como tal, constituye siempre un instrumento de opresión. Ningún teórico socialista —ni Marx, ni Engels, ni Lenin— lo ha negado. No se trata de oprimir a una clase por otra, sino de transformar y de revolucionar la sociedad entera. Sin embargo, nadie es capaz de negar hoy, a menos de remontarse a las regiones de la utopía, que la democracia obrera y socialista necesitará defenderse contra sus enemigos interiores y exteriores. Por otra parte, la revolución socialista triunfante en un país e incluso en un continente, tendrá que ayudar a la revolución en otros países y en otros continentes. No podrá hacerlo sin la creación de los órganos de defensa y de lucha apropiados.

Desde el punto de vista de la democracia socialista, hay que pronunciarse abiertamente contra toda concepción del partido único o de la organización única, aun cuando sean o aspiren a ser los mejores del mundo. Algún camarada se ha pronunciado, durante los debates de Socialismo y Libertad, en favor de la desaparición de los partidos socialistas y de su fusión en una gran organización sindical. Es posible que los partidos y partiditos, en su forma tradicional, están ya superados y que tengan que ser sustituidos, conforme lo exija la madurez de los acontecimientos y de la conciencia de las masas, por vastos movimientos socialistas y democráticos. Lo que no creo es que eso pueda hacerse en nombre de una organización, política o sindical, con pretensiones de única. Eso en-

cierra en sí los gérmenes y los peligros del totalitarismo. Lo mismo puede degenerar y burocratizarse una organización sindical que un partido o un movimiento político, si no tiene los naturales contrapesos dentro de la mecánica democrática. Sea cual fuere la designación del núcleo rector de la democracia obrera, desde el momento que se pretende único, puede caer fatalmente en el ejercicio de la dictadura. Y es eso precisamente lo que se trata de evitar. Es necesario proclamar la libertad de tendencias, de formaciones políticas o de otra especie, con la consiguiente libertad de opinión y de expresión, dentro de los límites impuestos por la propia democracia obrera. Esos límites han sido repetidos múltiples veces: para los enemigos y los destructores de la libertad, no hay libertad. Ello lleva implícita también la libertad de elección y de revocación, de abajo a arriba, extensiva a todos los componentes de la democracia obrera. Esa libertad no puede quedar limitada a los órganos políticos, a los Consejos locales o municipales, provinciales o regionales y al Consejo de la República, emanación democrática de los otros, sino a todos los organismos, sea cual fuere la función de interés público que llenen.

No seré yo quien reste importancia ni valor a las organizaciones sindicales. La historia del movimiento obrero —y sobre todo la historia de las luchas sociales y revolucionarias españolas— ha demostrado lo que son y lo que pueden en favor de la emancipación proletaria. Creo francamente que después de las experiencias hechas y de la guerra, ante la nueva situación del mundo, dejarán de ser organizaciones burocratizadas y de simple defensa de los intereses económicos y corporativos de los trabajadores, en la aplastante mayoría de los países donde han tenido ese carácter, para convertirse en auténticos órganos democráticos de lucha revolucionaria, de transformación, planificación y control de la economía —aun cuando no puedan aspirar a llenar ese papel ellas solas— y de defensa permanente de los intereses de sus afiliados, no sólo antes sino después del triunfo de la revolución socialista. Pero para poder llenar todas esas importantísimas funciones, es preciso que se democratizen plenamente, proclamando y respetando la más absoluta libertad de tendencias en su seno, perdiendo, por otra parte, todo carácter de domesticidad estatal o política. El ejemplo de los Sindicatos rusos, sometidos automáticamente al partido bolchevique y al Estado monopolizado por éste, es un pésimo ejemplo. Tampoco pueden quedar sometidas automáticamente las organizaciones obreras a un partido político, sea el que fuere, pues de lo contrario se convierten en simples apéndices del mismo partido.

La revolución tendrá que atacar inmediatamente la empresa de socializar las industrias, las minas, los transportes, los servicios de interés general y público. Asimismo deberá proceder a la nacionalización o socialización de la tierra y, en general, a la organización progresiva de las colectividades agrarias. Digo a la organización "progresiva", porque yo no soy partidario de la creación forzosa, por coacción superior y en contra de la voluntad de las masas campesinas, de las colectividades. Cuando se ha intentado crearlas de esta manera, generalmente se han obtenido resultados contrarios a los esperados. De ello ha habido múltiples ejemplos en Rusia y más de uno en España durante la guerra civil. Habrá países y regiones en que el problema se presentará de una manera o de otra y en que el proceso colectivizador será más o menos lento. En todo caso la tendencia general, la aspiración general debe tender a la creación de tales colectividades, no sólo por medio de la propaganda entre las masas campesinas, sino por medio de toda una serie de medidas económicas. Debe irse, por otra parte, a la creación de cooperativas para la distribución y el intercambio de los productos. Pero con esto no se habrá resuelto todo el problema. Será menester ir a la planificación racional, socialista, de la economía. Mucho se ha hablado de planificación económica, durante los últimos lustros, en diferentes países capitalistas. En grandísima parte, esa planificación ha realizado serios avances como consecuen-

La unidad del Partido Socialista Obrero Español

Por MANUEL ADAME

Existen en España dos organismos de recio entronque popular, de especial arraigo en las masas trabajadoras del país: el P. S. O. E., estrechamente ligado a la U. G. T., y la C. N. T. La configuración y eficacia de la democracia española depende mucho de lo que sean esos organismos, de su fortaleza, de su unidad de acción, de su volumen y de su orientación. Por su volumen, contenido y orientación el P. S. O. E. ha tenido y está llamado a tener la influencia máxima en el desarrollo democrático de la nación. Es el P. S. O. E. de los partidos socialistas de la Internacional que posee un ascen-

cia de la preparación de la guerra y del desarrollo de la guerra misma. No creo que esos avances puedan ser liquidados después de la guerra. La reorganización y el reajuste de las economías, con miras a la reconstrucción del mundo de mañana, se tendrá que basar cada vez más sobre el principio de la planificación. Pero esta planificación, dirigida o controlada por los grandes Estados capitalistas e imperialistas, representará la esclavitud de los pueblos y de los individuos. La revolución socialista será la heredera natural de los avances planificadores realizados por los Estados capitalistas. Una verdadera planificación de la economía, al servicio de la paz, el progreso y el bienestar cada día mayor de las masas humanas, sólo el socialismo será capaz de realizarla. Planificación por países, por regiones, continental, intercontinental. Por países tan solo, significaría la caída, bajo nuevas formas y con nuevos nombres, en la autarquía y en el nacionalismo económico. La auténtica planificación sólo es posible desde el punto de vista del más amplio internacionalismo.

Los socialistas debemos proclamar, hoy más que nunca, el principio del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos. Roosevelt y Churchill lo proclamaron en la ya olvidada Carta del Atlántico y de vez en cuando, ellos u otros políticos burgueses, hablan de sus buenos propósitos a este respecto. Sin embargo, nunca ese principio ha estado tan amenazado como ahora. Cada gran potencia va a lo suyo, y lo suyo quiere decir en contra de todos los pueblos débiles. El régimen de paz de que nos hablan esas grandes potencias, que se disponen a administrar la victoria, es un régimen puesto bajo la salvaguardia de tres grandes gendarmes. No es eso lo quieren los pueblos. Estos, grandes y chicos, quieren disponer de la más amplia libertad, de la más absoluta autodeterminación para decidir por sí mismos de su régimen interior y exterior. Democráticamente, no es posible defender otra posición. Pero en nuestro ánimo, ese principio se complementa con el principio federativo. Únicamente sobre la base de la libertad de los pueblos, con el más absoluto respeto a su lengua, a sus costumbres, a sus rasgos idiosincráticos, será posible construir la Federación o Confederación, y únicamente éstas, sobre fundamentos socialistas, podrán constituir una garantía para la libertad de los pueblos. No se trata de determinar ahora si el principio federativo tendrá que ser, al comienzo, regional o continental, pues eso dependerá de la propia marcha de los acontecimientos. Cada pueblo que conquiste su libertad plena, revolucionaria y socialista, constituirá una base federativa. Todo indica que la primera Federación o Confederación de Pueblos Libres o de Repúblicas Socialistas, será la de Europa. Pero en todo caso, ella sólo puede constituir el primer paso hacia la Confederación Socialista Universal.

diente más puramente obrerista, esto es, de los que mejor han sabido ser el instrumento adecuado de la clase obrera en la lucha contra sus enemigos. A caso se deba ello a su composición, que es de casi un ochenta por ciento de asalariados y de campesinos pobres. A partir de su fundación, no ha habido acontecimiento político en España en que no haya participado de manera activa con su señalado carácter clasista. Pero es desde 1917, alcanzando su madurez, cuando pasa a ser el nervio de la democracia española. Desde entonces no ha habido situación política en la cual el P. S. O. E. no haya sido cada vez más el eje de las fuerzas democráticas. Ya en la República, a partir de 1931, ocupa el papel principal en cuantos hechos ocurren. Y en la guerra provocada por la insurrección de lo tradicional, ha llevado el peso de los primeros puestos del Gobierno.

De ahí que el problema de la unidad del P. S. O. E. rebasase las propias filas del mismo y se convierta en algo de interés general para los españoles. La democracia española será —o por lo menos debe ser— la expresión de los partidos y organizaciones con representación de intereses. Y de entre esos partidos y organizaciones, el P. S. O. E. es de los que más cuentan. Examinar sus problemas es ventilar los problemas de la democracia de nuestro país.

Y de todos los problemas que se plantean al P. S. O. E. es el de su unidad orgánica y de acción el principal. Se agudiza dicho problema, como es natural, con las responsabilidades del Poder; siendo entonces, en efecto, cuando se acentúan en su seno las tendencias clásicas del socialismo. Es cuando toman precisión las tres corrientes de derecha, centro e izquierda. En muchas ocasiones esas tres corrientes llegan a alcanzar expresión bien definida, como, por ejemplo, cuando se trata de la lucha insurreccional de 1934; en otras, por el contrario, se confunden los perfiles al tratar de resolver problemas de índole parlamentaria o gubernamental. Realmente la lucha interna del P. S. O. E. se ha caracterizado siempre por la catenencia de programas de los diversos sectores, y de ahí que haya degenerado a menudo en querrelas personalistas. Más o menos bien, esas tendencias han sido encarnadas: La de derecha, por Besteiro; la de centro, por Prieto; y la de izquierda, por Largo Caballero. Pensamos que, por haber sido la actuación de los socialistas españoles de acción más que doctrinal, la clasificación no siempre ha sido enteramente justa. En Octubre de 1934, sin embargo, la derecha queda bien definida por su condenación de la lucha insurreccional; el centro, que se incorpora a la lucha, lo hace limitando las consecuencias del triunfo a la reconquista de las libertades republicanas; mientras que la izquierda, ligada al movimiento obrero general por las alianzas establecidas de antemano, se propone por lo menos dar preponderancia al proletariado en los destinos de la República.

Sería prolijo, y fuera de lugar en este escrito, señalar las diversas ocasiones —entre otras, la posición respectiva en la crisis de Mayo de nuestra guerra— en que las tres corrientes se definieron ante los hechos. Ello sería tanto más laborioso cuanto que, como llevamos dicho, no existieron programas que permitieran destacar inequívocamente los términos derecha, centro e izquierda en el P. S. O. E.; y dado que, como es peculiar del centro, unas veces se ha inclinado a la derecha y otras a la izquierda hasta llegar a confundirse circunstancialmente con una tendencia o la otra. Pero como quiera que

nuestro objeto no es discriminar posiciones, sino examinar las posibilidades de la unidad en el seno del P. S. O. E. como necesidad histórica, no creemos indispensable entrar en mayores consideraciones del problema. Eso sí, debemos señalar otra corriente, que puede contenga elementos de las tres enumeradas, pero que se caracteriza por su subordinación a la influencia del Partido Comunista. Esta posición no se ha manifestado sólo en el P. S. O. E., sino en todos los partidos y organizaciones izquierdistas de España, por lo que no puede ser tratada como una tendencia socialista. Es una deformación producida por intereses personales o de grupos que nada tiene que ver con las ideologías.

La esencia de la discrepancia de las tres tendencias socialistas es, en definitiva, en cuanto al método, la táctica, para llegar al socialismo. Ninguna de las tres ha abjurado, hasta hoy formalmente de la finalidad. ¿Es que, acaso, la izquierda repudia utilizar métodos no violentos para conseguir lo que se propone? ¿O que el centro rechaza por completo la acción revolucionaria? La derecha, como es natural, queda bien definida respecto a la izquierda por condenar de plano la acción insurreccional. Pero entre el centro y la izquierda, como entre el centro y la derecha, es la matización lo que establece la diferencia. Al centro lo distancia de la derecha el hecho mismo de admitir la posibilidad de utilizar la lucha insurreccional o la violencia, y de la izquierda el que confíe más en los procedimientos legales. La izquierda tiene una cierta prevención acerca de lo que a la burguesía se le puede arrancar sin la utilización de la violencia, en tanto que el centro rehuye cuanto puede la violencia por estimarla poco eficaz para la consolidación de las mejoras que con su uso se consiguen.

Establecidas las diferencias hasta donde es posible hacerlo sin incurrir en parcialidad ni deformación, cabe preguntarse: ¿Sobre qué bases podría realizarse la unidad orgánica y de acción del P. S. O. E.? Partiendo del hecho de que en su seno existen diversas tendencias que, por ley natural, antes se desarrollarán que desaparecer, el procedimiento de establecer un programa común, por transacción, no nos parece el adecuado. Las transacciones programáticas durarían bien poco tiempo, tal vez el indispensable para que ante nuevos problemas surgieran con mayor vigor las desavenencias. Hemos dicho que lo que ha caracterizado a las tres tendencias del P. S. O. E. ha sido la falta del programa. Ha existido y continúa en vigor un programa general socialista y una serie de normas estatuidas por los Congresos. Mas el programa general y los estatutos no han podido impedir la lucha interna, sobre todo a causa de circunstancias anormales que aplazaron los Congresos en las fechas convenientes. Tal vez si los Congresos se hubieran celebrado oportunamente se hubiera podido reducir la acritud con que últimamente se ha manifestado la lucha de tendencias en el interior del P. S. O. E. No ha ocurrido así y hoy, envenenadas las cuestiones, el Congreso, sin que antes se preparen los ánimos, pudiera dar resultados irreparables. Poetas frente a frente las tendencias, dispuestas a aniquilarse, podría ocurrir una catástrofe.

Somos de lo que pensamos que, estando de acuerdo en lo fundamental, los socialistas pertenecientes al P. S. O. E. podemos ponernos de conformidad en los métodos a seguir para convivir en la misma organización. Claro es que la formación doctrinal nos hará ver los problemas todos, incluso el de la solución de la crisis, a los unos de una manera y a los otros de otra. Eso pasó antes, y seguirá ocurriendo. Porque dotar a un partido del volumen del socialismo español de un solo pensamiento se nos antoja bastante más imposible que hacer convivir a sus diversas opiniones. Que sepamos, no existe más que un procedimiento para reducir a la uniformidad a un partido u organización, consistente en expulsar a los disconformes, procedimiento utilizado tan brava como contraproducentemente por los comunistas. Los resultados de tan bizarra medida suelen ser siempre y donde quiera que se ejecute los mismos: la desintegración. Y lo que nos proponemos es pre-

cisamente lo contrario, es decir, encontrar la manera de no desintegrar el partido persiguiendo una uniformidad posible. Hasta la guerra civil que hemos sufrido en España, el P. S. O. E. supo mantenerse dentro de normas democráticas y funcionar conjuntamente a pesar de las diversas corrientes que existían en su seno. Fué en la guerra, y por interferencia de los comunistas ejecutada por el lamonedismo, cuando dejó de funcionar conjuntamente, por intentarse una uniformidad disciplinada nada compatible con la educación socialista. Desde ese momento ha habido en el seno del P. S. O. E. una guerra civil declarada, que hizo chocar con violencia las tendencias y que paralizó el desenvolvimiento normal orgánico. Antes, las tendencias se combatían en el terreno permitido, acatando las decisiones mayoritarias; después de ese periodo, cada tendencia y hasta cada pequeño grupo se desentendió de la organización general para hacer su sola voluntad.

Esa experiencia debe indicarnos lo que no podemos volver a hacer. Querer resolver la crisis del partido con procedimientos dictatoriales nos ha colocado en el trance presente. Debemos, si la crisis ha de entrar en cauces de solución, echar mano de los procedimientos democráticos, de los viejos y de otros nuevos que nos permitan mejorar aquellos. Las bases para la posible solución pueden ser: a) aceptación por todos de la conveniencia de solucionar democráticamente, mediante el juego de la mayoría, los problemas pendientes; b) crear entre todos el ambiente propicio para una solución así, sin producir desgarramientos al partido; c) organizar el congreso con todas las garantías para las tres tendencias, dando participación en la organización del mismo a todas ellas; d) si se creyera preciso, establecer la representación proporcional de las mismas; e) comprometerse de antemano a acatar las resoluciones del Congreso así organizado. Precisamente en estos momentos son pocos los problemas que puedan distinguir a las corrientes de opinión latentes o expresadas en el interior del P. S. O. E. Eliminada la posibilidad inmediata de una lucha insurreccional, arrinconada la influencia comunista, tratándose de reconquistar la República como paso inicial para futuras reivindicaciones, el momento es indicado para robustecer al partido y soldar sus grietas. Con ello se robustecería la democracia española y el movimiento obrero del país.

Prolegómenos de esa labor ya han comenzado. Se va creando el ambiente propicio para la solución prevista. Queda, no obstante, mucho camino a recorrer. Hay incomprendiciones que se expresan en intransigencias infecundas. Aun quedan muchos que no comprenden que el porvenir de la democracia española y del proletariado español depende mucho de lo que sea el P. S. O. E. Los hay que disminuyen el problema hasta convertirlo en forcejeos de personas y de grupos sin contenido ideológico. Mas en general, la inmensa mayoría de los socialistas que nos hallamos en el destierro nos vamos convenciendo de que lo que importa es salvar al partido y convertirlo en instrumento eficaz para las luchas que se presenten en el futuro. Las noticias que nos llegan de España dan a entender que allí se ha remontado por ahora la crisis y que todos los socialistas, sin distinción de matices, luchan en un mismo plano y sujetos a una misma orientación y organización. Ese ejemplo debe decirnos mucho. Debe decirnos que el pueblo español, las masas obreras de España, los socialistas de base muy particularmente, no estarán dispuestos a que frente al enemigo común sigamos apareciendo desunidos, en querrela interna permanente. Muchos y muy graves serán los asuntos que se nos presentarán para ser resueltos cuando volvamos a la patria, pero ninguno de ellos los podremos acometer sin unidad de acción necesaria.

La clave de todo está en que, con la vista puesta en los grandes intereses populares, lleguemos a la unidad que contribuya al aniquilamiento de todos los vestigios fascistas. A la unidad bien entendida, sin anulación de los matices de pensamiento, exactamente como en un plano superior al del partido habrá de articularse la democracia del país.

LA VIDA Y LA MUERTE DE LEON TROTSKI

Por VICTOR SERGE

"MUNDO, al conmemorar el cuarto aniversario del asesinato del gran revolucionario, dirige a su viuda, Natalia Sedova, su más profundo homenaje y su respeto".

El año 1917, cuarto de la primera guerra mundial, comenzó bajo sombríos auspicios. La Europa continental ardía en un gran incendio. Se luchaba en la Turquía asiática, en Palestina y en África. Parecía como si las dos coaliciones rivales se hallaran empeñadas en una lucha de exterminio que no dejara a los pueblos esperanza alguna de salvación. Un día los vencidos tendrían que ser tratados sin piedad, mientras los vencedores se hallarían terriblemente agotados. Nosotros hemos conocido aquellos tiempos de amargura para los combatientes, de miseria para las poblaciones de retaguardia y de la debilidad irrisoria de un grupo de socialistas fieles al internacionalismo. De pronto, en el mes de marzo de 1917, el despotismo de los zares se derrumbaba bajo la presión de los obreros de Petrogrado. El nacimiento de Rusia a la libertad democrática fué como un rayo de esperanza en aquellos tiempos de pesadilla. Pero, al propio tiempo, nacieron dos nuevas inquietudes: la defección rusa podía asegurar la victoria de los Imperios centrales y la propia revolución rusa parecía inclinarse hacia un compromiso con una burguesía débil y reaccionaria la cual, inmediatamente, empezó a preparar la dictadura militar y la represión del movimiento obrero y campesino. Si los imperialismos autárquicos salían victoriosos sobre los imperialismos democráticos, y si la revolución rusa desembocaba en un régimen de reacción más fuerte y más moderno que el zarismo, el porvenir de Europa no sería más que tinieblas.

El 7 de Noviembre de 1917, un gran acontecimiento echó a rodar estas sombrías perspectivas. De Petrogrado a Kazán, a Kaluga, a Tachkent, los obreros, los campesinos, los soldados, los intelectuales revolucionarios se levantaron y dieron el poder a los Soviets (Consejos de Trabajadores), la tierra a los campesinos, el control de la producción a los obreros y proponían al mundo la paz de los pueblos, "paz inmediata, sin anexiones ni indemnizaciones". Por el momento, la victoria del bolchevismo debilitaba a Rusia en su rango de gran potencia, a tal extremo, que vióse obligada, con gran dolor, a aceptar el dictado de Brest-Litovsk. Pero, en realidad, al mismo tiempo, daba un golpe de muerte al imperialismo de las Potencias Centrales, precipitaba la madurez de las revoluciones populares en Alemania y en Austria-Hungría e incitaba al Presidente W. Wilson a formular sus memorables condiciones de paz, fundadas sobre el derecho de las nacionalidades. Por encima de todo, daba nacimiento a una incontenible esperanza de transformación social. Europa entera empezó a vislumbrar una nueva justicia social, una nueva fraternidad. Las clases pobres, siempre vencidas hasta entonces a lo largo de la historia, se sentían desde aquel momento capaces de vencer y de encaminar al mundo hacia un destino más elevado.

Los acontecimientos de Rusia eran la obra de las masas campesinas, de las masas obreras, de las masas de soldados y marinos y de una gran minoría de intelectuales idealistas. Es completamente falso, y la historia lo demuestra al primer golpe de vista, decir que los bolcheviques hicieron la revolución socialista. El mérito del Partido Bolchevique fué el de comprender que la revolución se estaba operando y que tenía que salir victoriosa. Su misión consistió en proporcionar un sistema nervioso a aquel movimiento de masas, darle aparatos de coordinación y de dirección inteligente, cuadros de hombres fieles y cultos. El mérito de Lenin y de Trotski fué



Dibujo según
ANENKOV

el de comprender que ninguna solución intermedia entre la dictadura reaccionaria y la dictadura revolucionaria de los Soviets, no era posible. En aquellos momentos, los nombres inseparables de Lenin y de Trotski se iluminaron con una aureola prodigiosa.

León Davidovich Bronstein, (de pseudónimo León Trotsky), judío, de origen burgués, militante socialista desde su adolescencia, tenía en aquel entonces treinta y ocho años. Regresaba del Canadá, donde había sido internado en Halifax, después de haber llegado a dicho país expulsado de Francia. En 1905, fué el Presidente del Soviet de San Petersburgo, proclamó la jornada de ocho horas, la negativa a pagar los impuestos y había puesto en peligro la existencia misma del Imperio. Fué desterrado a Siberia por segunda vez. Se evadió y se refugió sucesivamente en Viena, Berlín y París. Era conocido como un marxista social-demócrata ruso independiente en el seno del Partido, dividido en la mayoría (bolchevique) revolucionaria y jacobina, y la minoría (menchevique) moderada y democrática. Desde 1904 hizo oposición a Lenin, quien proclamaba ya en aquel entonces la dictadura del partido bajo la enseña de la dictadura del proletariado. Trotski le replicó: "Esto sería inevitablemente la dictadura del partido sobre el proletariado". Combatió la centralización autoritaria del bolchevismo, junto con Rosa Luxemburgo. Se presentaba como el teórico de la "revolución permanente", o sea, de la revolución internacional, dispuesto a quemar las etapas de la revolución burguesa sin detenerse en ellas. Desde su llegada a Petrogrado, en mayo-junio de 1917, se unió al Partido Bolchevique, el cual había entrado vigorosamente por el camino de la "revolución permanente", gracias a la autoridad intelectual de Lenin, quien representaba, indudablemente, las aspiraciones de las masas. Gracias a Trotsky y a Lenin, el sistema soviético empezó bajo las formas de una nueva democracia, ampliamente espontánea. Trotsky, des-

pués de haber sido uno de los principales organizadores de la insurrección y de la toma del Poder, pasó a ser el Comisario del Pueblo de Negocios Extranjeros. Publicó los tratados secretos y más tarde fué el organizador del Ejército Rojo. Durante los cuatro años de terrible guerra civil, y muy a menudo en condiciones desesperadas, obtuvo victoria tras victoria, destruyó los ejércitos reaccionarios del general Yudenitch en Estonia, de Denikin en Ucrania, de Dutov en el Ural, del Almirante Koltchak en Siberia y redujo a la impotencia la intervención extranjera. Fué una verdadera epopeya, en la cual, como es natural, correspondió el primer papel a los trabajadores en armas. En ella se revelaron militantes de cualidades excepcionales: Blucher (en el Ural), fusilado por Stalin; Tukhachevski, en el Volga (fusilado); Yakir, en Ucrania (fusilado); Ivan Smirnov, en el Volga y en Siberia (fusilado); Egorov, en Tsarytsyn (fusilado); Smilga, Mratchkovski, Muralov (fusilados) y muchos otros, casi todos también fusilados. No sobrevivieron, de aquella epopeya, más que Vorochilov, Budieny y Stalin.

La intervención extranjera, la guerra civil, el bloqueo y el hambre mataron a la joven democracia soviética y dieron nacimiento a la dictadura burocrática del Partido. En 1921, la insurrección de Cronstadt, reveló el conflicto entre el pueblo revolucionario y la dictadura. Cronstadt reclamaba la vuelta a los Soviets elegidos libremente. Contrariamente a la leyenda establecida, Trotski, entonces Presidente del Consejo Revolucionario de la Guerra, no tomó parte alguna en aquella abominable represión, de la cual, más tarde, aceptó su parte de responsabilidad política. Fué el primero en preconizar la Nueva Política Económica, a fin de dar satisfacción a los campesinos librándolos de las requisas. De haber sido escuchado, a buen seguro que la revolución de Cronstadt no hubiera tenido lugar.

Es evidente que Trotski, en el Poder, tiene su parte de responsabilidad en los errores gravísimos, que se cometieron junto con Lenin y los dirigentes del Partido bolchevique. Es cierto que estos grandes revolucionarios ejercieron el Poder en condiciones particularmente graves. Es cierto, también, que su psicología de doctrinarios marxistas, convencidos de tener la verdad integral y salvadora, les hizo terriblemente intolerantes y les hizo desconocer la importancia vital de la libertad y de la democracia. Todos los movimientos socialistas (y libertarios), a excepción del bolchevique, aún cuando han sido demasiados débiles para poner en peligro el nuevo régimen, han sido ahogados con el estado de sitio. Los socialistas revolucionarios de izquierda, que tomaron las armas en contra de Lenin y de Trotski, se hallan en las cárceles desde 1918 (aún los hay en la actualidad); los social-demócratas mencheviques, que se hicieron los defensores de la democracia obrera, fueron duramente perseguidos; los anarquistas fueron puestos fuera de la ley, por más que, con Makhno, jugaron un tan gran papel en la liberación de la Ucrania ocupada por los blancos y que en un tratado fraternal se les prometiera solemnemente la legalidad. Lenin y Trotski, al fundar la Tcheka, crearon una verdadera inquisición. Al estatizar los Sindicatos y las Cooperativas, desarmaron a las masas y abrieron el camino al totalitarismo.

Pero, lo que nadie puede negarles es el haber obrado de buena fé. Ya en 1923 se dieron cuenta del peligro burocrático, en realidad totalitario, y resolvieron combatirlo juntos. Trotski reclamó el "Nuevo Curso": democracia en el interior del Partido, llamamiento a las juventudes. Fué vencido por los funcionarios en los momentos en que Lenin moría a causa de un agotamiento cerebral. Desde entonces, Trotski, a despecho de muchas faltas de orden secundario, se convirtió en la intransigente y formidable encarnación de un movimiento de izquierda, el cual, en el seno del Partido, luchó hasta la muerte, para devolver la democracia al seno del Partido y a los Sindicatos, por el principio del internacionalismo militante, por una industrialización inteligente y humana, contra la dictadura de los secretarios y el pensamiento dirigido por

los pedantes, contra la estúpida doctrina del "socialismo en un solo país" y la colaboración con el nazismo.

La tendencia totalitaria obtuvo su triunfo en 1929. Empezó con el encarcelamiento de 8,000 opositores y continuó con la persecución hasta el exterminio físico de toda la generación revolucionaria de 1917-1924. Trotski fué detenido en Moscú y trasladado por la fuerza a Alma-Ata, en la frontera del Turkestan chino, expulsado de Rusia a la fuerza y enviado a Turquía, exiliado en Francia, en Noruega, en México, nunca dejó de ser un combatiente sobre el único terreno que podía serlo, el de las ideas, mientras que sus camaradas en Rusia caían uno tras otro en las cárceles. Este combate lo ha continuado siempre junto con una obra científica de primer orden, que pasa a ser patrimonio de la cultura socialista (Mi Vida, Historia de la Revolución Rusa, La Revolución Traicionada.) Uno de sus hijos fué fusilado, una de sus hijas murió en la miseria, otra se suicidó; en París, una muerta sospechosa se le llevó el mayor, León Sedov, su colaborador. Todas estas desgracias le llenaron de dolor y le agotaron y, a pesar de este estado y del peligro de ser asesinado, continuó su lucha, sin desfallecimientos, con una inteligencia siempre aguda y alerta y con una absoluta probidad. En 1936 tuvo lugar en Moscú el proceso de impostura, que inició la exterminación completa y sangrienta de la generación revolucionaria, incluso de aquellas tendencias que se opusieron por mucho tiempo a la de Trotski (Zinoviev-Kámenev-Bukharin-Rikov). El verdugo es quien hizo su ley. Se trataba de imputar la responsabilidad de la miseria terrible que padecía el pueblo ruso bajo el totalitarismo y del desastre económico de la industrialización despótica, a los viejos militantes marxistas, quienes un día hubieran podido formar los equipos de recambio para sustituir al Gobierno, que además eran populares y, al mismo tiempo, al Exiliado que representaba la conciencia viva de la Revolución de Noviembre de 1917. La calumnia, la mentira, el delirio de asesinato lo desbordaron todo. El nombre de Trotski fué suprimido de los tratados de historia de la Unión Soviética. Sólo una chispa de luz surgió en aquellos días de las tinieblas. Una Comisión de Intelectuales internacionales, presididos en New York y en México por el gran filósofo americano John Dewey, estudió por mucho tiempo aquella hojarasca criminal y proclamó la completa inocencia, la grandeza irreproachable de Trotski: ¡Not Guilty!

Sin embargo ciertos errores lo aislaron y disminuyeron la importancia inmediata de su obra. Su fidelidad al viejo partido lo inmovilizó muy a menudo. A pesar de los crímenes, a pesar de su propia muerte que se acercó de día en día, se negó a reconocer que la U. R. S. S. hubiera dejado de ser un "Estado Obrero Socialista" y que en ella se hubiera establecido un nuevo sistema de totalitarismo. Creyó poder llevar sobre sus solas espaldas el peso de una nueva Internacional, la Cuarta, continuadora de la Tercera. Voluntarismo y utopista, se separó del conjunto del movimiento socialista. Se empeñó en hacerse el matenedor de un bolchevismo de épocas pasadas y que en la actualidad ya nadie puede comprender. Se mostró intransigente con revolucionarios que le querían y le comprendían, pero que no querían seguirle por estos caminos. Intervino en las discusiones y en las escisiones de minúsculos partidos que no forman más que sectas fieles a fórmulas muertas. Nosotros nos explicamos muy bien, desde un punto de vista psicológico, su tensión interior y el drama de su soledad.

En la U. R. S. S. decretaban en contra de él pena de muerte sobre pena de muerte. El 20 de mayo de 1940, en los tiempos del pacto Hitler-Stalin, del cual se mostró siempre contrario, el pintor comunista mexicano, Alfaro Siqueiros y el "judío francés" —probablemente el agente del Comintern y de la GPU en el asunto— asaltaron la residencia de Trotski en Coyoacán, le hicieron tres disparos de pistola ametralladora en su habitación, dejaron una bomba incendiaria en la casa y escaparon, llevándose prisionero a su colaborador ameri-

CARTA ABIERTA AL SEÑOR PALMIRO TOGLIATI, MINISTRO DEL GOBIERNO ANTI-FASCISTA DE ITALIA

Señor Ministro:

Desde 1926 usted ha sido el representante en Moscú del Partido Comunista Italiano, miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, Secretario de este Ejecutivo para los países latinos, encargado de misiones de confianza en España y gozó usted de la plena confianza del Gobierno ruso. De una manera inevitable usted tenía que colaborar con el Comisariado del Interior de Rusia, o sea con la policía política de este Gobierno. Era a usted, desde el fondo de las cárceles en donde se hallaban, a quien se dirigían los refugiados italianos perseguidos por la G. P. U. mandándole ruegos completamente inútiles. Usted ha sido testigo de las persecuciones de que han sido víctimas, desde hace quince años, sus compatriotas anti-fascistas italianos refugiados en la U. R. S. S. Usted no puede ignorar los nombres de los que fueron fusilados y de los que todavía sufren en las cárceles, los que aún hoy podrían ser salvados. Reconocemos que, en Moscú, a pesar de las altas funciones que usted ocupó, poco o nada podía hacer para salvarlos o para atenuar su persecución. No habría podido hacer otra cosa que elevar una valiente protesta, que le habría conducido a ser ejecutado sumariamente. Usted prefirió colaborar con los perseguidores y los verdugos de sus compatriotas. Fué una actitud política que preferimos no discutir en este momento.

El reconocimiento por el Gobierno de la U. R. S. S. del Gobierno monárquico del mariscal Badoglio, ex miembro del Gran Consejo Fascista y después del de Bonomi, le ha llevado a usted a uno de los ministerios del Gobierno anti-fascista de Italia. Llegó usted a su país a bordo de un avión soviético. Pero, ahora, a título de miembro del Gobierno de una Italia que empieza a liberarse, tiene usted otras obligaciones, distintas de las anteriores. En la actualidad, tiene obligaciones para con el pueblo italiano, para con los antifascistas que han luchado durante veinte años contra la dictadura de Mussolini, para con los compañeros de Matteotti, de Lauro de Bosis, de Améndola, de los hermanos Rosselli, de Gramsci. Tiene usted obligaciones para con todos aquellos que en el vasto mundo han sostenido sin cesar el combate contra el fascismo y han guardado su fé en el ideal de libertad del pueblo italiano. En especial, está obligado a respondernos con claridad y públicamente las preguntas siguientes que le hacemos en nombre de una emigración socialista, compuesta de representantes de casi todos los países de Europa:

¿Qué ha sido de los antifascistas italianos refugiados en

la U. R. S. S., en aquellos tiempos en que la Revolución rusa ofrecía una hospitalidad generosa a los perseguidos del mundo entero?

¿Cuántos de entre ellos fueron fusilados, cuántos se hallan en las cárceles rusas, cuántos fueron deportados por la GPU, desde que, entre 1929 y 1930, se instaló en Moscú un régimen totalitario?

¿Cuáles son los que viven aún, y cuántos podrían ser repatriados en la actualidad?

Sabemos que en la época de los procesos de ignominia y de sangre, llamados "Procesos de Moscú", la mayor parte de los refugiados italianos en la URSS, incluso miembros de su partido, fueron encarcelados: muchos desaparecieron en las tinieblas.

Conocemos muchos nombres y tenemos archivos.

¿Qué ha sido del viejo militante de la "Unione Sindacale Italiana", el obrero milanés Francesco Ghezzi, que en 1921 se refugió en Moscú, que fué detenido sin proceso durante 1929-1931, que fué puesto en libertad gracias a las protestas internacionales y gracias a gestiones de intelectuales liberales (Romain Rolland, Georges Duhamel, Henri Barbusse, Boris Souvarine, León Werth, Magdeleine Paz, Heinrich Mann y muchos otros) y que desapareció de nuevo en las cárceles de GPU en 1937?

¿Qué ha sido del toscano, Otello Gaggi, condenado a 30 años de cárcel en 1921 por el Tribunal de Arezzo por haber defendido su pueblo contra las bandas fascistas, que se refugió en la URSS en 1922, que fué detenido sin conocimiento de causa en 1935 y que en 1936 solicitó inútilmente ir a combatir en España? Joaquín Ascaso, delegado de las Milicias en Caspe; Emiliana Morin-Durruti, delegada de la Columna Durruti; Alfonso Miguel, delegado de Prensa en la C. N. T., telegrafiaron en aquel tiempo a Stalin apoyando la petición de Gaggi. Los anti-fascistas españoles no recibieron respuesta alguna y Gaggi desapareció.

¿Qué ha sido de Luigi Calligaris, ex redactor del periódico comunista clandestino de Trieste, confinado durante cinco años en las islas de Lipari, —(1926-1932)—, evadido de aquellas islas con el concurso y por orden de su partido, refugiado en Moscú, detenido sin inculpación precisa en 1933 y deportado a Shenkursk, región del Mar Blanco?

¿Qué ha sido de las mujeres y de los hijos de estos valerosos militantes cuyos expedientes usted conoce a fondo y sabe muy bien que eran irreprochables, cuyo sólo crimen fué el de haber sostenido el derecho a la libertad de pensamiento?

Han desaparecido sin proceso alguno. Nadie pudo defenderlos. ¿Cuántos de ellos murieron? ¿Cuándo y por qué? ¿Cuántos viven aún y dónde?

Su deber es el de informar al Gobierno al cual pertenece, a la opinión italiana y a la opinión internacional sobre los que murieron y sobre los que viven, si es que todavía vive alguno. Su deber es exigir la vuelta de los supervivientes a su país. Usted ha podido volver por pertenecer al partido de los perseguidores. También han de poder volver los perseguidos.

Nunca es demasiado tarde para escuchar la voz de la conciencia. Su deber es el de hablar y obrar activamente para salvarlos. Es seguro que si lo hace, su partido le va a expulsar y que va a perder su cartera de Ministro, pero por lo menos habrá usted borrado un largo pasado de complicidad con el totalitarismo. Quizás habrá contribuido así a salvar la vida de unos cuantos militantes que han tenido mucho más valor y clarividencia que usted.

Decida usted lo que decida, la cuestión está planteada. Los verdaderos antifascistas se deshonrarían ignorándolo y puede tener la seguridad que no lo olvidan.

Redacción del MUNDO

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

cano, Sheldon Harte, cuyo cadáver fué hallado días más tarde en una casa del Desierto de los Leones alquilada por los hermanos Arenal. Trotski salvó su vida de milagro, pero dijo a los periodistas que no "tardaría en producirse otro atentado en contra suya". Sabía que había sido dada la orden de acabar con su vida y que los asesinos disponían de medios ilimitados.

El 20 de Agosto de 1940, a las siete de la mañana, recibió algunos instantes en su despacho, al "camarada" Jackson-Monard-Vendendresch que lo mató de un golpe de piolet en el cráneo. La identidad del asesino no ha sido establecida aún, pero se sabe que viajaba con el pasaporte de un combatiente de las Brigadas Internacionales muerto en España. El veredicto de la justicia mexicana ha establecido que se trataba de un instrumento pagado por una organización potente. El mismo ha proclamado su admiración por Stalin...

Así terminó el duelo entre el viejo revolucionario y el totalitarismo. El proceso queda abierto ante la historia. En realidad no ha hecho más que empezar.

Las tareas de la Revolución Europea

Acaba de constituirse en México la COMISION SOCIALISTA INTERNACIONAL. Su finalidad es doble: 1. Unir en un mismo organismo a todos los grupos socialistas independientes de los diferentes países de Europa, refugiados en México, en torno a un mismo pensamiento revolucionario y a una acción común en vistas a las próximas transformaciones de Europa y del mundo. 2. Apoyar y alentar colectivamente al MOVIMIENTO SOCIALISMO Y LIBERTAD, expresión de un frente ideológico de lucha revolucionaria con las tendencias libertarias y socialdemócratas del movimiento obrero. El Manifiesto-Resolución que damos seguidamente contiene las ideas fundamentales del nuevo organismo.

RESOLUCION POLITICA SOBRE LA SITUACION ACTUAL Y LAS TAREAS DE LA REVOLUCION EUROPEA, aprobada por la COMISION SOCIALISTA INTERNACIONAL, integrada por militantes de los pueblos hispanos, franceses, italianos, alemanes, polacos, judíos y rusos, pertenecientes a los grupos socialistas independientes exiliados en México.

EL NUEVO CARACTER DE LA GUERRA

La actual guerra, auténticamente mundial, comenzó, en realidad, con el triunfo del nazismo en Alemania. Al lado de sus naturales características de guerra interimperialista, uno de sus trazos esenciales es el de una guerra civil internacional. Este último pudo observarse claramente en el ensayo general que fué la guerra de España, con la poderosa contraofensiva de las masas populares españolas, la solidaridad con ellas de la parte más activa y consciente de las clases progresivas de los distintos países y, en frente, por el decidido apoyo prestado al franquismo por parte del nazifascismo europeo y, en general, de todas las fuerzas conservadoras reaccionarias del mundo entero.

La guerra entra ahora, particularmente en Europa, en su fase decisiva. Las características fundamentales de la actual situación son las siguientes:

a) Una intervención creciente de las masas populares europeas en la lucha decisiva contra el nazifascismo. En efecto, paralelamente con el avance de los ejércitos de las Naciones Unidas, dirigidos y controlados por los Estados Mayores y por los respectivos Gobiernos, incluso procediendo a este avance, asistimos a la formación y al levantamiento en masa de los guerrilleros y de los movimientos subterráneos, integrados fundamentalmente por trabajadores que luchan por su propia voluntad y su propia conciencia.

b) El comienzo de una clara dualidad de objetivos entre ambas fuerzas combatientes. Mientras los Gobiernos de Washington, de Londres y de Moscú, y las fuerzas conservadoras y burocráticas que los apoyan, preparan las líneas generales de una paz imperialista, basada en la consolidación de su hegemonía económica y política, en la parcelación de Alemania y la balcanización de Europa, en el nuevo reparto del mundo en zonas de influencia y en el mantenimiento de las esclavitud de salario y de la explotación colonial, las grandes masas populares de Europa se orientan francamente hacia profundas transformaciones de carácter social. Hombres de las diversas nacionalidades luchan en las guerrillas de los distintos países: antifascistas alemanes e italianos junto a franceses, españoles, belgas, polacos, yugoeslavos, judíos de los guetos... Ninguno de ellos pretende realizar una política de anexiones y reivindicaciones territoriales. Todos persiguen objetivos generalmente afines en los distintos países: la liquidación de los regímenes totalitarios, la liberación de los pueblos, la democratización de los organismos sociales y la confraternización entre las naciones y las razas.

Los Gobiernos aliados y los pueblos de Europa marcharán más o menos unidos hasta la derrota del totalitarismo nazi. Se trata de una unidad circunstancial, que no impide la natural diferenciación en los fines y en los objetivos. En efecto, las contradicciones de la paz colocarán inevitablemente frente a frente a los que pretenden imponer reivindicaciones territoriales a imperialistas, que les llevarán a substituir los regímenes y los métodos nazifascistas por regímenes y métodos neofascistas y a los que aspiran a la liquidación total de tales regímenes y tales métodos, con reivindicaciones socialistas y libertarias, determinando así en Europa y en el mundo el comienzo de un proceso revolucionario de incalculables consecuencias. La guerra civil internacional, latente ya en el periodo de la preparación de la guerra interimperialista y en el desarrollo de la guerra misma, cobrará así toda su fuerza.

LA DESCOMPOSICION DEL CAPITALISMO EUROPEO

Un de los aspectos fundamentales de la nueva situación lo constituye la descomposición, económica y política, del capitalismo europeo tradicional. Puede decirse que la actual guerra encuentra su principal origen en esa descomposición; el desarrollo de las hostilidades no ha hecho sino accentuarla más aún. El totalitarismo nazi ha hecho prevalecer sobre el viejo capitalismo tradicional las formas de la economía planificada por los grandes monopolios y por la intervención, en nombre del Estado omnipotente, de una monstruosa burocracia partidarista. El nazifascismo ha sido la expresión política del gran capitalismo europeo en su triple objetivo de unificar el viejo Continente bajo su tutela, de imponer el dominio de una Europa así unificada sobre el mundo y de someter a los pueblos a un nuevo y feroz tipo de esclavitud social. El imperativo de la guerra ha acabado por fundir los intereses y la suerte del nazifascismo y del gran capitalismo europeo. Basta recordar que para instalarse y para consolidarse en el poder y para preparar la carnicería actual, el nazifascismo pudo contar con la complicidad abierta de las clases burguesas de los países llamados democráticos. Con esta complicidad pudo alcanzar asimismo sus grandes victorias militares, como lo demostró la actitud de la gran burguesía francesa y lo hubiera demostrado después la gran burguesía británica, negociando una paz con un Hitler vencedor, de no haberse interpuesto a tiempo la voluntad de resistencia de las masas populares de Inglaterra. Los pueblos saben hoy perfectamente que tras las figuras de Mussolini, de Hitler, de Franco, de Oliveira Salazar, de Petain y Laval, de la mayoría de los *quintings* impuestos a través de Europa, están las grandes empresas industriales y financieras. La caída de Hitler y del régimen nazi arrastrará no solo a los demás dictadores y a los regímenes por ellos instaurados, sino que determinará una descomposición aun más completa del capitalismo europeo. Las tentativas de los Gobiernos democráticos y de la URSS —esta última dirigida hoy por una burocracia totalitaria, factor de primer orden en

la economía moderna y en la política contrarrevolucionaria—por salvar los restos de las burguesías y de las burocracias nazifascistas, con el fin de frenar a las masas y de oponerse al inevitable proceso revolucionario, no lograrán otra cosa que una acentuación aun mayor de las contradicciones generales en que se debatirá el mundo. Los restos de esas burguesías y de esas burocracias, decididamente apoyadas por las grandes potencias imperialistas vencedoras, seguirán siendo un enemigo peligroso y un fuerte obstáculo en la marcha de los pueblos hacia el socialismo y la libertad.

LA REVOLUCION SOCIALISTA ES LA UNICA SALIDA PROGRESIVA Y HUMANA

La postguerra se presenta con caracteres verdaderamente trágicos para todos los pueblos, y especialmente para los pueblos de Europa. El recuerdo de las grandes crisis que siguieron a la guerra pasada y de las soluciones del terror fascista impuestas por las clases dominantes, ante su incapacidad para resolver los problemas fundamentales, se unió al hambre y a la miseria que, con otros muchos y graves problemas, constituirán la herencia inevitable de la actual guerra, infinitamente más costosa y devastadora que la anterior. Los pueblos tendrán que formularse estas preguntas imperativas: ¿Para qué hemos luchado y sufrido durante tantos años? ¿Para qué han perecido millones de hombres en los campos de batalla y en los campos de concentración? Es evidente que las respectivas burguesías y sus gobernantes e intelectuales no serán capaces de darles respuestas adecuadas a los pueblos. Sus frases huecas no podrán eximirles de las terribles responsabilidades contraídas con la preparación y el desencadenamiento de la guerra. Tampoco podrán disimular su fracaso y su incapacidad para resolver los problemas surgidos y las brutales perspectivas de nuevas crisis y nuevas y sangrientas guerras. Ante los pueblos se plantea el problema de la revolución socialista como una necesidad objetiva e ineludible, como la única solución a la vez conservadora y progresiva para la humanidad futura.

LAS ETAPAS DE LA REVOLUCION EUROPEA

La revolución europea parece llamada a recorrer dos etapas bien definidas: una, que tendrá lugar en el interior de cada país, orientada hacia la liquidación de la vieja sociedad burguesa, siguiendo en cierto modo la tradición revolucionaria de los años pasados, y otra, de gran importancia constructiva, orientada hacia la organización, en un plano europeo y mundial, de una nueva sociedad socialista y libertaria.

La revolución no salta las etapas históricas. Todos los pueblos de Europa y cada uno de ellos tienen viejas cuentas que saldar. Las fuerzas reaccionarias siguen viendo en el viejo Estado nacional su principal punto de apoyo y de salvaguardia. Y las grandes masas populares sólo pueden ser movilizadas en cada país en torno a sus necesidades y a sus problemas más concretos e inmediatos. Lógico es, por consiguiente, que la revolución europea recorra su primera etapa en el interior de cada país. Las victorias del nazifascismo detuvieron la evolución social de los pueblos europeos, abriendo un paréntesis de dominación totalitaria y de terror. Este paréntesis debe ser cerrado. La Italia de la ocupación de las fábricas y el reparto de las tierras, la Alemania de los Consejos obreros, la Austria de las municipalidades socialistas, la Francia de junio de 1936 y la España de las grandes socializaciones y colectivizaciones volverán sin duda alguna a aquellos magníficos puntos de partida para seguir adelante hasta las últimas consecuencias. Lo mismo debe ocurrir con la Rusia revolucionaria de 1917, vencida por una trágica combinación de circunstancias y de fuerzas reaccionarias internacionales y por el Terroir soviético que ha conducido a la instauración del totalitarismo stalinista. A su vez, la Inglaterra de las grandes organizaciones laboristas y tradeunionistas no puede volver a la política conservadora y de un orgulloso y rapaz imperialismo de los *torys*.

Siguiendo sus propias características nacionales, la revolución de los pueblos de Europa seguirá sin duda alguna una trayectoria de trazos comunes, cuyas líneas generales pueden resumirse en los siguientes puntos:

a) Liberación de todos los militantes antitotalitarios que se encuentren en las cárceles y en los campos de concentración de los diversos países.

b) Liquidación completa de los partidos y los movimientos nazi, fascistas, franquista, petainista y de todos los grupos creados en torno a los *quidings* y severo enjuiciamiento, por los Tribunales populares, de sus hombres representativos, sus cómplices y sus colaboradores.

c) Liquidación completa de los restos del feudalismo en el campo, expropiando a los grandes terratenientes en beneficio de los campesinos pobres y de los trabajadores de la tierra en general.

d) Expropiación de la gran burguesía, procediendo a la nacionalización y la colectivización de las grandes industrias, los transportes, los servicios públicos, las minas y los medios de distribución de los productos.

e) Afirmación y reconocimiento del derecho de existencia y de autodeterminación de las nacionalidades y de los movimientos nacionalitarios, levantados en contra del absolutismo y el centralismo de los viejos Estados unitarios.

f) Disolución de los ejércitos tradicionales, de clase o de casta, inspiradores, ejecutores o cómplices de todos los movimientos reaccionarios y fascistas, y conversión de la parte más sana de los guerrilleros y de los movimientos subterráneos antitotalitarios en la voluntad armada de los pueblos de Europa.

g) Separación de la Iglesia de toda dirección y toda intervención en la política de los pueblos, procediendo a la incautación de sus bienes materiales y reduciéndola a una simple condición espiritual, con libertad por igual para todas las creencias.

h) Elección libre y democrática de organismos populares en las fábricas, talleres, empresas, colectivizaciones, pueblos y ciudades, encargados de controlar, impulsar y garantizar todos los aspectos de la producción, la distribución y la vida en sus diversas formas políticas, sociales y culturales.

En esta primera etapa revolucionaria, de contornos nacionales, los movimientos socialistas y libertarios, sin menoscabo del mantenimiento de su independencia ideológica y orgánica, procurarán unificar la acción de todas las fuerzas progresivas, colocándose a la cabeza de las transformaciones sociales, impulsando la revolución nacional hasta sus últimas consecuencias, tratando de dotar a las masas trabajadoras de una clara conciencia de las realidades e impulsándolas hacia una intervención directa y cada vez mayor en las diversas manifestaciones de la vida económica y social.

PERO LA REVOLUCION NO PUEDE QUEDAR ESTANCADA TRAS LAS FRONTERAS NACIONALES

La revolución de los pueblos de Europa, iniciada según los problemas y las características de cada país, no puede sin embargo alcanzar su pleno desarrollo sin romper los estrechos moldes nacionales. Las transformaciones socialistas, exigidas por las necesidades de nuestro tiempo y latentes en la voluntad de cada pueblo, tienen que chocar forzosamente con las limitaciones del Estado nacional. Desde el punto de vista de la concepción ideológica y de las realizaciones revolucionarias, el socialismo y el nacionalismo se contradicen y se oponen. La crisis europea, que siente cada uno de los pueblos que integran la unidad continental, tiene sus causas en la descomposición general de la sociedad burguesa y sólo puede ser resuelta mediante una transformación colectiva del sistema económico y social. Ya se ha hecho la experiencia. El proceso revolucionario que siguió a la otra guerra desembocó en la autarquía económica, en el totalitarismo político, en la preparación de

la guerra actual y en la impotencia de las masas populares, principalmente ante la incapacidad de los movimientos socialistas y sindicales, que no supieron ligar la solución de la crisis en cada país a la transformación general de Europa y del mundo. La burocratización totalitaria de la revolución rusa, representada por el stalinismo, significa el fracaso de las soluciones europeas a la crisis rusa, caracterizada por la necesidad de una industrialización general y el intento de resolver dicha crisis en el cuadro de las fronteras nacionales y de espaldas a la gran industria centroeuropea. El trágico fracaso de la revolución de Octubre hay que buscarlo tanto en el atraso económico y cultural de Rusia como en el fracaso de la revolución socialista en Alemania y, en general, en Europa. La experiencia ha demostrado, en todo caso, que la revolución socialista es imposible en un solo país. El triunfo del fascismo en Italia fué, principalmente, el castigo al fracaso del movimiento obrero italiano, que no supo resolver audazmente el problema del poder y que se planteó la solución de la crisis nacional, caracterizada fundamentalmente por el exceso de población y la falta de materias primas, en los cuadros peninsulares. El incipiente imperialismo fascista intentó resolver ese problema por medio de una agresiva expansión colonialista, a la que llegó Italia demasiado tarde y que ha acabado en un ruidoso fracaso y en el propio hundimiento del régimen fascista. El nazismo alemán ha sido asimismo la respuesta al fracaso de la socialdemocracia y del reformismo, que ahogaron la revolución socialista en nombre de la democracia burguesa y de las combinaciones diplomáticas con los países vencedores en la guerra, en lugar de buscar la solución a la grave crisis nacional, caracterizada principalmente por la falta de mercados para el consumo de su enorme producción industrial, en la unión de las economías complementarias de Alemania y de la URSS y en el impulso decidido de la revolución europea.

Todas estas experiencias pasadas deben ser tenidas en cuenta. La etapa revolucionaria recorrida por cada uno de los pueblos de Europa quedará naturalmente unida con la etapa constructiva y de unificación continental de los objetivos y de las soluciones revolucionarias. En realidad no serán sino manifestaciones locales de un proceso revolucionario general.

LINEAS GENERALES DE LA REVOLUCION SOCIALISTA EUROPEA

a) Los movimientos socialistas europeos aspiran a establecer la unidad económica, política y espiritual de Europa, como primer paso —paso seguramente decisivo— hacia la unificación del mundo. Esta unidad europea no significa ni puede significar la absorción o la hegemonía de unos pueblos sobre otros, sino la integración voluntaria y libre, nacida de las mismas necesidades y las mismas aspiraciones, en un plan de absoluta igualdad para todos los pueblos. Claro está que tal unificación no podrá ser obra de las viejas clases burguesas ni de sus gobiernos, sino de la voluntad y el esfuerzo de los propios pueblos, unidos en torno a los problemas de la transformación socialista de la sociedad.

Como factor progresivo, el Estado nacional ha sido históricamente superado. Fué la expresión política y geográfica de los grandes movimientos burgueses de los siglos XVII al XIX. Sintetizó la unidad de las fuerzas progresivas frente al feudo medieval. Encarnaba la aspiración a la creación y la conquista de los mercados nacionales, base impulsora de la industrialización de los pueblos. Esta etapa ha quedado superada. El Estado nacional se ha convertido ya en un obstáculo para el progreso de los pueblos. Las grandes crisis contemporáneas, la autarquía económica, las dictaduras políticas reaccionarias y fascistas, la explotación colonial, la propia guerra son consecuencias fundamentales de la impotencia del Estado nacional y una consecuencia de las contradicciones entre la capacidad casi ilimitada de la ciencia y de la técnica y el parcelamiento nacional de la propiedad de los medios de producción y de los beneficios. La humanidad necesita alcanzar

una etapa superior de su desarrollo económico, político y moral. Ayer pasó del feudo a la nación; hoy necesita pasar de la nación al mundo. El primer paso de este proceso lo constituye la unificación de Europa. En cierto modo, la cartelización continental iniciada por el capitalismo europeo después de la crisis de la postguerra pasada y la propia ofensiva político-militar desencadenada por el nazismo, han significado intentos desesperados de una gran parte de la burguesía europea para alcanzar esta unificación del viejo Continente. Estas tentativas serán aun mayores y mucho más generalizadas en los años que seguirán a la guerra actual. La planificación económica realizada antes y sobre todo durante la guerra, será sin duda alguna grandemente intensificada. El capitalismo parece cifrar en esa planificación u organización de la economía sus esperanzas de salvación. Su fracaso habrá que buscarlo en el intento de realizar esa unificación y esa planificación en los cuadros de la sociedad burguesa, en abierta competencia con otros sectores del capitalismo mundial y a costa de la esclavitud económica y política de las grandes masas trabajadoras y de los pueblos coloniales.

b) Los movimientos socialistas europeos consideran que las transformaciones de tipo socialista y libertario deben encontrar su punto de partida en la unificación y la planificación de las industrias fundamentales, de los transportes, de los servicios públicos, de las minas, de la distribución de los productos, es decir, del conjunto de la economía europea, según las posibilidades de la ciencia y de la técnica y de acuerdo con las necesidades de las grandes masas populares.

La economía burguesa, basada en la propiedad privada de los medios de producción y de cambio, se caracteriza por una producción anárquica orientada hacia la obtención de beneficios cada vez mayores, por una competencia encarnizada en el mercado y por la explotación de las masas trabajadoras y de los pueblos coloniales. Las mayores calamidades sufridas por la Humanidad hasta la fecha —el imperialismo y la guerra, las crisis periódicas, el paro forzoso, la miseria y la ignorancia de las masas populares—, han tenido sus causas profundas en esta organización burguesa de la economía. Sólo la unificación y la planificación socialista de la economía permitirán superar estas calamidades sociales. La guerra o el choque violento entre grupos económicos rivales por la posesión de las fuentes de materias primas y de los mercados tiende que desaparecer al fundir las economías rivales en una economía organizada y unificada. La explotación colonial, producto de un desarrollo desigual entre las metrópolis superindustrializadas y los pueblos de economías más atrasadas, está condenada a desaparecer al unificarse las economías de unos pueblos y otros, conforme a un interés superior y general. Las crisis y el paro forzoso, resultado de una producción desordenada y de las naturales contradicciones entre el desarrollo creciente de la técnica y el monopolio particular de los medios de producción, pueden y deben desaparecer dentro de los cuadros de una planificación general, armonizando la capacidad de producción y las crecientes necesidades económicas, espirituales y de bienestar general de las grandes masas populares.

c) Los movimientos socialistas europeos denuncian el régimen llamado democracia política, propio del período de desarrollo normal de la sociedad burguesa, régimen superado hoy ya e impropio de una Europa y un mundo socialistas o en marcha hacia el socialismo. Los socialistas no podemos dejar de reconocer que en el seno de la democracia burguesa han podido las masas populares realizar importantes conquistas, han podido ir adquiriendo una conciencia de su destino y construir sus organizaciones más o menos independientes. Y un régimen de democracia burguesa es superior siempre a cualquier totalitarismo, sea cual fuere. Tenemos que proclamar, sin embargo, que la democracia burguesa no ha sido jamás una auténtica democracia, ya que ha mantenido divorciados los conceptos de libertad y de igualdad. Teóricamente se ha reconocido un derecho indiscutible a la libertad indivi-

dual, pero la desigualdad económica y social la ha convertido siempre en una farsa. La libertad burguesa basada en la economía y en la filosofía individualista significa, para los poderosos, la libertad de producir, de crear nuevas empresas, de vender, de competir, de explotar a los trabajadores y a los esclavos coloniales. Para las masas esta libertad se reduce, en el terreno económico, a la libertad de vender a unos o a otros su fuerza de trabajo y su propia existencia. Y en el terreno político se reduce, a lo sumo, al derecho condicional de crítica y, de una manera cada vez más restringida, de protesta y de organización. La democracia socialista, a la que aspiran cada día más los hombres y los pueblos, fundirá en uno solo los conceptos de libertad y de igualdad. Se basará fundamentalmente en la propiedad colectiva de los medios de producción y de cambio y de las riquezas en general. La libertad dejará de ser el simple reconocimiento de un derecho político para convertirse en la posesión real y colectiva de los medios económicos y sociales, que garanticen el pleno desarrollo del individuo en todos los órdenes y el pleno disfrute del bienestar económico, de la determinación política y de las manifestaciones culturales y artísticas.

La democracia socialista se declara completamente incompatible con el profesionalismo político y la burocratización. Por el contrario, ella significa la intervención permanente y directa de las masas en la producción, la distribución y la vida política y social. Tiene por base el derecho a la formación científica, técnica y moral de todos los hombres. Implica la desaparición del Estado como fuerza dominadora y represiva de una clase minoritaria sobre el conjunto de la sociedad. Supone la discusión y la elaboración colectiva de los planes económicos, educativos, sociales, así como el control, también colectivo, de la realización de estos planes, establecidos conforme al interés general. Comprende la designación democrática y la revocabilidad de todos los cargos representativos y de dirección, el derecho de crítica y de representación proporcional para las minorías, así como el derecho para todos los pueblos y todos los grupos nacionales a su autodeterminación dentro del cuadro de la organización colectiva de la economía mundial, derecho que no puede quedar reducido al reconocimiento de un principio teórico, sino a la posesión de los medios necesarios para el desarrollo de las lenguas, culturas, tradiciones, costumbres, particularidades características, en un ambiente de respeto y de estímulo para todas estas manifestaciones de la cultura y el progreso.

d) Los movimientos socialistas europeos aspiran a la liberación completa de las colonias, en contra de los hipócritas y falsos derechos de tutela que no representan sino la expoliación imperialista de los pueblos económicamente atrasados por los países económicamente más desarrollados. Proclaman, por consiguiente, el principio de la igualdad de todos los pueblos y todas las razas y anuncian su propósito de luchar en favor de una confederación mundial de pueblos libres.

El capitalismo ha explotado al mismo tiempo a las masas trabajadoras de Europa y a los pueblos de Africa, Asia, América y Oceanía. La marcha hacia el socialismo por parte de los pueblos europeos resulta incompatible con el mantenimiento de la explotación de los otros continentes. Los pueblos europeos no aspiran tan solo a liberarse de la explotación capitalista, sino a liberar al mismo tiempo a los pueblos del mundo entero. Aspiran, por consiguiente, a que todos los pueblos y todas las razas puedan ejercer su mayoría de edad, destruyendo los privilegios establecidos por las burguesías imperialistas. No subestiman el peligro, sin embargo, de que las fuerzas burguesas subsistentes en otros continentes o en las propias colonias puedan aprovechar la actitud de las masas socialistas europeas para adueñarse de las colonias liberadas, manteniendo su dominio sobre las mismas e incluso dirigiéndolas contra la revolución en Europa. Por consiguiente, ofrecerán su plena solidaridad a las masas trabajadoras y a los sectores progresivos de los pueblos coloniales en su lucha contra las burguesías y contra los restos feudales que intenten retardar

la incorporación de estos pueblos a la civilización y a la libertad.

HACIA UN CONGRESO SOCIALISTA MUNDIAL

Frente a las ambiciones imperialistas de los vencedores en la guerra actual, a la división del mundo y de los países entre vencedores y vencidos, al reparto del globo en zonas de influencia, a la esclavización y la humillación de pueblos enteros por los delitos y los crímenes cometidos por sus respectivas burguesías, a las coaliciones de las potencias y a la convocatoria de nuevas Sociedades de Naciones, al intento de mantener el régimen capitalista e imperialista, y frente asimismo a la corrupción del movimiento obrero por el stalinismo que, en combinación con las burguesías imperialistas, intenta e intentará desviarle de sus propios fines para someterlo a los fines de política exterior del totalitarismo moscovita, los movimientos socialistas europeos anuncian su firme propósito de convocar, cuando las circunstancias lo permitan, a un CONGRESO SOCIALISTA MUNDIAL, al que quedarán invitadas todas las organizaciones económicas, políticas, sindicales, culturales de todas las naciones, grandes y chicas, y de los pueblos coloniales, que acepten la necesidad de una transformación socialista de la sociedad.

NECESIDAD DE UN ORGANISMO SOCIALISTA EUROPEO

Con el fin de preparar y llevar a cabo las tareas anunciadas, los partidos, grupos y militantes que firman este documento consideran conveniente y necesario constituir en Europa un amplio y democrático organismo socialista, integrado por los núcleos socialistas libertarios que, al mismo tiempo que se planteen los problemas de sus respectivos países, coordinen su acción en un plano continental para la lucha por la transformación colectiva de la actual sociedad.

México, D. F., septiembre de 1944.

LA COMISION SOCIALISTA INTERNACIONAL:

Partido Obrero de Unificación Marxista, (España).
Partido Socialista y Obrero y Campesino, (Francia).
Grupos Socialista de Alemanes y Austriacos.
Grupos Socialista Internacionalista Judío.
Grupo "Giustizia e Libertà", (Italia).



JOSE BARTOLI,

dibujante político,

colaborador de

MUNDO y au-

tor, juntamente

con N. Molins i

Fàbrega, del libro

CAMPOS DE

CONCENTRACION

puesto a la venta

en estos días.

EL CONFLICTO RUSO-POLACO Y EL REGIMEN DE LA U.R.S.S.

La inmigración socialista independiente de México, compuesta por militantes alemanes, austriacos, franceses, israelitas, italianos, polacos, rusos, de los pueblos hispanos y de otros pueblos, en presencia del grave conflicto ruso-polaco, invita a los partidarios y grupos socialistas de todos los países a pronunciarse abiertamente sobre el mismo.

Es evidente para todos nosotros que el origen del conflicto hay que buscarlo en el reparto de Polonia entre las fuerzas, entonces coaligadas, del Tercer Reich y de la URSS. Según una expresión de Stalin, la amistad del Reich hitleriano y de la URSS "fue sellada entonces con sangre". Fue seguido aquel acto por la deportación a Siberia y al Asia central de más de un millón de polacos. La agresión nazi contra el pueblo ruso, en 1941, obligó al gobierno de Moscú, ante la amenaza mortal que pesaba sobre la URSS, a proclamar nuevamente la independencia de Polonia. Pero inmediatamente después de las primeras grandes victorias del Ejército Rojo, victorias alcanzadas con la ayuda decisiva de las industrias británica y norteamericana, el gobierno ruso abrió de nuevo el conflicto mediante el fusilamiento de los líderes socialistas polacos Ehrlich y Alter. Siguió a éste la ruptura con el gobierno polaco en el exilio. Al mismo tiempo mantenía deportados a centenares de millares de trabajadores polacos. A la entrada del Ejército Rojo en Polonia, hizo fusilar a un cierto número de combatientes de la resistencia polaca. En Moscú procedía a la formación de un Comité nacional polaco y de un ejército asimismo polaco, al servicio exclusivo del totalitarismo stalinista. Y últimamente se negaba a suministrarles armas y municiones a los insurrectos de Varsovia, desearlos de liberar su ciudad con un heroísmo igual al que han puesto los combatientes de París en la liberación de la suya.

Cremos sinceramente que la dominación del totalitarismo stalinista sobre el pueblo polaco sería de graves consecuencias y provocaría:

- 1°—La asfixia completa del movimiento obrero, del movimiento socialista y de la libertad de opinión en Polonia;
- 2°—El establecimiento en este país de un régimen totalitario bajo mentirosas insignias democráticas;
- 3°—Una grave amenaza para la democracia y para el socialismo en toda la Europa central;
- 4°—La determinación de un nuevo conflicto entre las potencias, con eventuales y peligrosísimas repercusiones.

Estimamos que las cuestiones de fronteras pendientes entre la URSS y Polonia solo pueden ser honradamente resueltas mediante la libre consulta, sin presiones ni amenazas exteriores, de las poblaciones interesadas. Tenemos confianza en que las masas laboriosas de Polonia sabrán establecer en su país un nuevo régimen efectivamente democrático, mediante profundas transformaciones económicas y el respeto fraternal del derecho de las minorías nacionales. A este respecto acogemos con toda simpatía los proyectos formulados por los movimientos socialistas polaco y judío (Programa del Underground).

Dirijimos a los combatientes de la resistencia polaca, y especialmente a aquéllos que luchan en favor de la renovación social de su país, la expresión de nuestra confianza y

nuestra solidaridad internacionalista. Puedan tener la plena seguridad de que les sostendremos consecuentemente en su lucha.

Debemos recordar aquí que, desde los años de 1860-1870, el movimiento revolucionario ruso ha reivindicado constantemente la libertad de Polonia; que la reconstitución de una Polonia independiente fue, hasta cierto punto, uno de los resultados de la revolución rusa de 1917-1918; que incluso bajo el totalitarismo stalinista, la llamada Constitución soviética de 1936 proclama todavía el derecho de las nacionalidades a disponer de sí mismas; que los pueblos de la URSS no han sido consultados jamás sobre el conflicto abierto por sus gobernantes totalitarios con Polonia; que entre los pueblos de la URSS y el pueblo polaco no existe, en realidad, ningún conflicto, ninguna hostilidad y ningún obstáculo para el establecimiento de excelentes relaciones económicas y culturales.

La responsabilidad del conflicto incumbe exclusivamente al régimen totalitario de Stalin. Por nuestra parte no vemos otra garantía real para la libertad de los pueblos vecinos a la URSS que el restablecimiento en la propia URSS de la democracia socialista. Estimamos, por consiguiente, que el movimiento obrero y el movimiento socialista internacional deben, a menos de traicionar sus principios fundamentales:

A) Asegurarles a las masas laboriosas de la URSS y a los combatientes del Ejército Rojo su indefectible solidaridad;

B) Reclamar para esas masas y esos combatientes la libertad de opinión, la libertad individual, la libertad de sufragio en el seno de unas instituciones auténticamente democráticas y socialistas;

C) Reclamar la inmediata libertad para los millones de internados en los campos de concentración de la URSS, la pública revisión de las sentencias secretas;

D) Reclamar para los socialdemócratas, los socialistas revolucionarios, los sindicalistas, los comunistas de la oposición, los anarquistas, los militantes de los movimientos nacionales, los refugiados políticos extranjeros encarcelados, internados y deportados por millares en la URSS la inmediata liberación, el derecho a la libre expresión de sus opiniones, el derecho a relacionarse con sus camaradas del mundo entero y el derecho a abandonar la URSS si así es su deseo;

E) Exigir la liberación inmediata y la repatriación próxima de los cientos de miles de ciudadanos de Polonia deportados en las lejanas regiones de la URSS;

F) Denunciar a las organizaciones comunistas de todos los países que, aplicando las órdenes del totalitarismo stalinista, vienen realizando, desde hace varios años, campañas de calumnias, de agresión y de asesinato contra los militantes para los que el socialismo es inseparable de la libertad.

A tales fines, nosotros preconizamos una incesante intervención ideológica y moral por la revelación de hechos, la afirmación de derechos y de principios y la plena solidaridad obrera y socialista.

México, D. F., septiembre de 1944.

COMISION SOCIALISTA INTERNACIONAL

REVISTA
MENSUAL:

INFORMACION
CRITICA
DOCTRINA

Editor:
Gustavo de Anda

Redacción
y Administración:
Centro Cultural
Ibero-Mexicano
V. Carranza, 50
México, D. F.

Correspondencia y
Giros:
RAMON SALES,
López, No. 161-13
México, D. F.

Registrado como ar-
tículo de 2a. clase en
la Administración
de Correos de Méxi-
co, D. F., con fecha
23 de junio de 1943

APARECERA
EL 15 DE
CADA MES

Suscripciones:
6 meses, \$3.00
1 año, \$5.50

EJEMPLAR
50 Cvs.

SOCIALISMO Y LIBERTAD

en la nueva Francia revolucionaria

LE FRANC TIREUR, órgano de las tendencias inquietas de los "maquis", publicaba en su número de 1° de marzo pasado un editorial del que reproducimos algunos de sus párrafos más importantes que demuestran la coincidencia de su pensamiento con el que desde el primer número de MUNDO propugna el Movimiento SOCIALISMO Y LIBERTAD:

"La Francia de mañana será la única nación capaz de proponer al mundo el ensayar la síntesis de la revolución económica y de la libertad, la liberación del poder del dinero y de los trusts, armonizada con el respeto a la persona humana. La fundación de un nuevo humanismo revolucionario igualmente lejos del desorden capitalista y del egoísmo pequeño burgués que de la dictadura totalitaria. Francia está en la confluencia de estas dos grandes ideas: COLECTIVISMO Y LIBERTAD.



"Mientras un régimen se desmorona otro está a punto de nacer. Nace en el fuego de la lucha liberadora, en el frío glacial de las prisiones, en la resistencia innumerable que ha levantado desde los "maquis" de Francia hasta las llanuras de Polonia, desde las fábricas de Milán hasta los campos de trabajo forzado del Reich, desde las universidades de Noruega a las montañas de Bosnia. En Austria y también en Alemania las conciencias despiertan y los combatientes se organizan. Una potente ola democrática sacude toda la Europa oprimida por el hitlerismo.

"¿Quién osaría pretender que estas masas populares que se han levantado en Europa contra la dominación hitlerista se baten por la vuelta a un pasado del que comprenden cada vez más las taras profundas y el irremediable desmoronamiento? Aspiran a un mundo nuevo.

"Este nuevo patriotismo es el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, su sagrado derecho a derrocar la tiranía, sea extranjera o pretenda ser nacional. Es el derecho a ser un pueblo libre, pero también a unirse libremente con otros pueblos.

"El régimen que quieren estos combatientes, cualquiera que sea el nombre que se den, es una organización democrática y socialista de Europa.

Demasiado sabemos que el socialismo ha sido desviado de su sentido original. Pero, les acaso necesario decir que el socialismo hacia el cual va la Europa que se subleva no tiene nada de común con el socialismo decadente del parlamentarismo burgués, nada de común con las repugnantes caricaturas fascistas, nada de común con lo que se sabe que servidumbre del hombre al Estado todopoderoso?

"El camino que conduce a él no es de aquellos evocados antes, ni el camino de las reformas parlamentarias sucesivas, ni el que una voluntad de hierro impondría a los pueblos incapaces de obrar democráticamente.

Es el camino de la rebelión en masa el que es cada vez más el camino de la liberación frente al trabajo servil, a la vez que el de la liberación humana.

El imperativo inesperado de la historia ha hecho de él no ya un sueño ni sólo una teoría, sino una tarea política práctica inmediata, porque las clases todavía ayer dominantes se han desmoronado y porque las masas que deben crearlo están ya prontas, materialmente reunidas y armadas, moralmente transformadas.

La historia las ha puesto bruscamente en el caso de ser auténticamente socialistas y revolucionarias. ¿Estarán a la altura de su misión?

Socialismo y Libertad no es un programa de partido; es la aspiración de los pueblos.